This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Vet. Span. III. A. 15

M
1895

~~274. b. 2.~~

~~274. b. 10.~~

# DELEYTES
# DEL ESPÍRITU

DEL MAESTRO

*FRAY TOMAS DAVILA, AGUSTINIANO.*

OBRA POSTHUMA.

TOMO PRIMERO.

EN MADRID
POR FUENTENEBRO Y COMPAÑIA.
1803.
*Se hallará en la librería de Perez, calle de las Carretas.*

TAYLOR INSTITUTION
16 JUN 1927

# PROLOGO.

Pocos conocen el mérito del Maestro Fray Tomás Dávila, Agustiniano. Y lo que mas debe extrañarse es: no se haga memoria, ni tengan noticia de él los literatos de nuestra España; siendo tan reciente su muerte, y su ciencia, y erudicion comparables con los hombres mas doctos; y que sin duda acreditan el buen gusto de la Nacion, la cultura de las

letras humanas, la sólida direccion en promover la Religion, y piedad; trayendo, ó haciendo presentar al obsequio, y servicio divino los ingenios, y humanas artes.

Por lo que yo doliéndome de la mala suerte que á los sabios suele tocar: y deseando suscitar la alabanza de los hombres esclarecidos que en los siglos, en que vivierón hicieron obras recomendables; pongo toda diligencia en extender su fama, esperando no quedará sin fruto este honrado deseo. A lo menos el Maestro Dávila por este medio consigue, se publique la obra suya de los Deleytes del Espíritu: cuyo mérito, y aprecio exponiendo en varias ocasiones al noble jóven Ame-

ricano Don Mariano Rodriguez Olmedo, Prebendado de la Santa Iglesia de Charcas, quando se hallaba en Alcalá; excitado del gusto con que promovia la Religion, y piedad nuestro Autor; pues las hace presentar con el aparato lucido del servicio de las Bellas Artes, y Ciencias humanas; con prontitud dispuso se tratase de la impresion. Y siendo un jóven que estaba puesto á su discrecion con dinero y proporciones de los bienes sensibles, que podian fascinarle, aun quando su ánimo no tuviese mucha inclinacion á la malicia; solo se embelesó con los deleytes del Espíritu: que es el fruto, que nuestro Autor se propuso en la leccion de su obra: cuyo prospecto, y analisis

vamos á hacer dando primero alguna noticia de su nacimiento, patria, instituto, y obras que compuso este hombre laborioso.

Consta pues: que nació en la Villa de Alcazar de San Juan, Arzobispado de Toledo: y que sus padres fueron Sancho Dávila, y Ana del Barco. Tomó el hábito Agustiniano en San Felipe el Real de Madrid en 10 de Noviembre de 1670. Puede colegirse su aprovechamiento, y aficion á las letras del Memorial, que siendo Regente de Teología en Doña María de Aragon de Madrid presentó: en que exponia al Difinitorio los deseos de emplear su talento, y noticias en servicio de la Provincia: por lo que suplicaba le nombrasen su Cro-

nista. Lo que se le concedió: acreditándose su laboriosa industria, ya por el Magisterio, que se le confirió el año de 1701; ya tambien por el testimonio de las obras que compuso, cuyo catálogo damos. Las impresas son las siguientes por el órden del tiempo en que se dieron á luz.

Espincio sagrado: le dió ocasion para escribir esta obra la dedicacion de una capilla, que los Marqueses de Cerralbo reedificaron en Ciudad-Rodrigo á San Andres, por haber destruído un rayo la que antes habia. Lo particular de esta obra son dos disertaciones del origen de los templos y poesía llenas de erudicion profana y sagrada. Lo restante no se reduce á otra cosa, que á extender ó

hacer una relacion de las funciones, que se hicieron por la dedicacion.

En el mismo año imprimió en Salamanca un Sermon sobre la toma de Buda; y en Madrid las Vidas de San Furseo, y de las Santas Eudocia y Rita en los años 699 y 705.

Son sin duda de mayor aprecio y estimacion las manuscritas, de que se hallan exemplares en la Biblioteca Complutense Agustiniana, y son las siguientes: Apología por el Duque de Aquitania San Guillermo: doce Vidas de Santos del Orden de San Agustin. Merece alguna atencion, y memoria especial la obra de las guerras de los Christianos en la que habla con erudicion sólida así profana como sagrada del origen de ellas: so-

licitud y precauciones, que en las guerras deben tomarse para evitar los desórdenes, á que por la avaricia de los soldados suelen estar expuestas: es sin duda obra sólida.

Pero es ya razon hablemos de la principal que escribió, y ahora tenémos entre manos, de los Deleytes del Espíritu: poniendo á la consideracion de el Lector el prospecto de ella, para que por su plan entienda, puede serle muy util empleárse en la leccion de esta obra; esperando por la meditacion que haga en ella conseguir un lugar de descanso, del que no puedan separarle ni la fuerza humana, ni el atractivo de lo sensible. Quiero explicarlo con frases vivas, y sentenciosas: ni el prurito insaciable

de los ojos conmoverá: ni atraerá con sus alhagos la soberbia de la humana conversacion: ni los deleytes de la carne podrán ofuscar al que ponga su atencion á los diálogos de los Deleytes del Espíritu del Maestro Fray Tomás Dávila. Este es el fin que él se propuso; como aparece de la parte del prefacio, que se halla en el exemplar de la Biblioteca Complutense Agustiniana, de que nos hemos valido para la impresion que ahora hacemos, y transcribimos á la letra como se sigue:

„De aquellos gigantes famosos „antes del diluvio, dice la Santa Es„critura, que fueron á Dios tan en„fadosos, que llegó á arrepentirse de „haber criado al hombre: díxose de

„ellos, que *eran cuerpo ó carne*, y no „alma, porque obraban de suerte, „que no parecia en ellos haber *alma* „intelectual, inmortal, y despierta, „sino cuerpo tosco, mortal, y estú- „pido: eran hombres en fin que so- „bre la faz de la tierra no levanta- „ban de ella sus vuelos, sus deseos, „ni los honrados pundonores de ser „mas que las bestias. Despues en otras „edades lamentaba David esta ruina „diciendo: *el hombre como estuviese „en honor, no lo entendió, comparóse „á los jumentos, y se hizo semejante „á ellos.*

„Ningunos mas bestias que los „que llegan á dudar si hay Dios, y „caen en el Ateismo. Sabido es que „todos los pecados anublan la razon,

„ y obscurecen el entendimiento; pe-
„ ro entre todos la concupiscencia, ó
„ lascivia la turba tanto, que parece
„ la apaga, y reduce al hombre á bes-
„ tia, y bruto: de ella viene la cegue-
„ dad de la mente, la inconsidera-
„ cion, la precipitacion, la inconstan-
„ cia, el amor de sí propio, el ódio
„ á Dios, el afecto al presente siglo,
„ y el horror al futuro, y desespera-
„ cion de llegar á verse en él, temien-
„ do á la eternidad como á region de
„ su infelicísimo destino: todos estos
„ males nacen de la lascivia ó luxuria.
„ Debilita tanto este vicio la parte su-
„ perior del hombre, la razon, y la
„ voluntad, que aunque alguna vez
„ quieren sacudir las alas estas nobles
„ potencias, y rescatarse; vuelven á

„caerse facilmente; y desmayar. Y „esto, dice Santo Tomás de Aqui„no, lo explicó bien el cómico Te„rencio, quando hablando de uno „que ofrecia, ó proponia dexar á su „amiga, dice de él: que una falsa la„grimilla de ella se lo estorbaria.

„Los que llegan á perder el co„nocimiento de Dios, y á dudar que „hay un Numen soberano, que lo „atiende y mira, y les dió el ser; son „comunmente hombres desbarata„dos, torpes, sucios, y lascivos: y „consiguientemente ciegos, y sordos: „¿Cómo haremos que vean, y oigan? „¿Con qué estilo les daremos á en„tender?...

No he podido hallar lo que resta de su prefacio: mas bastará á los

doctos lo que acabamos de trasladar, para que se persuadan de la discrecion del Maestro Dávila en formar su obra con un estilo que aun los que no conocen á Dios, y la excelencia de sus espíritus se puedan preparar, y engolosinar con los deleytes que les ofrece. Porque no es cordura sin duda, ó como la frase latina dice: es dar voces á sordos, y cantarles canciones, pretender aficionar con palabras de violencia de pasiones, mortificacion de sentidos, penitencia, y dolor á los embelesados con los gustos, que ofrece el cuerpo. Así que imitando el Maestro Dávila á los Médicos experimentados que suelen preparar sus medicinas infundiéndolas el color, y sabor, que es agradable á la imagi-

nacion pervertida de los enfermos, ocultando la virtud obradora de su felicidad, y disimulándola, para que no desechen los medios de ser traidos á su integridad, y sana constitucion; y para usar de un exemplo mas acomodado y cercano á la causa: como el Apóstol San Pablo para lograr Gentiles y Judíos usaba con economía discreta de sus costumbres, y ritos; y por esta conversacion, y trato se disponia á persuadirles con suavidad su felicidad verdadera, y sentimientos de Religion; siguiendo estos exemplos el Maestro Dávila propone á los Naturalistas deleytes formando unos diálogos, en que introduce personas acomodadas al propósito suyo de persuadirles: quales

sean los verdaderos. Y así hablan en estas conversaciones Philidon y Eusebio (nombres que traen origen de la Grecia, y significan el amador de deleytes, y el piadoso) y haciendo á cada uno guardar lo que llaman *decoro* los Poetas, y yo con frase, que entiendan aun las personas rústicas digo: guardar cada uno en la conversacion su condicion, y calidad, y hablar como quien es, convence y persuade de este modo el Maestro Dávila: que en solo sentir á Dios, conocerle y gozarle está el verdadero deleyte, y todo el bien del hombre.

Para convencer este pensamiento pone en la persona de Eusebio tal aparato de doctrina, y variedad

de sentencias, que Philidon se vé con freqüencia conmovido, y avergonzado, y puesto en la precision de confesar: que sus pensamientos han sido errados en sospechar ser los mejores, y únicos los deleytes, que ofrecen la carne, y los sentidos. En cuyo estado puesto ya Philidon no es dificultoso admita deleytes superiores; como en efecto Eusebio le persuade y convence á que es así: representándole y trayéndole á la memoria con viveza la armonía de la Música, embeleso de la buena pintura, fuerza de la Retórica, gracias de la Poesía, demostraciones de las Matemáticas, razones sentenciosas de la Filosofia; tomando de esto ocasion para convencerle de la espiri-

tualidad de las almas haciéndole ver: no es capaz el cuerpo de tanta gallardía, y sentimientos tan varios y delicados. Y como Philidon quisiera contentarse con los deleytes de las ciencias, y artes que puede proporcionar sola la humana razon; Eusebio le reconviene con la excelencia, y capacidad de nuestro ánimo y sentimientos prácticos que convencen: no poderle llenar, y saciar las artes, y humanas ciencias. Por lo que viene á excitar y poner á Philidon Eusebio en deseos de un bien, que le deleyte perpetuamente. Mas proponiéndole Eusebio ser inevitable la creencia, para poder Philidon llegarse, y gustar de Dios; se pone en desconfianza, y sospecha pretenda

Eusebio engañarle con sus conversaciones ; pero éste le hace ver no es desproporcionada la fe á la racionalidad, y así exîge de Philidon : suspenda por un poco de tiempo la aversion que á la fe tiene, y dexe conducirse. Le convence de lo razonable de su peticion por exemplos de la conversacion humana, é índole de Dios, que pone su atencion en los corazones humanos, y los hace felices con medios sabios, y providencia suavísima. A lo que se sigue una instruccion de los motivos de credibilidad, por cuya proposicion reconociendo Philidon llevar camino las cosas de la Fe : se excitan en él deseos de creer á Dios, y por último lo hace, y se somete á la instruccion di-

vina. Este es el suceso de las conversaciones, ó diálogos, que vamos á imprimir.

Mas debémos advertir: que á la conversion de Philidon añadió el Maestro Dávila en persona de Eusebio una instruccion de mucha doctrina, por la que le enseña completamente la perfeccion, que el hombre puede adquirir uniéndose con Dios. Daremos sobre este particular una razon exâcta, quando tratemos de imprimir esta parte de los Deleytes del Maestro Dávila, en que los doctos admirarán su doctrina, y reconocerán su utilidad.

Esta creo la hemos hecho ver por la idea, que hemos dado de los Diálogos dirigidos á convertir al ama-

dor de deleytes carnales, y sensibles: pues juzgo que cotejada la obra con el extracto ó analisis, que acabamos de hacer; reconocerán los desapasionados, y libres de indoctas, y pueriles preocupaciones la fidelidad, y conveniencia: confesando á consequëncia ser una obra de piedad, de instruccion, y acomodada á las necesidades del dia.

Previniendo por último convenir esta obra en mucha parte y pensamientos con la idea del Hombre feliz y el Evangelio en triunfo; no pudiéndose esto atribuir á plagio de nuestro Autor, que murió antes de haber nacido los que las compusieron: que da un nuevo realce al Maestro Dávila, y estimacion á su

## DIALOGO VI.

*Los deleytes de la reputacion y de la fama.* . . . . . 287

# DIÁLOGO PRIMERO

## DE LOS DELEYTES

## DEL ESPIRITU DE UN DIOS

## Y DE UNA RELIGION.

*PHILIDON, EUSEBIO.*

*Phil.* ¿Quién es este melancólico, que se desvia de las gentes á esta retirada alameda? qué, ¿es mi amigo antiguo? ¡O mi amado Eusebio! permiteme que te abrace. Sin duda eres vecino de este hermoso palacio de Orleans, porque no eres de los que buscan lexos el paseo.

*Eus.* Vivo muy cerca de aquí en la casa de mis padres, donde me has visto otras veces.

*Phil.* Descansemos te ruego en este sitio ameno, pues hace mucho tiempo que deseo encontrarte, y saber de ti: si es verdad, que has dexado las sólidas máxîmas de la vida dichosa, para entregarte todo á la creencia de las cosas imaginarias, y que por la loca esperan-

za de una vida futura, y venidero ser menosprecias todos los bienes verdaderos y sensibles de la vida presente, y por un deleyte quimérico, te has hecho voluntariamente miserable y despreciable á los hombres.

*Eus.* No deseaba menos el encontrarte para desengañarte de muchas opiniones que arruinan tu cuerpo y alma. Yo nunca hubiera creido que entre tanta infinidad de errores estuvieses en el de creer, que yo me hubiese vuelto insensato y miserable. ¿Qué extravagancias me han visto hacer? ¿Tengo necesidad de tutor para gobernar mis bienes? ¿ó de conductor para impedirme que no caiga en la ribera? Porque seria menester estar reducido á estos términos para ser tan insensato como dices y echas en cara. ¿Y quién me ha visto suspirar con fatiga, quejarme con quebranto, ó en mi rostro manifestar algun pesar, y enfado para creer que soy miserable?

*Phil.* ¿No es ser bien insensato dexar un cuerpo (como es el placer real) para correr tras una sombra, como es la esperanza de lo futuro, y un por-venir imaginario? ¿No es ser bien miserable

el dexar toda suerte de placeres para entregarse á las penas?

*Eus.* Los que te han dicho, que yo he dexado los placeres, juzgan con error de mí, y no me conocen. Si me viste en algun tiempo sumergido contigo en los de la juventud, sabe que he refinado con grande aumento mi gusto despues de aquel tiempo, y me he entregado mucho mas á los deleytes que ántes, y mucho mas que tú, y sé mejor buscar mis placeres y gustar de los mas delicados.

*Phil.* ¡O pobre hombre! ¿qué placer tomas en ayunar y en mortificarte? ¿qué gusto en andar suspenso y en abstraherte? ¿Puedes gustar de cosa igual á los placeres que nuestros sentidos tocan, y á que yo me entrego totalmente? Sino es que quieras hacernos creer, que sin salir de nuestro pais has descubierto la imaginada Isla de los felices, y encontrado los campos Elisios, y que en ellos te diviertes.

*Eus.* Tú crees gozar de los mayores deleytes, dando á tus sentidos todo lo que piden; y á no ser tan digno de commiseracion y lástima, yo castigara tus burlas con mas justa risa. ¡Ah mísero

Philidon, y que atrasado estás aun dentro de tus engaños y de tu suerte infeliz! Sabe, que de seis suertes de placeres, de que los ingenios mas sutiles son capaces de gustar en las cosas puramente humanas, no has gustado sino de la primera é ínfima de todas, y que estás muy léjos de la estancia del verdadero deleyte.

*Phil.* ¿Quáles son las seis suertes de placeres de los ingenios sutiles?

*Eus.* Las seis suertes de placeres humanos gustan los ingenios mas sutiles, segun el órden de las edades; y algunos de ellos se adelantan á la edad mucho mas que otros. La mocedad ignorante se emplea ordinariamente en gustar los placeres carnales. Los de las artes vienen consecutivamente despues de la mocedad. Luego sigue el gusto de las ciencias en edad mas madura, porque la ambicion de gustos va creciendo con la edad. Los placeres de la reputacion siguen luego, y es una ambicion mas refinada. Despues se desea gustar de las dignidades y riquezas, lo qual parece una ambicion mas disculpada y sólida. Y al fin se gustan los placeres de la sabiduria humana, al modo de la de los

Gentiles y Paganos, que es como la vejez de los espíritus mas refinados y la mas alta soverbia del espíritu de los hombres. Así la mayor parte se dan á esta sabiduria moral, ó filosofia, quando el cuerpo no puede obrar mas, y está reducido á dexar obrar al espíritu de toda su fuerza. Estas son las seis suertes de los mayores placeres del mundo, que son como las seis notas de la música humana que nos encantan y hechizan. Tú pues Philidon, has quedado encenagado en los placeres carnales (que son los de la mocedad del espíritu) de donde no has podido aun retirarte por falta de fuerza y de ánimo. Y así, aunque te hayas adelantado en la edad, no lo has hecho en el gusto de los placeres, quedando mozo en el espíritu, que es decir, siempre ignorante. De suerte que estás muy apartado de la villa del verdadero deleyte, de la qual todos los placeres humanos solo son los arrabales, y en ella se gusta de los divinos y verdaderos placeres.

*Phil.* Bien dixe yo que debias de haber aportado á la escondida y remota Isla de los felices, y hallado senda para los campos Elisios, por cuyas floridas

campañas imaginas pasearte. ¿Qué entiendes tú por esta villa del verdadero deleyte?

*Eus.* Es una villa que te es muy desconocida, y en la qual no has entrado jamas, ni la has visto, aunque hayas visto todas las de Europa: quiero declararte qué villa es ésta, y quáles son sus arrabales; que son mayores que todas las villas del mundo juntas.

*Phil.* Gran villa debe de ser, pues que todas las del mundo juntas serian solamente como sus arrabales.

*Eus.* Esta villa es muy ámplia, y no obstante ocupa muy poca plaza, y en sus arrabales estan los mayores placeres del mundo.

*Phil.* Los arrabales de esta villa son (á lo que veo) mucho mas agradables que la misma villa; yo mas querria alojarme en ellos que en la villa.

*Eus.* No obstante, la villa es infinitamente mas deliciosa: y aunque te consideras ser el hombre mas dado á los deleytes del mundo, aun no has estado alojado en los arrabales de la villa del verdadero deleyte, donde te he dicho estan los mayores gustos y placeres del mundo.

*Phil.* Ruegote me des á entender mejor lo que me quieres decir.

*Eus.* ¿Nunca has considerado quando uno se acerca á las grandes villas, que tienen dilatados arrabales, que antes de llegar á ellos se hallan pequeñas cabañas ó posadas, en las quales se detiene la gente de á pie, siendo el vino y mantenimientos, que en ellas se vende, el peor y mas grosero? ¿y que quanto mas dentro de los arrabales son mayores las casas, mas acomodados los mesones, y las viandas de otra calidad, y que éstas aun no son iguales á las que estan dentro de la villa, cuya fábrica es mayor, y la provision de todo lo que necesita el apetito humano? Y no obstante, no es comparable á la casa y mesa del Rey de esta villa, donde todo es magnífico, deleytable, y de admiracion á los sentidos, ya suspendidos por la música, ya por la fragancia de los perfumes, y ya por la abundancia de todas suertes de delicias. Pero, Philidon, no quiero tener tu imaginacion suspensa en buscar muy léjos una villa que está muy cerca de ti. Sabe que la villa del verdadero deleyte está dentro de nosotros mismos: no es necesario que navegues el Océano, y

dobles en busca de ella el cabo tormentoso, pensando hallarla en la remota india, ó en el Archipiélago del Oriente vecina al Moluco, á la falda de algun monte oloroso de clavo y canela. No la tienes tan distante, que te haya de ser necesario emprender largos viages y dilatadas derrotas: en los arrabales de esta villa estan todos los placeres que podemos gustar por defuera por medio de los sentidos exteriores, y dentro de esta villa estan todos los gustos que nuestra alma es capaz de gustar por el interior.

Tú pues estás aun en una pequeña venta léjos de los arrabales, y te has detenido, como los flacos caminantes de á pie, que descansan de legua en legua, y se quedan en el primer lugar que encuentran, donde se contentan con el mal vino que se les da, y con alguna vianda ruin y mal guisada. Esta venta ó cabaña donde estás es el lugar de los placeres carnales y groseros, donde yo estuve algun tiempo detenido contigo en mi mocedad, quando era de poco espíritu y corto aliento; pero quando mi fuerza y corazon creciéron con la edad, sentí que estos placeres no me satisfacian, y que arruinaban mi cuerpo

y mi fortuna, y quise buscar los mas relevados, en que pudiese mi afanado espíritu, que andaba en un amargo desasosiego, hallar algun descanso, y redimir mi vida de las zozobras.

Salí pues de la ruin venta, y en ella te dexé en la miserable morada de los placeres del cuerpo, que tiene por insignia groseramente pintada un Baco y una Venus: y deseando gustar de los placeres del espíritu, para saber si eran mayores y menos nocivos que los del cuerpo, me adelanté hácia el arrabal, y hallé una agradable y grande casa, tan espaciosa como una buena villa, sobre cuya portada habia una inscripcion que me enseñaba ser la estancia de las artes.

Entré en esta grande casa, donde fuí luego encantado por la música, por la pintura, por la arquitectura, por la perspectiva, y por otras muchas artes, entre las quales quedé largo tiempo gozando de grandes placeres. Mas al fin comencé á disgustarme, reconociendo, que no eran del todo perfectos y cabales, y creí que podia hallar aun mayores por de fuera. Salí pues de esta morada aunque hermosa, y de gran divertimiento,

y yendo mas adelante hácia la villa hallé otra grande casa, en forma de un palacio magnífico: sobre su portada habia una inscripcion que mostraba ser la estancia de las ciencias: creí que esta morada sería aun mas agradable que la otra: entré en este bello palacio, y hallé la Eloqüencia, la Poesía, la Historia, la Lógica, la Física, la Moral, la Política, la Geometría, la Astrología, la Geografia, la Medicina, la Chímica, y otras muchas ciencias y artes curiosas que me diéron placeres estimados de mí por los mas reelevados del mundo. Aquí quedé algunos años gustando de grandes dulzuras, entre el trabajo que se toma en hacerse familiar de cada una de estas ciencias. Pero al fin me cansé de estos contentos, creyendo que los habia mayores, pues estos no satisfacian plenamente mi alma. Y yendo mas adelante por el arrabal, hallé la encantadora morada de la Reputacion: luego fuí poseido de una extremada pasion para entrar en ella, y aunque la puerta era de grande ostentacion y lustre, y que atrahia á los pasageros; no dexaba de ser dificil la entrada por la confusa multitud de los que á un tiempo querian entrar

todos juntos, empujándose unos á otros para entrar primero, y ocupar el principal quarto. Con todo me adelanté de forma, que creí estar bien aposentado, y la ventaja que se hallaba en esta bella morada era que cada uno se creia aposentado en el mejor quarto: mas aunque recibí hartos placeres, tanto por lo que yo mismo me estimaba, como por los que me estimaban para que yo los estimase, al fin no estuve contento de esta dicha, y quise buscar en otra parte otra mayor y mas sólida.

Pasé mas adelante hácia la villa, y ví por defuera el gran palacio de la Fortuna, y creí que en él se hallaban los honores y las riquezas, que faltaban en las otras moradas de las artes, de las ciencias, y de la reputacion. El pórtico de este palacio era grande y sobervio, pero la entrada era mucho mas dificil, que la de la morada de la reputacion, siendo guardada de hombres, que maltrataban con ruda insolencia á los que en tropel procuraban la entrada. No obstante, por el favor de mis amigos que me dieron la mano, y me hiciéron favorables estas guardias, entré en esta morada tan deseada, y fuí muy presto.

admitido á la conversacion familiar del que ocupaba el mas alto quarto de este palacio de la Fortuna, que por ser el mas sublime, parece á todos el mas hermoso y cómodo, y el mas deseado; pero es muy dificil de subir á él, y muchos quedan en el camino por falta de aliento. Con la ayuda pues de algunos, sobre quienes me apoyé para llegar al quarto del que dominaba en este lugar mas supremo, llegué á él, donde gusté mil placeres admirables por la estima que hizo de mí, por las caricias así públicas, como particulares con que me honró, por los aplausos que recibia de todas partes, y por las victorias que adquirí contra los que me envidiaban. Estos son los mas delicados placeres del mundo de que nunca has gustado (¡ó pobre amador carnal!) ni de los otros placeres del espíritu, que yo he gustado despues que te dexé en el infame lugar de los placeres del cuerpo, de donde aun no has salido, por tenerte totalmente abatido y postrado, y sin movimiento animoso para cosa que sea de espíritu.

Creí hubiera quedado toda mi vida hechizado en esta estancia de la Fortuna, sino fuera por un accidente que

precipitó todos mis contentos y esperanzas : entonces empezé á considerar que toda esta dicha era muy caduca , pues podia ser arruinada por el menor golpe de la misma fortuna , que hace y deshace los hombres á su fantasía. Caí pues de aquella eminente habitacion , donde habia vivido algun tiempo acariciado de los mas poderosos de la tierra ; pero fué con suavidad , sin mal y sin afrenta , sin rodar por la escalera , y sin echarme á puntillones : sin embargo fué con algun susto y priesa , y saliendo de esta morada de la Fortuna , me salvé en la que estaba mas cerca de la villa del verdadero deleyte que tenia por inscripcion sobre su puerta : el palacio de la Filosofia. Esta morada , aunque la mas bella del grande arrabal , era muy poco freqüentada , y no hallé casi nadie con quien entretenerme , sino con las pinturas de una sala , donde estaban los retratos de Zenon , de Sócrates , de Platon , de los siete sabios de Grecia , de Séneca , de Plutarco , de Epitecto y de otros filósofos , y en un lugar que escogí para mi vivienda , hallé libros de algunos de estos grandes hombres , y de la antigüedad , que leí con gran gusto ,

y en ellos aprendí á domar las pasiones, y á tener el alma en un estado tranquilo. Detuveme largo tiempo en esta agradable y casi inocente vida, ya resuelto de no dexar jamás esta dichosa estancia, donde gustaba (á mi parecer) un dulce reposo entre muchas delicias. Quando el Rey que habitaba en el mas eminente lugar de la villa del verdadero deleyte, se sirvió enviar un Filósofo christiano á llamar á la puerta de mi aposento, y á advertirme de su parte que perdia mi tiempo entre estos Filósofos paganos, los quales me enseñaban una doctrina llena verdaderamente de muchos buenos preceptos, pero tambien llena de presuncion y vanidad; porque ellos atribuyen á la fuerza del espíritu humano la victoria de las pasiones, y por este medio en lugar de vencer la soberbia (que es el mas secreto y el mas digno de ser temido de todos los vicios) le alimentaban, le aumentaban, y al fin le hacian de una grandeza espantosa. Hízome tambien decir el Rey, que él queria que entrase en su villa, debaxo de la conducta de la humildad, y que me haria enseñar una mas sana y mas saludable doctrina, y experimentar deley-

tes que no se gustan en ninguna de las moradas de los arrabales, en que me podria detener con poco gusto y poca utilidad.

*Phil.* Amigo, tú desvarias y quieres contarme los sueños vanos de tu celebro seco, vacío y agotado por tus vigilias. Yo te haré conocer que no hay otro placer real y verdadero, que el de aquel lugar donde me dexaste de la insignia de Baco y de Venus, y donde sabes que gozámos otras veces deliciosos dias. Las artes, las ciencias, la fortuna, la filosofia y la devocion (en la qual conozco bien que te empleas) no son sino quimeras, y todo se pasa en imaginacion, en palabras, y al fin en sombra y humo. No hay placeres verdaderos sino los que se gustan por los sentidos: tú te lisongeas y te engañas por ese loco y presuntuoso pensamiento de la immortalidad del alma, por la qual los hombres quieren esperar una vida despues de la muerte, y atribuirse una fortuna mayor, é incomparablemente mas larga que la de las bestias, pareciéndoles que si al igual de ellas viven, en poco ó nada se diferencian. Esta es la locura que les ocasiona á procurar placeres de las co-

sas superiores á los sentidos, no habiendo otro verdadero placer que el de los sentidos, y éste quanto mas es carnal, tanto mas es verdadero y sólido. Tú ves que quanto mas los sentidos se acercan al espíritu, tanto menos son sensibles sus placeres, por cuya razon los del oir y ver no se dexan percibir tanto como los del gusto y tacto; y quando se dexan estos, para pasar á los del espíritu, no es mas que una imaginacion y una quimera, no habiendo otro deleyte real y verdadero, que el que se toca ó se gusta, ó se percibe por alguno de los sentidos.

*Eus.* Entremos mas á la espesura de estos árboles, á sitio retirado y sólo donde nadie nos oiga disputar estas materias. En España, (patria de mis padres y mia que dexamos por la ocasion que sabes) aun no estuvieramos seguros en las cuevas de los montes, porque allí todos zelan la verdad de la fé que les predicó Santiago, y aprenden las peñas firmeza de los hombres; no es menos ya en la Francia ese cuidado desecha la tempestad de errores, con que el siglo pasado la perturbaron espíritus inquietos: sus Reyes christianísimos levantáron la cabeza sobre las ne-

gras nubes, y las disiparon todas, y muchos varones sabios han postrado la perfidia, que ya muda y sin vida, no habla: uno ú otro se dexa salpicar de la ponzoñosa sangre de sus cortadas cabezas; pero es disimulando y con silencio, porque ya no se sufre vuelvan hombres furiosos á abrir las bocas del abismo, á que ha echado candados el zelo y escarmiento de los Franceses. Tú, Philidon, eres por tu desgracia uno de aquellos pocos que adoran en secreto á aquella Babilonia ramera del Apocalipsi, embriagado del veneno que brinda en vaso de oro, y te ha trastornado tan del todo, que vives en el último perfil del orizonte humano, casi reducido á bruto, y despeñado en lo sumo del error, que es la impiedad. A no ser mi intento sacarte de tanto mal, no introduxera pláticas contigo, ni hubiera paciencia para oir discursos tan groseros como los que haces y harás segun [illegible]mo mientras durare nuestra conferencia. Hecha esta venia al honor de la verdad, y respeto de la religion, vamos á lo que decias, pues ya en lo mas interior y solitario de esta selva nadie nos oye.

Tú quieres persuadirme que no haya nada verdaderamente agradable, sino lo que se gusta y se toca, y asimismo nada real y verdaderamente gustoso, sino lo corporeo y sensible. Segun eso el espíritu no seria real, por quanto no es corporeo, que es un pensamiento ridículo de los impíos; porque el cuerpo no vive sino por el espíritu, que por conseqüencia tiene un ser real, pues que hace subsistir aquel ser. Y quieres hacerme creer que sus placeres no son verdaderamente agradables ni grandes, porque no son carnales, siendo cierto que los placeres del espíritu deben ser y son incomparablemente mayores que los del cuerpo, y tanto mas quanto el espíritu es incomparablemente mas delicado y mas noble que el cuerpo, pues que sin el espíritu, el cuerpo queda privado de sentimiento y sin accion ni funcion alguna. Y así no es verdad, que quanto mas los sentidos se acercan al espíritu y se apartan de la carne y de la materia, sean sus placeres ménos sensibles: ni tampoco es verdad que los de la vista y del oido sean menores que los del gusto y tacto.

No hay hombre de razon que no quiera mas comer sin gusto y ser privado del tacto que de vivir sin ver. La vista es un placer mucho mas delicado y de mayor extension que el del gusto y tacto, como lo puedes conocer, mirando estas tan dilatadas alamedas y deleytables jardines, y la pomposa arquitectura de este hermoso palacio, y aquellas distantes colunas que hacen diferentes ángulos: asimismo no hay placer mas estimable para los hombres de espíritu sutil, que el oir una voz suave y dulce armonía; bien se parece quando prefieres los placeres del gusto y tacto á los de la vista y oido, que eres todo carnal y grosero, y que has quedado en la mas baxa condicion de los hombres y mas cercana á la de las bestias, que no conocen los placeres de la vista, ni del oido, saboreándose solamente en los del gusto y tacto. Así los hombres que se embeben como tú en solo el placer de estos dos sentidos, no se levantan jamás á los del espíritu, ántes abandonan todo el derecho de la nobleza de él, y renuncian tambien el derecho de la inmortalidad de su alma, por huir la nota de que no emprendan ni aspiren como inmortales:

renuncian tambien el reconocimiento del Dios que los hizo y dió los sentidos, por los quales gozan sus placeres, y que les da todos los dias todas las cosas, por las quales estos sentidos puedan ser satisfechos, descubriendo una alma terriblemente ingrata, en no querer alabar, reconocer, ni dar gracias al que continuamente les da tantos beneficios: aquellas aves que en aquel aliso cantan, y aquella festiva tropa de gilgueros, que van á saciar su sed en la risa de aquel arroyo, los afrentan.

*Phil.* Lindos desvarios me cuentas del espíritu, que dices no ser corporeo, y de la inmortalidad del alma, que ningun hombre ha podido jamás probar claramente, y de un Dios que es solo una pura imaginacion de hombres tímidos, y cuyo ser no puede ser comprehendido ni probado, como tampoco la inmortalidad del alma.

*Eus.* Luego quieres concluir que todo lo que no se puede comprehender ni probar, no es. De suerte que si no puedes comprehender el ser de tu alma, ¿sería buena consequiencia que tu alma no tiene ser? Si una bestia pudiese hablar y decir, yo no puedo comprehen-

der el ser de un hombre, ¿sería buena conseqüencia decir; luego el hombre no es? Yo te haré conocer, que el alma humana, que es racional, es un puro espíritu, y te haré confesar el ser de un Dios, y que el alma es inmortal, y que debe gozar algun dia de este Dios, si le cree y venera; lo que nunca te sucederá, si no le creyeres y rindieres culto, amor y obediencia.

*Phil.* Prueḃame por razones demostrativas que hay un Dios, y luego le adoraré como tú, le serviré y haré lo que creyere que él ordena. Pero si no puedes probarme que le hay, no estoy de parecer de correr tras una quimera, y dexar los placeres que crees, que este Dios imaginario te prohibe; porque sería yo muy simple, si me embarazara en un pensamiento incómodo, como lo es el que haya un Dios, que me prohibe amar las cosas que amo, y mira con severidad y ceño mis divertimientos y gustos: y así me quedaré en el pacífico gozo de los contentos del cuerpo que son reales, y te dexaré en el gozo quimérico de los contentos del espíritu, que solo estan en la imaginacion, y no tienen por apoyo alguna

razon sólida, como tampoco el ser de un Dios, y la inmortalidad del alma. Para cuya prueba no tienes demostracion alguna que poder darme, y te verás obligado á salvarte en la débil muralla de la fé, que no es otra cosa sino una imaginacion falta de razones.

*Eus.* Mirándote quando hablas, me pareces garganta del Averno, que respira horror y humo, pero voy contemporizando contigo deseoso de sacarte de tantos males. Tú ves que las que obran por los principios de la fé, son las mas sabias y virtuosas personas del mundo: y que al contrario los que obran por sola una imaginacion no asistida de razones son los mas locos del mundo. Así la fé es tan diferente de la imaginacion falta de razones, como lo es la mas alta sabiduría de la mayor locura, porque la razon sigue á la fé inmediatamente; pero no se le adelanta de que es compendioso testimonio aquel, *si no creyeredes, no entendereis.*

La mayor parte de los Filósofos paganos no tenian la fé, y no obstante creian por sola la razon, que hay un Dios, y que nuestra alma es un puro espíritu, y que es inmortal. Yo te haré

conocer tambien todas estas cosas por sola la razon, y te haré conocer demostrativamente que hay un Dios, por medio de sus efectos, y serias injusto y extremadamente necio el quererme obligar á que te probase demostrativamente el ser de un Dios por sus causas, pues no puede tenerlas. ni recibir su ser de otro principio anterior y distinto. Solas las cosas que empezaron alguna vez á ser, y caen debaxo de nuestros sentidos, se pueden probar demostrativamente por sus causas. Nosotros no podemos conocer las causas de las cosas que son superiores á nuestros sentidos, ni alcanzamos á juzgar de ellas sino por sus efectos sensibles. Tú no puedes conocer el ser de tu alma sino por los razonamientos que produce, por tus palabras que anima, por tus sentidos que hace obrar, y por las acciones de tu cuerpo que gobierna, y juzgas por estos efectos solamente, que hay alguna cosa espiritual y vivificadora en tu cuerpo que le hace mover y vivir; pues quando esta cosa ya no está en él, no hay mas movimiento, acción, ni vida.

Si Dios se ausentara del mundo, como el alma se ausenta del cuerpo

quando muere, vieras morirse el mundo, y cesar en un instante todas las operaciones de la naturaleza, y el curso del sol y de su luz. Viendo entónces este gran cadaver, dirias que habia algun poder maravilloso, que conducia y animaba todas estas cosas, y que se habia retirado á otra parte, y no podias decir que se habia extinguido, pues el principio y primer móvil de todo ser no puede dexar de ser, porque no depende de nadie, ni nada puede dañarle: demas de eso si él faltara, todas las demas cosas cesarian de ser al mismo tiempo; con que ó has de confesar que le hay, ó negar que hay mundo y naturaleza, y consiguientemente esta máquina de cielo y tierra que estamos viendo será una ficcion y quimera, y tú y yo que estamos hablando serémos sombra, ó nada.

Porque el soberano poder que produxo el orbe y le alienta, no se cansa en conducir todas las cosas y animarlas, ni dexa la rienda de su gobierno, quieres dudar que haya quien las conduce y anima, y das menos crédito á esta omnipotencia que jamas dexa de obrar, que la darias si vieses que cesaba en

sus cuidados y vivificadoras asistencias: las flechas de su amor vuelves contra Dios mismo, y de las razones de venerarle haces armas para ofenderle; si no hubiera en el mundo criaturas mas agradecidas que tú, quizá Dios desamparara el mundo; y con su ausencia se arrollara luego este vistoso lienzo, y volviera otra vez todo á envolverse en el abismo de la nada; pero es Dios muy benigno, y nada aborrece de lo que hizo, y por hombres que tiene perspicaces y atentos, tolera otros ciegos é ingratos.

¿Puedes creer que el poder que conduce con tanto concierto y armonía todas las cosas no sea sino una quimera é imaginacion de hombres tímidos? ¿y solo porque nunca has gozado los placeres del espíritu, ¿quienes dudar que los placeres de una cosa mas excelente que tu cuerpo no sean mucho mas excelentes que los del cuerpo, ó que sean puramente quiméricos?

*Phil.* Yo llamo quimérico todo lo que se me quiere hacer creer que debo conocer, y que no puedo conocer.

*Eus.* Si quieres bien conocer tu ceguedad, y ver la verdad patente, debes considerarte como un hombre, que

no hubiese jamas gustado de los placeres del cuerpo, ni de los del espíritu, ni hubiese sabido que hay un Dios. Si un hombre de esta calidad nos encontrase á los dos, y supiese que tú no has conocido sino los placeres del cuerpo, ignorando los del espíritu, y que no conoces á Dios, y que yo he gustado los placeres del cuerpo y del espíritu, y que asimismo conozco á Dios, sin duda él se llegaria á mi para enterarse quales son mas deliciosos placeres, los del cuerpo, ó los de el espíritu, y qué cosa es Dios, pues le conozco. El sería harto ignorante en el escogerte á ti para ser instruido, pues no tienes conocimiento de los placeres del espíritu ni de Dios: asi debes darme mas crédito á mí que á ti mismo.

Pero viniendo á lo principal, para hacerte conocer un Dios por un medio muy facil y muy sensible (dexando los mas relevados y fuertes que la teología enseña) sirviéndome por exemplo de la cosa mas familiar de este mundo, dime, te ruego, ¿cómo procurarias hacerme conocer la excelencia de un vino? si quando yo te hubiese dicho positivamente que hay un Dios, tú me dixeses

positivamente este vino es excelente. Pon caso que te dixese, yo te niego que este vino es excelente; tú me responderias: yo te aseguro que es muy excelente, y debes creerme: es agradable al gusto, claro y suave, fortifica el estómago, y no causa vapores en la cabeza. Yo te replicaria: no te creo, antes juzgo que es solo imaginacion y quimera el que sea excelente, temo no me turbe la cabeza, y que no sea veneno. ¿Qué podrias tú hacer? sino decirme: creeme á mí, y á todos los que le han bebido, que te jurarán, como yo, que es de excelente gusto, porque le habemos gustado, y no turba la cabeza, pues no ha turbado la nuestra, ni es veneno; pues no nos ha hecho á nosotros mal, antes al contrario nos ha siempre fortificado el estómago y dado vigor y fuerza. Si yo te dixese, no quiero creerte ni á los qué le han bebido; tú me responderias, gustale tu mismo, y hallarás que es excelente: diriate yo no quiero gustarle: quiero que me pruebes demostrativamente que es bueno. Tú te enojarias con razon, viendo tan ruda protervia, y me dirias: gústale si quieres, porque no puedo

darte prueba mas demostrativa de la excelencia de este vino que tu mismo gusto y experiencia de él.

Amigo mio, yo puedo decir lo mismo. Es cierto que hay un Dios, que es bueno, que es justo, y todo poderoso. Tú me dices, no lo creo: yo te respondo, debes creerme, porque le he conocido, como otros muchos conmigo que han gustado como yo su bondad, que han experimentado su justicia y su omnipotencia. Si me replicas, yo no quiero creerte, ni á los que dices le conocen: quiero que me pruebes demostrativamente que hay un Dios, y que él es bueno, justo y todo poderoso. Al fin te diré, quiero probarte por tu gusto mismo que hay un Dios, y que tiene todas estas grandes calidades. Gústale como muchos le han gustado conmigo; tú lo sabrás tambien como nosotros, y le publicarás por todo el mundo. Si hubieres gustado sola una vez de Dios, hallarias no ser cosa imaginaria, sino un ser real, y muy perfecto y muy delicioso; y por este gusto te apartarias muy presto de todos los gustos y placeres de la tierra.

*Phil.* ¿Y qué es menester hacer pa-

ra gustar de Dios? porque lo haria de todo corazon, si fuese mas delicioso que todas las viandas mas regaladas y deleytes que tengo experimentados.

*Eus.* Para gustar de Dios convendria que hicieses lo que yo he hecho; mas no sé si tendrás animo para levantarte al conocimiento y gozo de una cosa que es de un gusto tan relevado, porque los hombres carnales y afeminados son muy para poco.

*Phil.* Muchas veces he caminado mas de cien leguas por ver una dama afamada de hermosúra, ya por hallar las frutas sabrosas, ya las viandas exquisitas; ¿qué no haria para hallar cosa mejor?

*Eus.* Pues no es necesario caminar cien leguas para hallar á Dios; basta que puedas hallarte á ti mismo, sin buscar continuamente, como haces, toda otra cosa que á ti mismo. Porque Dios está por todo, y en todas las cosas: nosotros le hallamos en nosotros mismos, si lo procuramos con su gracia, y no huimos de la luz que se nos viene á los ojos. El está continuamente en cada uno de nosotros (aunque no queramos) pues es solo el que nos anima á

Dios, que es el criador del ayre, no sea mucho mayor, mas difuso y mas poderoso que el ayre? pues que sin el ser inmenso de Dios (que está en todo por esencia y potencia: esto es por su ser y por su poder, y que hace obrar y mover todas las cosas) el ayre mismo no puede obrar ni subsistir un momento. Tú confiesas que el ayre está presente en todo lo vacio, y obra continuamente por todo, y se hace sentir. ¿Y tienes pena en imaginar que Dios, que ha hecho el ayre, tenga el mismo poder que el ayre, de estar continuamente por todo, y en cada uno de nosotros, y en cada uno de los animales, y aun en cada uno de los menores gusanos de la tierra, y de hacer respirar todo lo que respira, y de hacer vivir y alentar todo lo que vive y alienta, y de hacer obrar todos los animales?

*Phil.* ¿Qué necesidad hay de que Dios esté por todo, para hacer mover y respirar todas las cosas? Basta que el ayre haga un tal efecto, y no es necesario que Dios trabaje para hacer lo mismo que el ayre, que es hacer respirar y hacer vivir.

*Eus.* ¿Cres Philidon que los hom-

bres y los animales no han menester para vivir sino solo el respirar? Menester es ademas de la respiracion, que alguna potencia extendida por todo é infinita haga mover y obrar todas las funciones del alma vegetativa, de la sensitiva y de la racional. Porque bien sabes que el ayre que hace respirar no tiene el poder de hacer obrar tambien todas estas diferentes é incomprehensibles, y casi infinitas máquinas de tantos millones de almas vegetativas, de sensitivas y racionales: no trabajando ni subsistiendo todos estos inexplicables movimientos, sino por el concurso del poder y actividad eterna é infinita de Dios, que se junta al poder que ha dado á la naturaleza de cada cosa para obrar continuamente por ella; y sin este concurso poderoso y necesario, la naturaleza de cada cosa no pudiera mantenerse ni subsistir. Porque así como el arte no puede obrar sino por medio de algun instrumento y cosa natural, la naturaleza, que de sí misma está sin accion y sin movimiento, no puede obrar ni moverse, sino la determina y mueve una cosa superior, que es Dios.

Tú debes asegurarte que Dios está

en ti mas real y continuamente que el ayre, cuya reciprocacion te cuenta y tasa los alientos; y que Dios hace obrar todos los órganos y muelles de tu alma vegetativa, sensitiva y racional, como estás cierto que el ayre hace mover tus pulmones. Así debes creer que para buscar á Dios no es menester ir muy léjos, pues le hallas luego en ti mismo: mas cerca está de ti, y mas íntimo contigo, que tú propio. Solo en ti está el invocar su gracia con la que á todos da para eso para que se dexe hallar de ti, y haga que le conozcas; y entónces le sentirás por este conocimiento mucho mejor que sientes el ayre que entra y sale por tu boca, porque él se comunica mucho mas deliciosamente á los que le aman, que el ayre se comunica á todo lo que respira, y nos deleyta mucho mas sabrosamente, calentándonos por su amor, que el ayre nos refresca con su soplo.

Advierte Philidon que los que no quieren creer que hay un Dios Todopoderoso, que hace gustar á los que le aman y sirven de dulzuras gustosísimas en esta vida, y de bienes eternos y delicias infinitas en el cielo, son como al-

gunos Príncipes de la Europa, á quienes Christóbal Colon fué á buscar los primeros despues de haber descubierto la América, y les anunció que habia hallado nuevas tierras, de grande extension, abundantes en riquezas y en toda suerte de bienes; y ellos no le quisiéron creer pensando les contaba fábulas y quimeras, y por negligencia perdiéron una conquista que les hubiera adquirido todos los tesoros de las Indias Occidentales. Fernando, Rey de España, á quien se encaminó el postrero, fué mas sabio que los otros, y lo mismo su heroyca consorte Isabel la católica: creyeronle y le diéron baxeles y gente para acabar de saber la verdad: truxeronles montones de diamantes, esmeraldas y perlas, barras de oro y plata con que enriqueciéron y adquiriéron los medios para que sus sucesores mantuviesen un grande imperio en una gran parte de la Europa.

No hagas pues como aquellos Príncipes incrédulos, quando te anuncio que hay un Dios muy grande, muy rico y muy delicioso: y si tienes deseo de conocerle y de gustarle, es necesario que me tengas por verdadero en todo lo

que te diré, y no por quimérico. Persuadome á que no tienes tan mala opinion de mí, que creas gusto de dexar los placeres sensibles y reales por penas y repugnancias sensibles en que quisiese imaginarme placeres. Tan amigo soy de gustos como tú, y mejores deleytes sigo y hallo con harta lástima de verte ansiado por deleytes casi fantásticos y cercados de tormentos, cuyo tibio gusto trae consigo gran zozobra, porque engaña al alma, que deseando ser feliz, se halla en ellos penada y poco satisfecha. Si no me quisieres creer, no tengo otra cosa que decirte, sino que hagas tú mismo las pruebas que yo he hecho, pues para un sensual como tú eres, no hay mejor prueba que la experiencia. Escuchame gustoso, pues prometo llevarte hasta Dios por el camino de los mayores placeres del mundo.

*Phil.* Pronto estoy á oirte y creerte, si es que puedes convencerme, y atento á ver si son ficciones ó verdades las que me contarés.

*Eus.* Ya no debes tener por ficcion y desvarios lo que te he dicho de la villa del verdadero deleyte, y de las diversas moradas de sus grandes arraba-

les. Esto no es ficcion, sino figura de una verdad, que luego te declaré, quando te dixe que la villa del verdadero deleyte es nuestro mismo interior, y que todos los arrabales de esta villa es todo lo que puede caber debaxo de nuestros sentidos exteriores. Y nota que esta grande villa de *París* donde estamos, y todas las del mundo con sus campañas, bosques, rios, mares, cielos y astros no son mas que los arrabales, ó lo de afuera de esta villa del verdadero deleyte, que es nuestro interior, el qual tiene por su exterior á todas las cosas criadas. Dentro de este interior es donde debe reynar Dios, que es el Rey, de quien te dixe me habia enviado un filósofo christiano para advertirme que entrase en la villa del verdadero deleyte, que es decir, en mí mismo. Porque Dios estando en nosotros por su esencia, y por su inmensidad, tambien está por amor, y reyna quando no hay otra cosa que reyne sino él solo, porque tal Magestad no sufre competencia en el mando, ni admite compañero en el imperio. Del mismo Jesu-Christo aprendí que el reyno de Dios está en nosotros mismos.

*Phil.* Intempestivamente me hablas de tu Jesu-Christo: aun quando me hubieres probado que hay un Dios, y asimismo hechomele conocer, ver y gustar, resta esotra gran dificultad de que un Dios se haya hecho hombre, y haya querido dexar su gloria, su felicidad y su imperio soberano y absoluto sobre todas las cosas; y que huyendo las luces y delicias de su solio, baxase á este orbe ínfimo y tenebroso á sentir y llorar, y á padecer todas las miserias humanas, hasta ser crucificado. Nada es mas dificil de creer, que un ser de una naturaleza tan superior pueda descender y abatirse á una naturaleza inferior: como es imposible que un hombre se haga bestia, que una bestia se haga planta, y que una planta se haga piedra.

*Eus.* ¡O miserable y vil criatura, que quieres juzgar de lo que es posible, ó no es posible al todo poderoso! ¡buenos estuvieran su poder y su amor sino pudieran extender las alas sino por el ayre corto de tus discursos! ¿Puedes dudar que el que de nada hizo al hombre, se pudiese hacer hombre á sí mismo, sin dexar su divinidad? ¿y que Dios

eterno y omnipotente, que de nada crió todas las cosas, pueda formar por sí mismo el cuerpo de un hombre, y vestirse de él? Mas suspendamos por ahora este altísimo punto, que aun no es tiempo de hablarte de Jesu-Christo, por el qual entré yo en el reposo y delicias á que te conduciré, si quieres probarlas, porque él es la puerta sola por donde se entra, y el umbral, que precisamente se ha de abrir para entrar á las dichas. Invoca su gracia para que haga que le gustes; y luego me dirás quan dulce es, como yo por mi dicha lo puedo decir ahora, despues de haberle gustado.

Pero ántes de esto dime, ¿cómo podrás decir que una cosa de naturaleza superior no pueda descender y abatirse debaxo de sí misma, quando tú teniendo un alma racional generosísima, has perdido las grandes prerogativas y nobles placeres del espíritu, por sumergirte en los infames placeres de tu tosco cuerpo? de la naturaleza de hombre has descendido á la de bruto, y no sigue el mas cerril su apetito en la selva, mas sin tiento ni susto, que tú en poblado. ¡Indigno exemplo! pero apropósito

para convencer á un indigno. Tú has decaido de tu noble naturaleza por tu floxedad y puro abatimiento, que no te trae sino pérdida y daño: Jesu-Christo descendió hasta la baxeza de la naturaleza humana por su bondad infinita, sin decaer de su divinidad para levantarnos del polvo y unirnos á sí, por la union de la naturaleza humana con la divina. Con que la comparacion que pusiste es ridícula, porque la bestia no podria llegar á ser planta, sin cesar de ser bestia; ni la planta á piedra, sin dexar de ser planta: pero Dios pudo hacerse hombre sin dexar de ser Dios, porque la Encarnacion del Verbo no fué convertir el ser divino en humano, sino asumir ó tomar el ser humano, y unirle con el divino.

*Phil.* Lindos términos de devocion y sutileza son esos que no entiendo, ni son de mi gusto.

*Eus.* Es verdad que aun no es sazon de hablarte en estas materias, siendo necesario primero que de bruto que te has hecho, te restituya á hombre racional, para que puedas conocer la hermosura y riquezas de estas perlas que yo no debia sembrar entre brutales.

*Phil.* Quedo amigo: que me dices palabras injuriosas, y quando dices que me instruyes, me ultrajas.

*Eus.* ¡Pluguiera á Dios que las palabras te pudiesen tocar y hacer sentir! pero yo sé bien que no las sientes, ni nada que sea de tu honor, porque las palabras y el honor no te gustan, ni se tocan, y tú confiesas que no te mueves sino por lo que se toca y se gusta. Con que estás reducido á ser una bestia, y aun peor; porque la bestia no vive con deshonor entre las demas, siguiendo con ellas el instinto de su naturaleza, que las mueve á toda glotonería, y á toda suciedad. Mas tú eres infame entre todos los hombres, degenerando de hombre, y encenagándote en todas suertes de vicios, con insolente menosprecio de todas las leyes, de toda vergüenza, y aun del mismo Dios. ¿De qué presumes, quando tan sin freno obras? ¿haces por ventura bramar el trueno en las nubes, ó esgrime tu brazo el rayo y la centella? ¿A donde vas tan falto de temor y con tan flaco poder?

*Phil.* Verdad es que me burlo de las leyes y de la vergüenza, creyendo que

no hay ley ni vergüenza que me deba impedir un placer, y que es locura el abstenerse del gusto de los sentidos por el temor de las leyes, ó de la vergüenza, ó de Dios, que tengo por imaginario, ni de tu Christo, que tengo por mas imaginario.

*Eus.* Infeliz de ti, si esperas para creerle á que ponga en las nubes su sitial para juzgarte! Si me quieres escuchar, te haré ver, si este temor de las leyes y de la vergüenza es locura, y si el ser de Dios es cosa imaginaria, y si mi Christo es una verdad hermosísima.

La vida de Jesu-Christo toda divina es (quando menos) una cosa histórica, como la vida de Alexandro, que tienes por verdadera, dándole todo crédito; aunque no leas sino historiadores que no fueron de su tiempo, y que la escribieron solo por las narraciones de otros historiadores, ó por la fama; y no han certificado con el derramamiento de su sangre la verdad de su historia, ni expuesto por ella su vida, como lo hicieron los quatro historiadores fieles de la vida de Jesu-Christo y sus Apóstoles, que todos fueron sus contemporaneos y testigos oculares de ella: todos la es-

cribieron uniformemente ; y los mas signaron con su sangre la verdad de sus escritos , y los testimonios que dieron de su vida llena de milagros y de su divinidad.

*Phil.* ¿Pues de donde procede una tan gran diversidad de opiniones entre los que le creen, amado Eusebio.? Yo creeré en Jesu-Christo, quando todos los que le creen, fueren de un solo acuerdo en lo que deben creer: y no me embarazare en seguir un partido entre tantas sectas.

*Eus.* Los que le creen (aunque es con alguna diversidad de opiniones tocante á su doctrina) convienen en la historia de su vida y de su divinidad ; y los que le creen como se debe, son de un comun acuerdo , porque no hay sino una sola creencia, que sea verdadera; ni hay mas de una religion que está siempre de acuerdo infalible consigo misma. Los que se dicen christianos, y no siguen el comun acuerdo de esta única y verdadera religion , desde que se apartaron de esta unidad que es esencial á la religion, ya no son verdaderos christianos ; hacen un vando aparte , y se desvian de la verdad para

combatirla. Pero es muy fácil el distinguirlos de los verdaderos christianos, á los quales dió Jesu-Christo por marca segura el caracter de su humildad, y de su paz que dexó á sus Apóstoles.

Ninguno abandona la verdadera religion que no haya abandonado la humildad y la paz de Jesu-Christo. El que se aparta de esta verdadera religion es animado del espíritu de sobervia que le hace creer que él solo ha de decidir todas las qüestiones, sin someterse ni á la creencia universal, ni á la tradicion ni á la autoridad de tantos Santos que le han precedido por tantos siglos, ni á la voz de una sola visible cabeza de la Iglesia, de un pastor, sucesor de San Pedro, á quien nuestro Señor encomendó el apacentar sus ovejas; ni á la opinion de muchos doctores que tiene y venera como á sus Apóstoles; ni aun á la opinion de los que estan en el mismo error que él: no habiendo entre ellos miserable oficial que no se tenga por capaz de ser cabeza de vando, y de descifrar los divinos oráculos, decidiendo toda suerte de qüestiones, sin creer mas que á su propio juicio. Esto es lo que ocasiona el haber tantas fal-

sas religiones, ó por mejor decir, sectas, y tantas cabezas fuera de la verdadera religion, porque el Espíritu Santo une á los suyos debaxo de una cabeza por la sumision; y el dominio divide los suyos por la sobervia que se engrie, y no quiere someterse, y en tanto grado, que jamas en todo un cuerpo de hereges, que se dicen de una misma opinion, se hallará una cabeza, á la qual todos se refieran: verificase en ellos lo de tantas cabezas como sentencias.

No solamente todo hombre que se aparta de la verdadera religion, se aparta de la humildad, sino tambien del espíritu de la paz; la caridad se apaga en él, no respira sino furor, deseando establecer sus falsas opiniones é imaginaciones por todas suertes de violencias, estragos y atropellamientos. Como al contrario Jesu-Christo y los que le han seguido, han establecido su religion por la humildad, mansedumbre y sufrimiento, y por eso dixo á sus Apóstoles y Ministros: yo os envio como ovejas entre los lobos. La sola y verdadera religion es aquella en que se hallan hombres que siguen los consejos evangélicos, que lo dexan todo por seguir á Jesu-

Christo, que se exponen á mil trabajos y al martirio por pasar á plantar la fé á las tierras apartadas. Los hereges al contrario en lugar de extender la fé, no procuran sino corromperla en los lugares donde está establecida. Y una de las señales mas sensibles é infalibles de la verdadera religion, es que es única, y sola siempre de acuerdo consigo misma, y es la sola en que se gusta de Dios, y en la que él se comunica sensiblemente á las almas.

*Phil.* Creo que por estos términos, *de gustar de Dios*, entiendes una devocion moviente y sensible. Y los que estan fuera de la religion católica te dirán, que tambien entre ellos hay muchos devotos, y sienten las mismas dulzuras en su devocion.

*Eus.* ¡O Philidon! cree que las dulzuras de su devocion son tan apartadas de los gustos de Dios, como lo estan de las Indias Occidentales los que arriban á las Canarias. Es menester un mas largo viage para llegar á estas ricas tierras. Y ni el artificio de los demonios, ni la astucia de los hombres alcanza á fabricar baxeles que naveguen seguros tan vastos mares. Dios es quien nos en-

via baxeles fabricados en el cielo, para conducirnos á estas tierras fértiles, y es solo quien da el viento, para hacernos arribar, siendo este viento todo diferente de los comunes, los quales vienen del lado de la popa, hinchando las velas é impeliendo los leños al puerto donde se quieren ir. Mas este viento admirable y divino que Dios envia viene por la proa, y de la parte á donde nosotros queremos ir; de allí nos mueve, y de allí nos atrae é impele por su fuerza, como el sol atrae por la suya los vapores de las aguas, y las exhalaciones de la tierra.

Este viento maravilloso es el Espíritu Santo, que no atrae sino los bageles puros y limpios de todo afecto, de todo odio, de toda sobervia y de todo desórden. Ninguno debe prometerse el ser impelido de este divino viento para pasar á este nuevo mundo, si su baxel fuere cargado de alguna de las mercadurías del anciano mundo. El tráfico no se hace en aquella parte por el comercio de alguna cosa, y comutacion con otra; siendo solo necesario llevar un corazon muy puro, muy humilde, muy sosegado y totalmente vacio y desocu-

pado de afectos de esta tierra. Sabe pues, Philidon, que aunque todo herege se lisongee, quando quisiére con su espíritu de sobervia, pensando que vuela sobre las nubes y de disputa perpetua, jamas gustará de Dios, ni jamas Dios se comunicará á él amorosamente y de un modo permanente; porque Dios no atrae á sí por este amor é impulso interior sino las almas humildes y pacíficas que le adoran con pureza de fé, y le aman con simplicidad de corazon; y no es menester otro medio para hacerle conocer que está en el error, sino manifestarle que no puede gustar de Dios, y que jamas ninguno de su opinion le ha gustado. No es necesário synodo nacional, ni concilio general, para hacerle conocer esta verdad, que puede reconocer dentro de sí mismo. Haga la prueba en sí; entréguese á Dios, teniendo el espíritu lleno de errores, y desdeñando el cuerpo de Jesu-Christo en el Santísimo Sacramento, y verá si jamas Dios se le comunica, y le hace sentir sus dulzuras y su union deliciosa.

*Phil.* Pues yo conozco christianos fuera de la religion católica que se tienen por muy levantados en el cielo por

su devocion, á los quales no persuadirás facilmente que no han llegado, como tú á esas indias occidentales.

*Eus.* ¿Quieres, Philidon, que te haga conocer claramente, como haria á ellos mismos, que nunca han llegado? Tú debes saber y ellos tambien que es un pais que les es incógnito, y que no pueden conocerle, ni arribar á sus costas; porque ninguno puede partir, ni llegar á él, que no sea atraido é impelido por Dios, el qual no les atraerá, mientras estuvieren fuera de la religion católica, ni este silvo del pastor le oyen las fieras del monte, sino solo sus ovejas. Ninguno de los hereges puede entender la lengua de los que han estado en este pais. Y lo que te hará ver, que ninguno de ellos ha pasado estos mares, es, que aunque estos que han salido de los baxeles de la Iglesia, han llenado casi toda la Europa de sus escritos de falsa teología, ninguno de entre ellos ha escrito jamas una sola relacion de este feliz viage, porque les es una teología muy incógnita.

*Phil.* Ruegote que me hagas comprehender bien lo que me dices, porque tocas un punto curiosísimo, y que me

parece ser muy digno de toda consideracion.

*Eus.* Yo te haré comprehenderlo, y á todos los que se hallaren empeñados en el error, y que sin obstinacion de su empeño buscan la verdad, ó la desean con entendimiento capaz y justo, y lo podrán comprehender tambien como tú.

Sabe, Philidon, que hay tres suertes de teología: la escolástica, que trata de las mas dificiles qüestiones de la religion: la expositiva, que da la exposicion de las Santas Escrituras: y la mística, que enseña las cosas del interior, por la conversion y union de las almas con Dios, que son la vida purgativa, la iluminativa y la unitiva. La vida purgativa enseña á purgarnos de todos los vicios y pecados: la iluminativa, á adquirir las virtudes y fortificarse: la unitiva á llegar á la dichosa union con Dios. Esta es la alta teología, que hace la descripcion de estas Indias Occidentales de que te hablé, y de donde se trae un oro mucho mas precioso que el del Perú; porque es un oro potable para sanar toda suerte de enfermedades. Oro de grandísima suavidad, y que tiene gustos deliciosos y divinos, que llegando á percibirse,

suspenden dulcísimamente el alma, la arrebatan, la encienden y la trasportan, llevándola á vivir á unos paraisos, y amenísimos huertos, donde la blanda risa de los claros arroyos, el dulce gemir de los ayres, y el olor subidísimo de las flores la excita maravillosamente, y la pone en un silencio y quietud gustosísima, en que goza venturas inenarrables. Pero advierte, Philidon, la diferencia grande de aquellas tres teologías que te dixe.

Todos los hombres de letras (y aun los mas mal dispuestos é intencionados) son capaces de entender y tratar las qüestiones de la teología escolástica, y tambien de buscar diversos sentidos en las escrituras, sobre los quales se exerce la teología expositiva. Y quanto mas un espíritu es sobervio ó malicioso, tanto mas parece desenvolver admirablemente todas aquellas qüestiones, y penetrar sus diversos sentidos; porque su sobervia ó malicia extraordinaria le lleva á buscar sutilezas extraordinarias que causan admiracion á los ignorantes, que es lo que estos vanos sabios quieren y buscan. Verás á muchos de ellos resplandecer en las cátedras, pero con luz

de relampagos instantanea y originada del encuentro de calidades opuestas, que batallando entre sí, envueltas en vapores de discursos intrincados, aun no suelen saber porque batallan, y solo hacen fuerza para romper por donde puedan y hacer ruido en el ayre. Otros en los púlpitos alagan admirablemente los oidos, forman conceptos agudos y discursos elegantes, pero de que nadie saca fruto; y ellos mismos quando asi se remontan, se despeñan como las aguilas, que subiendo al sol en giros osadamente, baxan quemados los ojos, y abrasadas las plumas. Mucho mas te pudiera decir de estas dos clases de ingenios, de quien se puede dudar si han sido y son en el mundo de mas mal que bien; pero no me empeño por ahora en mas, así por no importarnos ahora á los dos, como porque entre estos dos gremios de hombres hay muchos de genio muy delicado, y sentimientos muy amargos que no quieren sufrir el aviso, y menos la correccion, dictándoles su vanidad, que quien los reprehende los desautoriza, y el que los advierte los aventaja; y como adolecen muchas veces de presuntuosos, no pueden sufrir

al que con sereno animo quiere poner en razon sus desconcertados orgullos. Reducenlo á contienda, voces, tumulto y calumnias: salgamos ya de entre ellos, y empleemos mejor el tiempo y horas.

Solos los espíritus humildes, pacíficos y simples y que tienen la fè ortodoxa y sumisa, que Dios atrae á la teología mística hacen feliz viage á aquellas Indias, y riquísimas tierras que decíamos. Ninguno puede escribir, ni asimismo entender bien lo que está escrito, sino es atraido de Dios; y si él mismo no ha visto estas tierras admirables, y gustado sus dulzuras. San Pablo hizo el viage, y contó las maravillas. S. Juan, el querido discípulo le hizo tambien, y le refirió debaxo de figuras admirables. San Dionisio, y despues de él otros santos y santas han tambien hecho este viage, y han escrito diversas relaciones de él; y todos los dias mil y mil almas santas católicas bogan por este mar, trafican dentro de estas tierras; traen de ellas sus tesoros, y refieren las dulzuras, que se gustan en ellas. Pero el espíritu de Dios que solo atrae á estas tierras, es tambien el que solo enseña

á hablar la lengua, ó á entender leyendo lo que de ellas han escrito muchos. Y es idioma tan distinto, y tan particular, que muchos se espantan de ver que algunos que parecian doctos en toda otra ciencia, son tan ignorantes en ésta, que no pueden comprehender los libros que tratan de ella; y se admiran viendo que espíritus sencillos é ignorantes como los de algunas santas, que no tenian ningunas letras, escriben tan doctamente en estas materias, y hablan tan elegantemente el maravilloso lenguage de este pais, que es la ciencia mas sublime de todas.

Pero ningun herege entró jamas en estas tierras: dicen á veces que se embarcan á ellas, y ponen la proa hácia el Occidente, en que están situadas; pero como no saben el rumbo, van á dar al frio y tenebroso septentrion, donde el golfo se yela y encallan sus baxeles en montañas rizadas del mar endurecido, de que no salen ni pueden. Los mayores escritores de entre ellos, (viéndose avergonzados por causa de su sobervia, de no poder hablar de una cosa tan sublime, de que no comprehenden nada) dicen á sus oyentes y discípulos, que

los que han escrito esta teología mística y escondida, son espíritus vanos y quiméricos, y que estos paises de que hablan son lugares estériles, campos elisios soñados y espacios imagínarios. Como los antiguos Geógrafos, que llegando al fin de la descripcion de las provincias que les eran conocidas, decian que mas allá eran tierras inhabitadas, arenas áridas, y horribles soledades.

*Phil.* ¿Es posible que ninguno de los que, por dar á entender que saben mas que los otros, han querido reformar la iglesia católica, y se han apartado de ella, no haya tratado de esta teología mística, ni entendídola?

*Eus.* Ninguno: y les es imposible el tratarla, porque esta sublime teología es sobre las fuerzas del espíritu humano; es infundida del cielo, de cuya sacra altura baxa en dulces rayos á esclarecer estos distantes ayres: es inspirada por Dios, que la da solo á sus hijos y á sus fieles, á los humildes, mansos de corazon, y pacíficos. Los hereges no hablan en todos sus escritos, sino de guerra y de controversias; y esta dichosa y celestial teología no habla sino de paz y de union. Ellos son rebeldes á la

iglesia; y parece por sus escritos tener siempre las armas en las manos de miedo que no se les castigue: nunca tienen un momento de sosiego: no verás uno solo que dexe el tumulto, y que procure buscar á Dios en la soledad; y solo en ella Dios nos envia el viento divino, que llama y encamina á aquellas dichosas tierras. Verdad es, que ellos suelen hablar algo de meditar y de contemplar, y los Filósofos paganos se exercitaban tambien en la meditacion y contemplacion, que es cosa natural á que puede llegar el espíritu humano; pero ninguno de ellos ha llegado jamas á la union deliciosa con Dios, que es cosa sobrenatural, y á la qual sola la bondad de Dios nos atrae, corriendo el alma, y volando al olor de sus ungüentos y aromas. Tú te espantas, Philidon, de esto que te digo; no obstante es firme verdad, y que muchos la ven y experimentan cada dia; y yo te la haré conocer y gustar, si quieres, con la gracia de Dios: lo qual los que se dicen christianos, y estan fuera de la verdadera religion, no conocen ni gustan, ni jamás conocerán ni gustarán.

*Phil.* Pareceme que dicen que esta

práctica de devocion sublime está sujeta á las ilusiones del diablo, y es mas peligrosa que util.

*Eus.* Esa débil razon nacida de la ignorancia podria descaminar las almas cobardes, mas no á las de valor, que no temen los peligros, por llegar á un tan gran bien. No es bastante razon para desviar á los mercaderes de la Europa de ir á buscar las riquezas de la China, referirles los grandes peligros del mar. ¿No has leido en las fábulas, que un dragon impedia que se robase el vellocino de oro de Cholcos? ¿y que otro embarazaba el alcanzar las manzanas de oro del huerto de las Hespérides? ¿pero que se halláron Jasones y Hércules, que no temiéron esos dragones, que los deshiciéron y conquistáron esos tesoros? El diablo es el dragon, que (sabiendo la excelencia del oro de estas Indias Occidentales de que te hablo, quanto bien les viene á los fieles, y á él quanta pérdida) se atraviesa en los caminos para impedir la llegada, excitando diversas tempestades en este mar: espantando por diferentes fantasmas horribles, ó desviando del camino por otras, que parecen agradables, y usando mil astucias

para engañar las almas é impedirlas de entregarse simplemente á la amable atraccion de Dios, que es solo el que puede hacerlas surgir en estas tierras. Pero todas estas astucias y asechanzas son señales de quan precioso es el oro de estas Indias Occidentales, pues hace el demonio tantos esfuerzos, y se vale de tantos ardides para derrotar á los navegantes; y á fuerza de sustos pretende infamar este venturoso golfo, como lo estan los Escollos Aeroceraunos por los rayos que les tiran las negras nubes.

*Phil.* Tú me ocasionas ya algun deseo de pasar á estas Indias Occidentales ú Orientales, para adquirir este oro tan subido y excelente.

*Eus.* No se halla sino en las Occidentales, mas tu espíritu no es aun capaz de saber la causa. Contentate por ahora con entender que este oro que quiero hacerte adquirir y gustar, no se halla sino en la herencia de los hijos de Dios, que son los católicos christianos, que estan de un comun sentir en la creencia de Jesu-Christo. Porque no hay verdaderos christianos, sino aquellos en cuya religion Dios se comunica á las almas, que se desasen de toda cosa

criada, para llegarse con amor y humildad al solo objeto increado. En esta religion sola es á donde las almas santas gustan quan dulce es el Señor.

Con ese mismo oro potable, que sirve para sanar la heregía, quiero sanar tu impiedad; porque por el mismo medio con que quiero enseñarte, como se gusta de Dios, puedo hacer conocer á tu espíritu, que está en el error: que no le ha jamas gustado ni le puede gustar: y que las falsas imágenes que el demonio hace sentir, ó que algunas almas se procuran ellas mismas, son muy fáciles de discernir de los gustos que Dios da quando viene á derramarse en lo profundo del alma. El mismo oro sirve tambien para sanar el error de los que se embarazan en opiniones particulares, y en qüestiones dificiles: ellos atormentan su espíritu é imaginacion, y están llenos de sobervia, teniendo una gran presuncion de sí, y un gran menosprecio de los demas, porque tan presto como un espíritu sobervio ó malicioso ha producido alguna opinion nueva, y por razones sutiles ha querido establecerla en doctrina, todos los que creen de sí tener gran talento y

agudeza corren á esta nueva opinion, y la abrazan de miedo que no les falte la estimacion de su talento, si quedan en la fé anciana, la qual ellos estiman por vulgar y baxa, porque es comun. Su sobervia los ciega y los conduce infaliblemente á esta red que les tiende el demonio; y son tan miserables que se estiman los mas agudos de todos los hombres, y quieren persuadir á los que van por el derecho camino que estan ciegos.

Entre las mugeres las que tienen mayor vanidad por su espíritu, caen al mismo tiempo en la red, y luego quieren pasar por sabias y capaces de decidir los puntos delicados de la teología; y pierden la humildad, que es la que sola levantó sobre los Angeles á aquella que es la gloria de su sexô. Así todos los que siguen con calor las opiniones nuevas, pierden la paz interior, la humildad y la caridad, que son las marcas del alma fiel: Dios no habita en ellos, ni ellos pueden gustar de Dios, que ama las almas simples, humildes y pacíficas, y que nunca da su paz á los que turban la de su iglesia. Una de las verdaderas señales del error es la falta de sumision,

y todo hombre que se considera mas hábil que los otros, va totalmente descaminado, y nunca podrá arribar á aquellas ricas Indias del Espíritu, donde cargan de riquezas y delicias de inexplicable gusto.

Pero ya es tiempo, amado Philidon, de comenzarte á sanar, y hacerte conocer si el temor de las leyes, de la vergüenza, de Dios, y de Jesu-Christo, es una locura ó imaginacion como dices, ó una sabiduria preciosísima, y de darte á entender el desvarío, estupidez é infamia en que vives en la vil morada de Baco y Venus, donde te dexé: y si fué locura en mí, ó sabiduria el retirarme de ella. Yo te contaré consecutivamente todo lo que he visto en las diferentes moradas de este grande arrabal de la villa del verdadero deleyte, lo qual te referí por mayor, y te haré saber despues como entré en la villa debaxo de la conducta de la humildad: las diversas casas, donde habité ántes de ser admitido para hablar con el Rey: y como tuve la dicha de acercarme á él, y discurrir familiarmente con él á todas horas, de servirle, de amarle, y al fin de gustarle.

*Phil.* Yo preveo que ese discurso será largo, y te confieso que me siento con necesidad de comer y beber: aguardanme en lugar aplazado unos amigos de mi misma opinion, á los quales no persuadirias facilmente á dexar la vida que aman por la que quieres enseñarme. No obstante quiero escucharte la narracion del descubrimiento que has hecho de aquellas Indias Occidentales que me quieres anunciar, y mañana volveré á donde quisieres para escucharte. Pero ruegote que me traigas un poco de esos diamantes, de esas perlas y de esas barras que dices haber hallado en ellas: esto me causaria una gran facilidad para darte crédito, y un gran deseo de hacer el viage.

*Eus.* El descubrimiento que yo he hecho excede tanto en maravilla al que ha sido hecho de las Indias, quanto los tesoros del Cielo exceden en maravilla á los de la tierra: yo te haré ver riquezas mucho mas admirables que el oro, perlas y diamantes, y tales que por el amor de su hermosura y su precio, no solamente se han dexado esas perlas, oro y diamantes, sino tambien los reynos y los imperios.

*Phil.* Gran deseo me das de oirte: mas aun no doy tanto crédito á tus palabras, que quiera perder un banquete que me aguarda, por entretenerme con tal esperanza. Mañana te escucharé con mas voluntad, y para hacerlo con mas atencion y espacio, vendré á buscarte en tu casa á la misma hora que hoy. Pero cuida de hacerme ver alguna verdad brillante, y no de humo.

*Eus.* Aguardaréte en mi casa: procura tú venir con el entendimiento libre, y no con el celebro destemplado y lleno de humos.

# DIALOGO II.

## DE LOS DELEYTES DEL ESPIRITU.

*Que es menester gustar de Dios para conocerle, y que hay cosas sobrenaturales.*

*PHILIDON, EUSEBIO.*

*Phil.* Vesme aquí, Eusebio, á la hora que te habia prometido: desde este lugar reconozco aquellos en que, quando tu padre vivia, tuvimos agradables pasatiempos. Y me acuerdo que nuestro mayor cuidado era impedir que viese ó llegase á entender nuestros placeres.

*Eus.* Los placeres de este mundo estan siempre acompañados de muchas zozobras: y debes reconocer que los de nuestra mocedad eran muy vergonzosos, pues ponian cuidado en encubrirse. Ya, gracias á Dios, se acabó para mí esa fatiga, y vivo sin esa pension y otras que me traian brumado y sobre-

cogido, y aborreciendo á los testigos de mis divertimientos como á enemigos de mis gustos. ¿Quántas veces por eso la cruda noche me vió pisar sus escarchas y beber sus frios, tropezando en sus tinieblas, y caminando entre sus sombras, qual páxaro nocturno sin poder sufrir la luz ni los ojos de los hombres? No eran mis contentos, sino unos pesados sobresaltos. Ahora soy tan dichoso, que aunque viviese mi padre no me esconderia mas de él. Mas ha de dos años que murió: con que soy dueño de esta casa, y podemos hablar con toda libertad.

*Phil.* Esta sala es muy agradable, y desde ella se descubre y goza del parque, del palacio de Orleans, y de esta hermosa campaña.

*Eus.* Podemos asentarnos cerca de este balcon, y gozar á un mismo tiempo de su vista.

*Phil.* Así descansarémos y hablarémos, miéntras que nuestros ojos se pasean. ¡Ah Eusebio! yo he hecho el dia de hoy por ti lo que jamás hice en el discurso de mi vida, que es dexar una cosa verdadera y sólida, por solo esperanzas y palabras; y he faltado á un

banquete por venir á escucharte. No he querido darte sospecha de si me he detenido en algun lugar, de donde pueda traer algunos humos, que me impidan darte entera atencion.

*Eus.* De mejor gana dexarás todos tus placeres falsos, en llegando á conocer los que te quiero anunciar, los quales no quiero hacerte tener por verdaderos, sino por las pruebas que muchas personas han hecho, y por las que tú mismo podrás hacer. Y creeme que con la gracia de Dios podrás gustar de mas relevados placeres y del mismo Dios, que podrás conocer quando le sientas y gustes. Dios, que es la suma bondad, no es como todas las cosas que nos agradan en la tierra, las quales estan cubiertas de una máscara y hoja sutil de bondad: es menester conocerlas ántes que gustarlas, que de otra suerte muchas veces se padeceria engaño; y los mas prudentes hacen por otros la prueba de lo que se puede gustar, porque puede suceder que lo que parece mas dulce, sea veneno. Mas en Dios no hay nada que temer. Es menester gustarle ántes de conocerle: y ninguno le conoce que no le gusta. Las

viandas de la tierra se miran y piden conocerse ántes de gustarse: despues de conocidas se gustan y comen, siguiéndose á esto no verlas ni conocerlas mas, pero las viandas celestiales son en todo al contrario: ántes que se pueda verlas y conocerlas, es menester gustarlas por la fé que no ve nada; despues se comen, y entónces se conocen y se ven eternamente. El gusto de las cosas de Dios viene por la fé, y por el gusto viene el conocimiento. De suerte que es menester que creas en Dios para conocerle, en lugar de que querrias que yo te le hiciese ántes conocer para hacerte creer. Tan presto como le creas, le gustarás y conocerás; y te prometo que hallarás en él gusto incomparablemente mas excelente que el de las viandas mas deliciosas.

*Phil.* Hermosas esperanzas me das, y me acometes por donde soy mas sensible, que es por el gusto. Confiesote que no he hallado hombre como tú, que quisiese emprender hacerme conocer á Dios, haciéndomele gustar. Tú está seguro, que le creeré si le gusto; como yo creo que el vino es vino quando le gusto. Mas no le creeré, si no me le haces gustar.

*Eus.* Eso me será muy dificil en esta empresa, porque ya te he dicho que es necesario creer en Dios ántes que gustarle; y te aseguro que haré que le gustes, si le crees.

*Phil.* Eso es confundir todo nuestro discurso, hacer inutil nuestra conferencia, y burlar toda mi esperanza, porque me será dificil creerle sobre tu palabra ántes de gustarle.

*Eus.* Qué, ¿No has creido nunca á un amigo sobre su palabra, quando te ha dicho esta vianda es buena, ó ese vino es generoso? ¿No te has asegurado muchas veces del todo ántes de probarle, en confianza de la verdad de tu amigo y experiencia que habias hecho de que tenia buen gusto?

*Phil.* Sí, algunas veces me ha sucedido.

*Eus.* Pues bien sabes que yo no soy estúpido, y que tengo buen gusto. Tambien sabes que te he amado y amo verdaderamente, y no querré engañarte, porque de ello no me resultaria ninguna conveniencia.

*Phil.* Verdad es que no conseguirias otra cosa, que confirmar en mí la opinion que tengo de que te has hecho quimérico.

*Eus.* Seguros, pues, vamos; yo de hacer el engaño, y tú de temerle. No quiero hacer contigo como los charlatanes, que para empeñar á alguno en que les dé dinero, le dicen que saben el secreto de hacer la piedra filosofal, y con este pretexto adquieren algunas cantidades, que dicen ser necesarias para la disposicion de esta obra; logrando los que las dieron solamente el desengaño de conocer al engañador. Yo no te digo que sé el secreto de hacer la piedra filosofal, sino que la tengo ya hecha: que liberalmente te quiero dar parte de ella, sin pedirte nada: que te quiero hacer ver el oro que he sacado, y darte de él: que todos los que le conocen te dirán que es muy buen oro, y que podrás emplearle, y tener por su medio todas suertes de verdaderos deleytes. ¿Por qué no me creerás, pues que no te pido nada, y antes te quiero dar mucho, no teniendo interés alguno en engañarte, ni tú razon alguna para desconfiar de mí?

*Phil.* Estoy resuelto á creerte, y muy presto veré, si tu oro es fino ó falso. Dame de él, amado Eusebio, porque le he menester para satisfacer á todos mis placeres.

*Eus.* ¡Quán miserable eres! en el estado en que vives has menester siempre alguna cosa: quien siempre ha menester, es siempre pobre: y quien siempre es pobre, es siempre miserable: y tanto mas eres miserable, quanto te deleytas en tu miseria, no conociéndola, y tu mayor placer es tener siempre necesidad de alguna cosa. Tú querrias tener siempre hambre y sed, para tener siempre necesidad de comer y de beber: tu único placer es aliviar esta necesidad, y eres como un insensato que desease enfermar muchas veces, para tener muchas veces el placer de sanar. ¿No vale mas no estar enfermo? La hambre y la sed son males: ¿no vale mas acostumbrarse á no tener hambre ni sed, que buscar estos males, para tener despues placer en el remedio?

*Phil.* Por mayor tengo el placer de conseguir el remedio, que la pena de soportar el mal.

*Eus.* Pero quando no llega el remedio, el mal se hace insoportable, por haberse habituado muchas veces á buscar el alivio; y se pone en peligro de padecer muchos males quien todo el placer le pone en bienes que no se pue-

den alcanzar: que siempre se buscan, y que se aguardan con impaciencia. Dime, ¿quál era mas dichoso? ¿Diógenes que no tenia necesidad de nada, ó Alexandro que tenia necesidad de todo porque lo deseaba todo? y aun deseaba mas que todo, pues toda la tierra no le satisfacia; siendo en la tierra leon hambriento, y queriendo ser tambien en el ayre águila arisca y rapante, y dominar diversos elementos y climas.

*Phil.* Yo juzgo que Alexandro era mas dichoso, pues era un Rey de gran poder y magestad, y Diógenes un pobre mendigo.

*Eus.* Pues no obstante ese Rey tan poderoso, viendo que aquel pobre mendigo no tenia necesidad de nada, envidió su reposo, y la gloria y desembarazo de su espíritu, que desdeñaba toda su real pompa, y dixo: si yo no fuera Alexandro, querria ser Diógenes.

*Phil.* Jamás he hallado sentido en esas palabras.

*Eus.* Pues estan llenas de gran sentido, porque hallándose Alexandro empeñado en sus vastos deseos, á los quales no podia jamás satisfacer, ni deshacerse de ellos, pensó, viendo á Dióge-

nes tan tranquilo, que le habria sido mas conveniente el estar desembarazado y libre de todo como él, y dixo con razon; si yo no fuera Alexandro, querria ser Diógenes: que es decir, en dos palabras: si yo no fuese loco, querria ser sabio.

*Phil.* Creo que has hallado el sentido de esas palabras que yo nunca entendia; y quieres darme á entender que yo deberia decir lo mismo. Si yo no fuera Philidon, querria ser Eusebio.

*Eus.* No perderias nada en el trueque para el reposo del espíritu. Porque en lugar de haber menester siempre tantas cosas como tú, ¿no vale mas acostumbrarse á no haber menester sino muy poco ó nada? ¿y darse á placeres que pueden con quietud gustarse siempre? ¿y á poder abstenerse de comer y de beber, como á porfia, sino es raramente, y para solo mantener el miserable cuerpo, cuyos placeres son tan miserables? Ayer no pudiste sufrir una hora de racional entretenimiento, sin haberte alterado de suerte, que te fué forzoso dexar un discurso el mas importante de todos para irte á buscar de beber, y habiendo hablado yo mucho mas que

tú, estuve mucho mas de seis horas despues sin tener sed. Pues yo no soy de bronce, ni de naturaleza diferente, de carne soy como tú. Por mas miserable y antojadizo que sea el cuerpo y mas rebelde al espíritu, no obstante es muy dócil y fácil de gobernar quando se quiere. El obedece prontamente al espíritu, si éste sabe mandarle; está aparejado á echarse en las aguas, en los fuegos, y á meterse por las espadas al menor movimiento de la voluntad: acostumbrase á todo, así á la hambre y á la sed, como á las buenas comidas: facilmente se olvidan todas sus necesidades, quando se han gustado una vez los placeres del espíritu, que dan un gran menosprecio de los del cuerpo. Asimismo el cuerpo es tan miserable que aun no puede sufrir la continuacion de sus propios placeres; presto se ahita, se cansa, se le acaban las fuerzas, y queda padeciendo una pesada tristeza y mil dolores. Al contrario el espíritu se despierta continuamente mas en sus placeres, y se fortifica en ellos: jamas se harta, jamas se cansa, siempre está en el deseo y en el gozo: levántase sin cesar con agilidad alegre, por la nobleza de su ánimo y de

su naturaleza. Vuela de un gran placer á otro mayor, y con gusto y presteza no reposa, hasta estar todo en Dios, que es el manantial y cúmulo de todas las delicias.

*Phil.* ¡Hermosas palabras por cierto! pero vengamos á la prueba, porque me parece que perdemos mucho tiempo en estos discursos que no prueban nada, y solo divierten los oidos. Hazme ver de tu oro, hazme gustar de tu Dios, porque hasta aquí no le veo, ni le siento, ni le conozco.

*Eus.* En el tiempo de nuestra mocedad le conocias, y creias tambien como yo; porque (aunque estabamos entregados á los placeres y divertimientos) no dexabamos de creerle y de rogarle y de servirle. Tú sabias entonces que hay un sér eterno, y todo poderoso que ha tenido el poder de criar un mundo admirable, los cielos, el sol, la luna, los astros, los hombres y todo el resto de los animales, las plantas y piedras. Sabias tambien que no te hiciste á ti mismo; y que tu padre no hizo ni dispuso todos los órganos de tu cabeza, ni los de todas sus funciones naturales.

*Phil.* Yo no sé quien me hizo. ¿Y

por qué quieres que crea que fué Dios, si no lo sé?

*Eus.* Eso es como si una olla de tierra dixese : yo no sé quien me ha hecho, ¿y por qué he de creer que ha sido un alfarero, si no lo sé? yo no conozco alfarero, ni creo que le haya en el mundo. No obstante no puede dexar de ser alfarero el que la hizo. Asi no puede ser sino Dios el que te ha hecho. Es cierto que desde tu mocedad sabias que no te habias hecho á ti mismo, y que ninguna cosa se ha hecho á sí, mas que tú: y que el que de nada ha hecho todas las cosas, debe ser eterno y todo poderoso; de otra manera él se habria hecho á sí mismo, y habria sido antes que fuese, lo qual es imposible.

Tú sabias tambien, como yo, que todos los séres se mueven, y que deben haber tenido el sér de un primer sér, que es su principio, y su primer movil. Porque aunque no parezca que la tierra se mueve, se mueve todo lo que se hace en ella. Y toda esta actividad debe dimanar de una primera causa. Tambien sabias, como yo, que conviene de necesidad haya una sabiduria eterna é infinita para conducir las partes, órga-

nos y muelles de todo el mundo con órden tan admirable : para hacer circular los cielos , brillar y correr los astros, para hacer las sazones en la discreta sucesion de los tiempos , para hacer producir los frutos de la tierra por un curso asentado é infalible , para enviar las aguas á las fuentes , para formar los vapores y las lluvias , para conservar las especies de todos los animales , para hacer nacer todos los cuerpos que respiran , para disponer las venas y las arterias , para ordenar en nuestro celebro todos los órganos de nuestra alma, para hacerla obrar en nuestros cuerpos, y hacer mover nuestras manos y pies en un instante por la voluntad. Al fin , entonces sabias , cómo yo , que todas estas cosas no se han hecho á sí, ni se conducen por sí mismas , y que no has hecho todos los órganos de tu cabeza , ni los conduces á las funciones de tu estómago : y que no obstante todas estas cosas son muy bien gobernadas por alguna potencia infinita , eterna , sapientísima y soberana.

*Phil.* No podré responderte á todo eso otra cosa , sino que en mi mocedad fueron mis pensamientos comunes y vul-

gares. Creí lo que tú y otros creian, y lo que veo que aun crees. Mas ahora no creo sino dos cosas: la una, ó que el mundo ha sido siempre así, y lo será: ó que alguna cosa que era antes del mundo, ha criado el mundo y le conduce. Mas si esta cosa es Dios, es lo que no sé, y es lo que no me importa. Tengo tan poco cuidado é interés en conocerle, como él tiene poco cuidado é interés en ser conocido de mí. Si ha hecho todas las cosas, debe tener un ser muy poderoso, muy perfecto y muy bienaventurado; y para ser bienaventurado no ha menester pensar en mí, ni hacerseme conocer. Y así para ser yo bienaventurado y feliz no he menester pensar en él, ni atormentarme para conocerle. Allá en regiones muy distantes de las nuestras andará sobre los quicios del cielo divertido en sus dichas, y ocupado en ver como se mueve sobre sus exes aquella gran máquina de orbes. No le hagas de tan mal gusto, que dexe aquellos climas lucidos por esos ayres obscuros, y olvide los astros por venir á cuidar de estas arenas, y á ver lo que pasa en ellas.

*Eus.* ¡Qué neciamente hablas de Dios y de ti mismo! Pero antes de res-

ponderte á esta segunda parte de tu loca persuasion, quiere responderte á la primera, y decirte: que el mundo no pudo haber sido siempre por sí mismo, porque sería eterno por sí mismo, y consiguientemente sería Dios. Un sér compuesto de tantas partes sujetas á la mudanza, no puede ser Dios, porque éste debe tener un sér simple, inalterable, no compuesto ni sujeto á mudanza; y todo sér compuesto ha de haber tenido precisamente un compositor.

El mundo, aunque fué hecho en tiempo, ó con principio de tiempo, y se cuentan los años que há que tiene sér, podria no obstante haber sido hecho de Dios por toda eternidad; porque Dios de toda eternidad ha sido todo poderoso para hacerle, y por la misma omnipotencia le podria mantener en toda eternidad. Mas por eso el mundo no sería eterno por sí mismo, porque de toda eternidad habria tenido un criador, y sería mantenido eternamente por un sér eterno, sin el qual no sería. Conviene pues que haya un sér eterno por sí mismo, que es Dios, el qual ha hecho todo el mundo. Pero aunque me sucederá muchas veces probarte por mis dis-

cursos, que hay un Dios, no pienses que quiero escusarme de probartele por tu mismo gusto, y al fin te conduciré á este gusto admirable por las cosas del espíritu.

Por la segunda parte de tu dudosa y loca persuasion, dices que si hay un Dios, no tiene que pensar en ti para vivir dichoso. Esto es como decir que un padre y una madre, despues que nacen sus hijos, no han menester para vivir dichosos tener algun cuidado de ellos, y es muy al contrario, pues reciben placer en pensar en ellos, y en proveerlos de todas las cosas; y tambien tienen gusto en exercer con ellos su justicia y su bondad, y en hacerles ver y conocer su rectitud y la excelencia de su natural; porque es justo, y cosa agradable el tener cuidado de la conservacion y buena dicha de una cosa, á la qual se ha dado el sér, como el que hace un jardin y le planta de su mano, siempre se está mirando en sus virgultos y flores.

¿Y cómo puedes tú, ó Philidon, resueltamente creer que Dios no piense en ti, quando te abastece todos los dias de todo lo que bebes y de todo lo que

se los da, y reconocerle. Haz la experiencia: envia algunos regalos ó dones al bárbaro mas remoto de las Indias, al Scita mas zafio, ó al Islandio mas ceñudo, y verás como se obligan y vienen á conocerte desde sus apartados paises, y echan á tus pies rendidas su barbarie y sus flechas.

¿Tú debes de creer que Dios es tu tributario, y que está obligado por deuda á proveerte todos los dias de vinos y viandas deliciosas: á hacer salir su sol para alumbrarte: á prestarte su tierra para sostenerte: á hacer soplar los vientos dulces y frescos quando estás caloroso: á hacer crecer los árboles para calentarte quando tienes frio: á hacer llenar la lana á los carneros, é hilar la seda á los gusanos para vestirte blanda ó sobriamente: y á hacer nacer las hermosuras, y pulir los humanos rostros para satisfacer á tus sentidos insaciables? ¿Crees haberle forzado á abastecerte de todas estas cosas, despues de haberle hecho fuerte guerra con tus blasfemias? ¿Crees que te teme mas, que tú debes temerle?

*Phil.* Eusebio, grandemente te lisonjeas en creer que tu Dios tiene cuida-

do de ti. Si hay un Dios, criador de todas las cosas, está infinitamente sobre todas las cosas y distante de ellas; y mira á los hombres caminar acá abaxo, como nosotros miramos correr las hormigas, y volar las abejas (de que no tenemos cuidado alguno) y que hacen sus idas y venidas, y todo su pequeño comercio á su fantasía, sin necesitar que nos entremetamos en sus obras.

*Eus.* ¡Qué mal haces tus comparaciones! los hombres miran las hormigas y las abejas con algun menosprecio, aunque con admiracion: no tienen cuidado de sus obras, porque no han criado las abejas ni las hormigas, ni éstas dependen de ellos para su conservacion. Porque si los hombres fuesen criadores y conservadores de las hormigas y abejas, tendrian cuidado de sustentarlas, de alojarlas, y de ayudarlas á hacer sus provisiones; como te he dicho, que un padre y una madre tienen cuidado de sus hijos que han producido. Verdad es que Dios nos mira como á hormigas y abejas, y que no abultamos mas en su presencia; pero no dexa de tener cuidado de nosotros porque nos hizo, y debemos bien creer que él es quien nos

provee de todo, pues él es quien tambien provee de todo á las mismas hormigas y abejas, y quien tiene cuidado de los menores gusanos de la tierra.

*Phil.* Harto tendria que hacer si hubiese de pensar en todas esas cosas.

*Eus.* Siendo Dios infinito en su sabiduría y en su poder de obrar, y estando en todo por su inmensidad, no puede hallar nada que le limite su accion, ni tiene necesidad de alargar el brazo con fatiga para alcanzar á todo. ¿Dime el ayre, de que te hablé ayer, tendrá mucho que hacer para estar y obrar sin cesar en todos los animales, y en todas las cosas vacias que estan debaxo del cielo? ¿el son de una trompeta tendrá mucho que hacer en herir á un mismo tiempo cien mil oidos, que se encuentran en la extension de los lugares donde puede llegar? ¿un hombre que habla en público le costará mucho trabajo hacer de manera que su voz penetre en los corazones de todos los que le escuchan, para moverlos diversamente segun sus afectos diferentes? Todo lo que se hace naturalmente, se hace sin trabajo: y como Dios sin

trabajo ha hecho todas las cosas, tambien sin él cuida de ellas.

Tú juzgas de la fuerza de la providencia de Dios como juzgas de la de tu espíritu, y reconociendo que no podrias á un tiempo pensar en tantas cosas, juzgas que Dios no podrá hacerlo. No obstante que la extension del espíritu humano sea limitada, é infinitamente menor que la del espíritu de Dios, conoces hombres capaces de pensar en muchas cosas. Tú ves los primeros Ministros de los grandes estados pensar á un mismo tiempo en lo que sucede en muchas provincias: en proveer á todo lo que se hace en cada una: en tener correspondencias con los estados aliados, y casi por todo el mundo: en velar sobre todos los designios de los príncipes y estados enemigos: en cuidar de lo de dentro y fuera, y de las fronteras: en tener embaxadores ó agentes cerca de sus amigos, y espias entre sus enemigos; en dar órdenes para la policía del reyno, y para la union y tranquilidad de los pueblos: para el manejo de la hacienda: para la subsistencia de los exércitos: para embestir al enemigo por todas partes, y para defenderse de él,

frustrando todas sus invasiones en todas partes y á un mismo tiempo: en concebir designios dentro y fuera del reyno, y conducirlos poco á poco á su fin: en no ignorar ninguno de los tratos y parcialidades de la corte para buscar los medios de destruirlos: en saber todos los intereses de los grandes del reyno, y de todos los príncipes y estados extrangeros; y al fin en disponer y adelantar todas las cosas que puedan servir al acrecentamiento y gloria del estado, y al mismo tiempo en todas las que puedan servir para sí mismo, á mantener su favor, su poder, su fortuna, y su reputacion.

Tú pues, que te limitas á pensar solo en tu placer y diversion, ¿creerás que en un hombre solo pueda caber pensar á un mismo tiempo en tantas y tan diversas cosas? ello es así, que no puedes negarlo. Y con todo eso este hombre y primer Ministro no es criador de ese estado, ni de todas las cosas que le componen, ni de todos los enemigos que acometen los intereses de su Señor, ó los suyos propios. No conoce todas las cosas tan perfectamente como si las hubiera hecho; y no obstante

piensa en todas. ¿Pues cómo puedes dexar de creer que el Criador de todas las cosas, que ha hecho y que conoce hasta la menor arteria de los animales, hasta la menor de las yerbas, y hasta la menor hoja de las plantas, siendo infinito en poder, é infinito en conocimiento, pueda pensar y proveer á un mismo tiempo en todas las cosas? ¿Y cómo puedes ver que todas ellas son conducidas en un mismo tiempo con tan hermosa órden, sin conocer que Dios piensa incesantemente en todas?

*Phil.* Antes creo que sola la suerte es la que conduce todas las cosas. Yo veo que el mundo está mal formado y mal gobernado, y tiene muchos lugares estériles é inhabitables; ¿de qué sirven los bastos arenales de la Libia, sino de criar dipsades y cerastas, y otras serpientes y monstruos? ¿los montes de la luna son mas que una guarida escabrosa é impenetrable de leones, hienas, grifos y otras fieras? La repeticion ya de los granizos, ya de las tempestades arruinan cada dia las mas bellas esperanzas de la tierra: el ayre enfurecido derriba en los montes los árboles, y trastorna los edificios: ¿y á qué conduce

aquella ira con que se entra al mar, y levanta las ondas hasta las nubes? El invierno áspero y triste es insoportable por su frio, como es congojoso el verano por su calor; y una estacion sola del año en que todo se anima y reflorece, que es la primavera, ¿quántas veces se malogra? Yo veo en el mundo estas y otras cosas contrarias á todo buen órden y cuidado de la conservacion y adorno del mismo mundo. ¿Y si hubiese un Dios criador que fuese todo bueno, debia hacer que todas las cosas fuesen buenas, y entre sí enlazadas con vínculos estrechos para mantenerse y conservarse. Luego no un Dios, sino la suerte y el acaso conduce todas las cosas.

*Eus.* ¡Qué, Philidon! ¿es la suerte la que conduce el curso del sol, y de todos los demas astros? ¿el de las sazones, el de las fuentes y los rios, el de todas las producciones de la tierra y de los animales y de todas las funciones de los cuerpos de cada hombre y de cada bestia? ¿La suerte ha de gobernar todo eso? ella es ciega y tropezará cada instante en estas mismas cosas, perdido el tino y uniformidad de mo-

vimientos y operaciones que vemos. Procura primero dar la vista, si sabes algun colirio, que alcance á eso, ó batirla las cataratas; y en viéndola con ojos, podrás con mas disculpa poner en manos de la suerte el mando del orbe, y el cetro, en cuya extremidad ponian los sabios la vista. A un en ese lance te convenceria yo con razon clara, que la suerte y el acaso de nada son dueños ni pueden ser: son disposiciones de causa superior oculta, que por ignorada se imagina casual.

Dices que si Dios fuese todo bueno, deberia hacer que todas las cosas fuesen buenas, y que no hubiese lugares inhabitables, ni granizos, ni borrascas, ni frio y calor excesivo, ni inclemencias de los tiempos. Nada de eso hubiera habido en el paraiso, si el hombre hubiera querido ser obediente y feliz. Mira al contrario de lo que tú piensas, quan bueno es Dios, que ha hecho todas esas cosas, para contenernos en humildad y en nuestro justo deber: quiso al principio ser adorado, y despues por nuestro bien quiere ser temido: quiso por este medio hacer que el hombre crea que hay un Dios, del qual debe

por mil accidentes) creerias un Dios, y tu recurso sería á él. Todos los que trabajan para subsistir temen á Dios y esperan en él. No se vé labrador, podador, hortelano ni oficial alguno que sea impío, porque temen y esperan continuamente, viendo sus esperanzas en todo tiempo expuestas á la voluntad de Dios. Para sanar á un hombre de su impiedad, yo querria reducirle á ser labrador, podador ú oficial. No hay hombres impíos, sino los que viven sin algun trabajo: no tienen sumision á Dios, porque no tienen necesidad, y por eso mismo le debian bendecir y alabar mas; pues no trabajando, no pueden atribuir á su propia industria los bienes y los placeres de que gozan, y deben conocer y confesar que los deben á la bondad de Dios por medio del trabajo de los labradores, y de toda suerte de oficiales y artífices, sin los quales no podrian comer ni beber, ni satisfacer á ninguna de sus necesidades.

*Phil.* Seriamos muy simples en trabajar y cansarnos, pues estamos seguros que se hallarán siempre hartos locos para labrar la tierra, para podar las viñas y para trabajar en todas

las demas cosas que nos son necesarias.

*Eus.* Qué: ¿Luego es una locura, segun tus máxîmas, el saber y el hacer alguna cosa? ¿y es sabiduría el no saber ni hacer nada? y si sucediese que cayeses, como muchos, en necesidad, ó en la esclavitud, que es muy posible sucederte, y que fuese necesario trabajar para vivir, ¿quién sería mas loco? ¿tú que te hallas sin industria alguna, ó el que la tuviese para poder trabajar y agradar á su amo? Luego los mas sabios del mundo, segun tu juicio, son los que no saben nada ni hacen nada, ni conocen á Dios, totalmente entregados á un descuido y desidia torpe, y á un no cuidar de nada, y olvidarse de todo lo que no es comer y beber, dormir y darse á vanos placeres, unicamente ocupados en la comodidad del cuerpo, escusando quanto puede serles de pesadumbre y fatiga. Si los que esto hacen son los mas sabios del mundo, ¿á dónde iremos á buscar estos oráculos del orbe, para ser instruidos de las maravillas de su apurada y exquisita sabiduría? Guiemosnos allá los dos, y veamos á estos tan singulares y eminentes hombres. Necesario será hallarlos en el lugar, donde han colocado su cáte-

dra, donde se tienen por mas sabios, y donde hacen las mas dichosas funciones de su sabiduría. Su mayor sabiduría consiste en su mayor placer; luego es en la mesa donde se han de buscar. Haz cuenta que llegamos á su vista; atiende, ó Philidon, su admirable ciencia. Allí desde el principio hablan luego de la excelencia del gusto de lo que comen y beben, ó de lo que han comido y bebido en otras mesas; con esto mezclan escarnios indignos, y fisgas ridículas, juramentos exêcrables, é impiedades horribles, que son cosas tan desatinadas como abominables: ¿porque si no creen en Dios, para que le juran ni hablan de él? Si es por ultrajar mas su nombre, y despreciar mas su memoria, ¿puedese imaginar gloria mas necia, ni estupidez mas loca que pensar triunfar á todo tiempo de un poder que ellos tienen por imaginario? Luego que el vino empieza á calentar sus celebros, sus palabras se calientan al mismo tiempo: confunden sus discursos, hablan todos juntos, gritan, se alborotan; y no se entienden los unos á los otros: enfurezense, y parece que se quieren degollar, y muchas veces se hieren y descalabran,

al modo que aquellos fabulosos Centauros que hicieron el convite tumulto y pelea. Al fin, á fuerza de atontarse y de beber, se adormecen y derriban: unos caen, otros vomitan; y esta es la última jornada de su tragicomedia. Mira pues quáles son los mas sabios del mundo, cuya mas alta sabiduría consiste solo en decidir, si se ha de dar el premio y lauro de mas eminente en ella al que se embriaga el primero, ó al postrero que lo está.

*Phil.* Por mí, yo le doy al que nunca lo está, y procura en quanto puede no estarlo.

*Eus.* Para no estarlo nunca, es menester no ponerse en el riesgo de estarlo. Mira, Philidon, qual es la escuela donde se instruyen estos grandes y sólidos ingenios, que se creen tan esclarecidos, y tan desengañados; que presumen deberian ellos solos gobernar el mundo, pues se intitulan los mas sabios, y tienen por necios y locos á todos aquellos que saben hacer otra cosa que comer y beber, y que segun ellos dicen, están sobrecogidos del temor de que hay un Dios que mira sus acciones, y que por su omnipotencia y providencia hace

producir todos los dias todo lo que les es necesario.

*Phil.* Si él es tan poderoso y tan providente, ¿por qué, si quiere ser conocido, no provee mejor hacerse conocer, pues yo no le conozco? Si quiere ser conocido, no es todo poderoso, pues no me fuerza á conocerle. Y si no quiere ser conocido, yo hago lo que él quiere, no conociéndole, y vivo en mi reposo, como él en el suyo, no viéndole, ni sintiéndole ni conociéndole.

*Eus.* Los cielos y la tierra le publican, y el órden del universo le manifiesta: ¿debes de querer que para ti solo se abran mas los orbes de las estrellas, y te dexen entrar hasta lo inaccesible, y que el sol y los astros te hablen con humanas voces, ó suenen con clarines para romper tu sordez? Dios ha proveido harto para hacerse conocer, pues todas las criaturas son voces que le predican, ó vestigios y señales que le manifiestan; además de los conocimientos que la fé nos dá, por las maravillas sobrenaturales que nos descubre. Pero no te fuerza á querer que le conozcas, porque te crió libre, y no quiere forzar tu libertad, por dar tambien lugar al mé-

rito. Y en quanto al reposo en que vives, de que estás tan vano, es muy lleno de inquietud y sobresalto, y reposo harto miserable. No te dexará Dios mucho tiempo en él, y esto mas le deberás; porque se te hará conocer por su poder, ya que te resistes á conocerle por su bondad. Dios quiere que le creamos, y conozcamos voluntariamente para serle mas agradable, satisfaciendo á esta importante y primera obligacion. Para eso crió á los hombres, para ser conocido, alabado, adorado y amado de ellos. Y si faltamos á este conocimiento voluntario durante esta vida, se hará conocer de nosotros por fuerza despues de nuestra muerte.

Tú pasas á gloriarte, de que vives en reposo, y estás sin esperanza y sin temor. ¿Piensas que yo te creo?, y que no sé el trabajo que te cuesta el procurar no sentir, ¿y los sustos que has tenido todas las veces que has estado en el temor de la muerte? Antes temes mas que otros, y padeces mayores sobresaltos, porque el impío huye aun quando nadie le persigue. Y en la noche en que va tropezando, si el ayre silva, le asusta; si á lo lejos la fiera brama, le ate-

moriza; ysi la leve hoja se mueve, le turba. Philidon mio, ni á mí me engañas, ni á ti tampoco: bien sabes tú que temes, y es preciso por qualquier camino que eches. Si crees, como debes, que tu alma es inmortal, Dios, á quien aquí no quieres conocer, y presumes lejos de ti, te espera en la eternidad, para pedirte razon de tu fe y de tus obras. Si crees que tu alma es mortal, como tu cuerpo, crees que muriendo caerás en la *nada*: y no hay mas espantoso pensamiento que ese, pues segun la naturaleza, no puede suceder á un ser mayor mal, que dexar de ser.

*Phil.* Es cierto ser ese el mayor mal, y te confieso que todas las veces que he aprehendido el morir, me ha sido horrible este pensamiento, por verme cerca de caer en la *nada*.

*Eus.* Es tanto mas horrible, quanto es menos natural; porque todo lo que es contra la naturaleza es horrible. Nuestra alma segun su naturaleza desea, y espera que vivirá mas que nuestro cuerpo; y nuestros deseos que son de la naturaleza de nuestra alma inmortal, se dilatan siempre á la inmortalidad. Tú mismo á pesar de tus falsas

opiniones é indecentes máxîmas, deseas la inmortalidad; pues temes la muerte, en que reconocerás no haber dicho verdad, quando dixiste que vivias en reposo sin temor ni esperanza de nada. Porque si tiemblas de solo el pensamiento de caer en la *nada*, del qual son exêntos los que creen la inmortalidad, temes la muerte, y deseas ser inmortal, y el deseo nunca está sin una secreta esperanza.

*Phil.* Segun eso los brutos desean la inmortalidad, pues temen la muerte, haciendo quanto pueden para conservar la vida.

*Eus.* Es cierto que procuran hacer quanto pueden para conservar la vida, porque Dios les dió un instinto natural para conservarla: pero te engañas en creer que temen la muerte, porque no la conocen, y no puede ser temido lo que no llega á conocerse. Quando un buey ve otros bueyes muertos delante de sí, no alcanza ni sabe se les haya dado la muerte, ni que aquella lo es, ni la teme entonces mas que quando pacia en la dehesa. ¿Pues cómo han de desear las bestias la inmortalidad, no temiendo la muerte, ni conociendo muerte ni in-

mortalidad? Pero la alma humana que conoce y comprehende lo que es la inmortalidad, la abraza por un deseo que siente en sí, y conoce que la es natural, y la espera por un derecho, de que está muy asegurada. Y no podria comprehender lo que es la inmortalidad, sino fuere inmortal, porque sería de una naturaleza inferior; y lo que es menos no puede comprehender á lo que es mas.

Ves pues Philidon, como los impios son aun mas miserables que las bestias, pues ellas por la muerte son reducidas al *nada*, y ellos durante su vida estan con el temor de caer en el nada. Y son aun mas miserables que los hombres mas criminales que cren la inmortalidad, porque el temor de caer en el infierno no es naturalmente tan espantoso como el de caer en el *nada*. A ti te acontecerá mucho peor; porque despues de haber sido atormentado antes de la muerte con este horrible temor de caer en el *nada*, el qual es contra la naturaleza de tu alma, serás tambien atormentado despues de tu muerte con un suplicio eterno, y mucho mas cruel que todos los que hay en la naturaleza. Y caerás en un ser para siempre desdi-

chado, y sobrenaturalmente riguroso, en el qual desearás á todo instante la desdicha del no ser, que tanto temias; y sentirás al mismo tiempo la poderosa mano del que ahora no quieres conocer, quando te reducirá á desear por alivio este horrible *nada*, que durante tu vida solo pensarlo te habia sido tan espantoso.

*Phil.* ¿Cómo quieres que le conozca, si no le siento ni le veo? ¿y si ninguno le puede comprehender?

*Eus.* Huyendo vas de oir lo que te digo de la miseria espantosa de los que viven como tú, para hacerte ver quan apartado estás de tener el reposo de que te alabas, y de estar fuera de toda esperanza y temor. Ya te hacia temblar mas de esto, y por eso mudas conversacion, y quieres que pasemos á otro punto. Condesciendo con tu flaqueza: responderé á tu última pregunta.

Verdad es que Dios no puede ser comprehendido por nuestro flaco entendimiento, porque sería muy inferior, si nuestro entendimiento pudiese comprehenderle; y sería aun mas inferior que nuestro entendimiento, pues cabia dentro de él. Pero no pudiendo ser com-

prehendido, ha querido ser creido, haciendo ver cosas sobrenaturales, é imposibles á otro alguno que á Dios. No puede ser conocido sobrenaturalmente, sino por la creencia que es la fé, fundada sobre su palabra y fortificada por los milagros. Y así por la fé se gusta de Dios, y por este gusto se conoce. Esta es la órden verdadera y de razon para conocer á Dios, y no la que tú juzgas por mas razonable: que es querer conocer á Dios, para gustarle. No Philidon; es menester gustarle para conocerle, y en ese sentido decia el Rey Psalmista: *gustad y ved quan suave es el Señor.*

*Phil.* Yo no creo los milagros, ni que hay cosas sobrenaturales; porque no creo sino las cosas que reconozco ser posibles. Y no doy crédito á lo que se cuenta que se ha hecho, quando lo juzgo imposible á la naturaleza.

*Eus.* Si eso es así, es preciso que para haber sabido ó conocido alguna cosa, hayas conocido desde tu mocedad todo lo que era posible ó imposible á la naturaleza; porque de otra suerte no habrias creido nada, que no hayas reputado por posible; y por conseqüencia

no habrias conocido nada, si siempre hubieses querido que el conocimiento precediese á la creencia. Pero confiesa, que no has conocido desde tu infancia todo lo que era posible ó imposible, y que los muchachos se engañarian á todas horas, si quisiesen conocer todas las cosas por su propio espíritu, y no se sujetasen á creer á los que los enseñan lo que ellos no pueden conocer por sí mismos. Yo no sé como has podido saber nada, ni aun razonar, quando es preciso que el razonamiento esté fundado sobre algun conocimiento, y este conocimiento sobre alguna creencia.

*Phil.* Siempre he creido imposible todo lo que no he podido comprehender.

*Eus.* No obstante hay muchas cosas en la naturaleza que no puedes comprehender, y que no por eso dexan de ser; y son mas que posibles, porque el ser real es alguna cosa mas que la pura posibilidad. Luego de que tú no puedas comprehender los milagros, ni las otras cosas sobrenaturales, no por eso debes inferir que no hay nada sobrenatural.

*Phil.* Para creerlos, es necesario la fé, y yo no la tengo. Y si hay un Dios,

es menester que me la dé, pues se dice, que esa fé es un don de Dios. Y asimismo quiero contarte, amigo Eusebio, como he obrado en esto con sinceridad. Un dia estando solo en un bosque, contemplando el cielo, la tierra y los árboles, y dudando si habia un Dios que hubiese hecho todas estas cosas y á mí mismo, dixe en alta voz así: si hay un Dios todo bueno y todo poderoso, yo le abandono este brazo, y le suplico sea fulminado para que yo le crea.

*Eus.* Luego no quieres creer todas las cosas sobrenaturales referîdas en el anciano testamento, de las quales han sido testigos provincias y pueblos enteros, referidas por sucesion de padres á hijos, y solemnizadas por fiestas anuales, para afianzar el reconocimiento de cada uno de estos extraordinarios beneficios; ni la admirable correspondencia de las profecías de cosas sobrenaturales prometidas con las mismas cosas sucedidas. Tú quieres un milagro, particularmente hecho para ti. Tú quieres que Dios lance su rayo quando tú lo quieres, si quiere hacerse conocer de ti. Y piensas que si Dios es todo bueno y todo poderoso, te hace sinrazon en no hacerlo,

Segun eso cada hombre puede pensar tener el mismo derecho que tú, de pedir á Dios un milagro, si Dios quiere ser conocido y creido de él. Demos caso que Dios lo hiciese y que obrase un milagro para ti y para cada uno de los hombres: ¿sería cosa segura que cada uno de ellos creeria en él? no por cierto, pues aun con su gracia, que no nos dexa jamás, es necesario en nosotros una disposicion de afecto y sumision para creerle, aunque haga milagros. Porque sabemos que quando nuestro Señor resucitó á un muerto, y dió la vista á un ciego, el milagro se hizo delante de todos, y no todos creyéron que fuese hijo de Dios. Así está escrito de la mayor parte de sus milagros: que unos los creyéron, y otros no, porque no todos tenian la disposicion necesaria, que consiste en la sumision de la voluntad para confesar una verdad conocida: y muchos tenian en sí los obstáculos contra la gracia, estando endurecidos, ó por su terca sobervia, ó por otros diversos intereses; sean de sensualidad, sean de avaricia, que ocasionan la resistencia á la gracia y á la verdad. Porque se sabe que en confesando un Dios, luego es menester

sujetarse á su ley, y por no venir á eso, se resisten á confesarle.

Dios ha hecho y hace casi siempre los milagros en público para que fuesen útiles á su gloria y á la salud de muchas almas; porque si algunos no los creen y se burlan, otros los creen y le bendicen: y si hiciese un milagro por un hombre solo, pudiera ser inutil por su endurecimiento. Advierte pues quan injusto eras, quando, aunque creyeses obrar con grande sinceridad, estando solo en el bosque tentabas á Dios, pidiéndole fulminase su brazo para hacerte que le conocieses. Aunque lo hubiese hecho y mandado á una nube le arrojase, podrias decir: que el efecto de un rayo es una cosa natural, y serias mas presto llevado de la rabia y de la blasfemia, que de la sumision y alabanza; y merecias, tentando á Dios, ser enteramente fulminado. El demonio hizo en el desierto lo mismo que tú en el bosque, porque pidió á nuestro Señor un milagro para conocerle, y no pudo alcanzarle. Los Fariseos le pidiéron tambien milagros, y no los quiso hacer delante de unos hombres tan sobervios y mal dispuestos.

¿Piensas aun obrar muy sinceramente y ser grande sumision, quando dices que pues la fé es un don de Dios, confiesas que no la tienes, y que la pides? ¿Piensas tener el derecho de pedirla á Dios, y esperarla de él por otra cosa que por su gracia y misericordia infinita? Tú la tenias, y la has abandonado para creer tus falsos y flacos razonamientos; y has echado de tu alma el espíritu de Dios que te habia dado la fé de las cosas divinamente reveladas, creyendo á tu solo espíritu tan limitado como es, corto, obscuro y vacilante. ¿Y pides milagros para que se te dé la fé, que así arrojaste? Confiesa que la tenias tambien como yo en nuestra mocedad. Tú tenias este gran don de Dios que yo he conservado con su gracia, y tú has perdido no por acaso, sino por tu propia voluntad, y por la sobervia de tu espíritu, que creyéndose mayor que el de tantos admirables Doctores de la Iglesia, no solamente ha combatido, sino tambien ha echado y destruido la fé en sí mismo, y ha procurado destruirla en todos los demas espíritus que por tu desgracia te trataban ¿Y pides á Dios te dé la fé, que así has ultrajado y

echado de ti, y quando estás pronto á echarla otra vez por la menor fantasía de tu espíritu, si Dios te la quisiese volver? Debes de pensar que le haces falta á Dios, y que está triste y desazonado mientras no le confiesas y le crees. Considera, Philidon, que será asombrosa misericordia si te vuelve esta fé, que has desechado por tu sobervia, por tu malicia y por tu sensualidad; abandonándote á las cosas que desagradan á Dios; y no obstante es tan bueno, que está pronto á volvertela si haces lo que te dixere, y si quisieres solamente abrir los ojos de tu entendimiento para recibirla.

*Phil.* Antes juzgo que es menester sacarse los ojos que abrirlos, para abrazar las cosas de la fé.

*Eus.* Antes di que es menester sacarse los ojos para no recibirla, y para no querer creer, ni leer las historias verdaderas é indubitables que nos exponen claramente tantas cosas sobrenaturales, que Dios ha hecho para ser creido. Pero es necesario apartes de ti los impedimentos á la gracia para que puedas adquirir la disposicion necesaria para creer cosas sobrenaturales, quando yo te las

diere á entender. Conviene estar sin dureza ó rebeldía de corazon, sin presuncion de espíritu, sin tedio de oir las cosas divinas, y sin interes alguno y perturbacion de tu sensualidad. La qual con ser tan ínfima y flaca en comparacion de la parte superior de tu alma, que es capaz de ver luces soberanas, y de gustar las delicias celestiales; quiere ser la señora, gobernarlo todo, é impedir el obrar á la mas noble parte de tu alma, y llegar por sí á la suma felicidad; como si sus toscas alas fueran para salir á tan serena cumbre. Quando arrojaste de ti la fé, no obraste con la parte superior de tu alma: obraste con tu sensualidad sola, y no por tu razon; porque la sobervia es la sensualidad del espíritu, como el placer carnal es la sensualidad del cuerpo. Obraste con la parte animal, y no con la espiritual, que es superior á los sentidos. Y así ahora te conviene escucharme con sumision y disposicion para creer que tienes en tu alma una parte mas sublime, que la con que has obrado hasta ahora: y que por esta parte superior puedes conocer las cosas sobrenaturales que son las de la fé.

*Phil.* Las cosas de la fé, que quieres darme á conocer, consisten en la esperanza de otra vida despues de ésta; y tú sabes que Salomon dixo: que ninguno ha vuelto de la sepultura para darnos nuevas; y que somos nacidos de nada, y volverémos al no ser; y que mientras vivimos, debemos gozar de los mayores placeres de la vida.

*Eus.* ¿Que emprendas, como muchos de tu secta, alegar por sentimientos de Salomon los sentimientos de los impíos que él alega por tales? Así engañais en vuestra escuela á los mozos ignorantes y sensuales, para persuadirles que Salomon, el mas sabio de los hombres, tuvo ese sentir. Yo sé la historia de un hombre engañado de esta suerte por vuestros falsos doctores, que muriendo desconfiaba de su salvacion, por haber tenido los pensamientos de los impíos, y dixo á uno de mis amigos que le visitaba: allí está el libro que me ha perdido; mostrándole el de Salomon, y creyendo que Salomon habia creido que el alma era mortal. Sobre lo qual este hombre sabio y piadoso le declaró la malicia de los que así le habian engañado, como yo lo haré contigo, y le hizo

detestar su error y su engañada vida.

Salomon en su libro de la sabiduria hizo un capítulo entero de lo que dicen los impíos, porque sus indignas razones no son nuevas. Y para que notes mejor que refiere lo que ellos dicen, comienza por estas palabras: *ellos dicen así, razonando mal en sí mismos.* Y consecutivamente refiere lo que los impíos estan acostumbrados á decir, y acaba diciendo: *ellos han pensado estas cosas, y han errado; porque su malicia los ha cegado. Ellos han ignorado los misterios de Dios. Ellos no han esperado la recompensa de la justicia y de la honra, que será hecha á las almas santas. Porque Dios ha criado el hombre inexterminable, y le ha hecho á la imágen de su semejanza.* Que es decir: que ha criado su alma inmortal. Bien claro ves, Philidon, que los discursos y sentimientos que me has alegado son de los impíos, y no del mismo Salomon que los refiere: los quales puedes ver en los demas capítulos del libro de la sabiduría, donde entre otras cosas dice: que la esperanza de los justos está llena de inmortalidad.

Ahora te haré conocer que las cosas de la fé consisten no solamente en la

esperanza de las de la vida futura, sino tambien en creer las cosas sobrenaturales que Dios ha hecho para hacerse creer y amar, para las quales te pido una sumision de espíritu, y que arrojes de tu corazon la presuncion y demas preocupaciones, que llenándote de obscura niebla el ánimo, te impiden el reconocer la verdad.

Es indubitable que Dios quiere que el hombre le esté rendido, pero voluntariamente y sin forzarle: que la sumision de la voluntad quita los obstáculos á la gracia y á la fé: que solas las cosas naturales pueden y deben hacer creer que hay un Dios; y ha sido y es tan bueno que para hacerse creer mas poderosamente, ha hecho muchas cosas sobrenaturales, que te haré confesar si ablandas un poco tu obstinacion, y no lidias á ciegas como Andabiata; y si te persuades, como es razon, á que no tienes mayor ingenio que el de tantos admirables hombres que nos han dexado tantos escritos, y que han sido las luces de su siglo èn doctrina y santidad. Entre los quales solo el ingeniosísimo Agustino bastaba á convencerte; de cuyos libros voy tomando lo mas que hablo

contigo: y con el caduceo de este mercurio he de adormecer y matar el dragon, y demas encantos, que te estorban la entrada del huerto de las Hespérides, y la rica presa de sus manzanas de oro. En fé de esto, aunque mi ingenio es tan limitado, te diré cosas sobre el sugeto de las sobrenaturales, que tu grande ingenio no pensó jamás; pues no crees sino lo que juzgas posible á la naturaleza. Tú me has alegado á Salomon, y por conseqüencia crees que Salomon ha sido; porque para fundar tus pensamientos, no habrás querido alegarme un sabio y un hombre que nunca hubiese sido.

*Phil.* Creo que Salomon ha sido; y sé que ha habido un templo magnífico, fabricado por este Rey, de que muchas historias han hablado.

*Eus.* ¿Crees que ese templo de Salomon haya sido fabricado por medio natural, ó por medio sobrenatural?

*Phil.* Fué fabricado por medio natural; porque las piedras, los mármoles, el cobre, el cedro, la plata y oro, las piedras preciosas, y todas las otras cosas de que se componia eran naturales.

*Eus.* Pues es preciso que naturalmente haya sido Salomon un Rey muy rico y muy poderoso; pues pudo fabricar un templo que ha sido la admiracion y espanto de todas las naciones.

*Phil.* Es indubitable.

*Eus.* ¿Pues quál es la causa de que los mayores Reyes de los Asirios y Persas, cuyo imperio era tan dilatado y tan vecino á la opulenta India; ni los Romanos tan dados á las cosas de su vana religion, y poderosos con los despojos de todo el mundo, jamás pudiéron fabricar un templo que se acercase á la décima parte del fabricado por Salomon, que nunca hizo guerra á otros reynos, y que fué Rey de un solo pais, no mayor que la quarta parte de la Francia?

*Phil.* Verdad es, que los Romanos estuviéron muy gozosos, quando destruyéron el templo de Jerusalen, que era mucho menos magnífico que el de Salomon (aunque reedificado sobre sus mismos cimientos) siendo mucho menos rico, y que ellos no emprendiéron jamás otra tal obra. Y confieso que Salomon debia de tener una singular y ma-

ravillosa sabiduría, por cuyo medio hizo fabricar este hermoso templo, y su rico palacio cerca del Libano, que fué magnífico y ostentoso en el séquito, en el grande ornamento; y en el ordinario gasto aun mayor que el de todos los Romanos, y que de todos los Reyes que han sido, y que serán jamás. Su Real trono orlado de leones de oro, y su carroza preciosísima. Nunca Monarca poderoso ni Cesar opulento tuvo alajas tales. En que se vé que Salomon, no solo fué el Rey mas rico, sino tambien el hombre mas sabio en todas las cosas que serán todos los hombres del mundo.

*Eus.* ¿Y esa sabiduría era natural: ó infusa del cielo, y sobrenatural?

*Phil.* Hállome forzado á responder que era natural, porque sino habria perdido mi causa, aprobando haber cosa superior á la naturaleza.

*Eus.* Pues si era natural, era naturalmente mas poderosa que la sabiduría de los mas poderosos Reyes del mundo, y que la de todos los Romanos. Luego Salomon era naturalmente mas sabio que todos los hombres juntos.

*Phil.* Un genio puede naturalmente ser mas poderoso y mas sabio que

todos los genios de los demas juntos.

*Eus.* ¿Pero un genio con toda la sabiduría humana puede hallar naturalmente tantas cosas naturales, que ni todos los Reyes de Babilonia, ni todos los Romanos con su espantoso poder pudiéron hallar en toda la naturaleza? Ni aun osáron concebir la empresa. ¿Y puedes sin maestros, sin libros, sin viages por el mundo saber todos los secretos de naturaleza, como hizo Salomon en un pais, donde ninguno habia sido instruido en ciencia alguna? Bien veo que tu silencio me pide tiempo para responder sobre esto.

Yo podia tambien preguntarte ¿si David, padre de Salomon, llegó de pastor á ser Rey por medio natural ó sobrenatural? Tú no puedes negar la verdad de esta historia, pues confiesas la de Salomon su hijo. Y remontándome de generacion en generacion, te haria ver todas las cosas sobrenaturales que Dios ha hecho por su pueblo tan ciertas, verdaderas y auténticas, como la sabiduría de Salomon, la qual reconoces no haber sido sabiduría humana, y que la Reyna de Etiopia vino de tan remota region á reverenciarle, por sa-

ber el asombro que causaba en todas las naciones esta sublime é increible maravilla; no queriendo por testigos de ella sino á sus ojos y á sus oidos. Esto parece suficiente para disponerte á creer que hay cosas sobrenaturales, pues que la sabiduría de Salomon no podia ser natural: la qual, sin maestro y sin estudio le hizo conocer todos los secretos de la naturaleza, que ningun hombre conocerá jamás en tan alto grado, y le hizo executar lo que todos los hombres juntos nunca pudiéron executar. Y no obstante siendo tan docto, tan sabio y tan poderoso, fue tan humilde, que dixo en el primer verso del libro que compuso de la sabiduría: *que es necesario sentir de Dios con bondad, y que es necesario buscarle con simplicidad de corazon, porque le hallan los que no le tientan.* Que es decir: los que no le piden milagros. Y *que se hace conocer á los que tienen fé en él.* Tú ves, Philidon, que dice: que es menester creer en Dios por la fé, para conocerle. Lee todo el libro de la sabiduría de Salomon, que con razon ha adquirido el título de sabio, y verás en él lo que los sabios deben pensar. Pues siendo tan sabio como era, y conocien-

do mas cosas, que jamás conocerás, ni todos los de tu secta, estaba muy léjos de toda presuncion, reconociendo que todo lo bueno viene de Dios, del qual confiesa habia recibido la sabiduría como un rayo de la inmensa luz de la sabiduría divina; y con ella todos sus maravillosos conocimientos, y todos los bienes que se pueden poseer sobre la tierra.

Yo te pregunto ahora, ¿quáles son los medios naturales para hacer de nada un grande establecimiento en el mundo, debaxo del qual se hayan visto humillarse mil Monarcas?

*Phil.* No hay otros medios naturales sino la fuerza de las armas, la riqueza, la eloqüencia y la gloria mundana.

*Eus.* Pues Jesu-Christo para confundir la sobervia del discurso humano, ha establecido su iglesia por la humildad, por la pobreza, por la simplicidad del espíritu y de las palabras, por género de tormentos y de infamias, por su sangre, por su muerte, y por la tolerancia y la muerte de sus mártires; que todos de si eran medios mas de destruccion que de establecimiento. Y por estos medios tan extraordinarios y sobre-

naturales la estableció en Roma sobre el trono de los Césares, y de allí se extiende su dominacion sobre todas las partes de la tierra. De suerte, que es menester sacarse los ojos, ó por lo ménos cerrarlos muy bien, para no ver que el christianismo ha sido, y es un continuado milagro desde su origen y establecimiento. Y es menester ser voluntariamente ciego, para no ver en esto nada de sobrenatural, ni en la divina verdad del evangelio, publicada y certificada por la sangre de tantos mártires; ni en la horrible punicion y castigo de los judios; que solos, entre todos los pueblos domados y fuera de su tierra, estan destruidos y esparcidos por todas las naciones, y son horror á todo el mundo; por haber dado la muerte al Criador de todo el mundo, segun la prediccion que les habia hecho; porque otro delito no les hubiera echado á la garganta y pies tan duras argollas, y tan fuertes cadenas.

Así pretendo, Philidon, hacerte ver que hay cosas sobrenaturales, y hacerte conocer y gustar una sabiduría mucho mas alta que la de Salomon; la qual el mismo Jesu-Christo nos enseñó que es

el reyno de Dios en nuestro interior. Porque la sabiduría de Salomon, aunque infusa del cielo y sobrenatural, no le sirvió sino de hacerle dichoso en las cosas naturales, exteriores y expuestas á los sentidos; mas la sabiduría enseñada por Jesu-Christo nos ha enseñado á gozar desde este mundo de las felicidades sobrenaturales, interiores, superiores á los sentidos, é infinitamente mas deliciosas que todas las que gustó jamás Salomon; porque él halló al fin que todo lo que habia gozado era vanidad de vanidades; y los que gustan de los deleytes interiores, superiores á los sentidos, los hallan demas en mas verdaderos y divinos, y gustan del mismo Dios, y le conocen del modo que yo te ofrezco hacertele gustar y hacertele conocer.

*Phil.* ¿Cómo quieres que le conozca si no le veo, si no le siento, y si no se me da á conocer por alguno de mis sentidos?

*Eus.* Yo te haré conocer sobre todos los sentidos, y asimismo sobre todo razonamiento y discurso; que no siempre tu voluntad rebelde te ha de prohibir el emplear tu razon. Advierte, Phili-

don, que quando dices que no ves, ni sientes, ni conoces á Dios, haces lo que haria uno de los Negros ó Cafres habitantes de la Africa mas abrasada; que viendo que el sol alumbra tanto, que no puede dudar de su ser, ni de su luz, desdeñando el esconderse en algun lugar para salvarse de su calor, que le es insoportable, de rabia le tira flechas, para procurar vengarse. Pero viendo su despecho inútil y rídiculo, se resuelve á dexar su patria, y embarcándose en el Occéano, va á habitar la Noruega, donde no se vé el sol, sino en en los seis meses del año. Y habitando en aquellas frias obscuridades, comiendo y bebiendo junto á un pequeño fuego, y entre mucho humo, pierde poco á poco la memoria del sol, no viéndole mas, no sintiéndole mas, no conociéndole mas, aunque el sol no dexa de producir todo lo que come y bebe. Y en este estado, aunque sea el mas desdichado de la tierra, se tiene por el mas dichoso, y mil veces mas, que los que ven, sienten y conocen al sol. Philidon, tú eres así, tú conociste á Dios tambien como yo desde tu mocedad; tú has visto su luz; tú sabias entonces que debia

tener y tenia un sér soberano, sapientísimo y perfecto; tú sabias tambien que siendo muy sabio y muy perfecto, era tambien muy justo. Pero en lugar de temerle y de ponerte al abrigo de los rayos de su justicia, has querido ir á buscar libremente tus placeres á todas partes; y quando esta justicia empezó á alumbrarte demasiado, y á parecerte insoportables sus avisos y su luz, has arrojado tiros, y disparado flechas contra este sol de justicia por mil blasfemias, que recaian sobre ti mismo, quando ciego y despechado te oponias ridiculamente al cielo; como si alcanzara tu brazo apagar su esplendor, y tu flaco valor á contrastar su poder, y á quitar de en medio aquel imperio que te amenazaba. Al fin, en lugar de ponerte á cubierto por el arrepentimiento y ruego humilde, has querido mas dexar la patria de la creencia de Dios, donde es tan brillante de luz, y tan ardiente de amor; y has venido á esconderte de él en el tenebroso pais de la impiedad, donde le has olvidado por el vino, que te causa algun calor con mucho humo; donde no le ves mas, donde no le sientes mas, y donde no le

conoces mas, aunque te da todo lo que comes y bebes; y donde te crees dichoso, siendo el mas desdichado del mundo. Así lo dices tú, que no le ves, ni sientes, ni conoces. Pero no obstante si quieres confesar la verdad, yo sé que mas de seis veces al dia piensas que hay un Dios, y le sientes y temes; pero eres fugitivo de su luz en la Noruega, que es decir: en las tinieblas de tu impiedad y desbarato de vida.

*Phil.* Tú me habias alojado en la posada de Baco y de Venus, donde me hallaba harto gustoso; y ahora me mudas á la Noruega; pero suplicote que no me dexes mucho tiempo en ella, porque es un pais muy frio, y que me alojes mas cerca del verdadero deleyte, donde me prometo que el ayre es mucho mas suave, y el clima mas alegre.

*Eus.* En tu mano está mediante la gracia, el que yo te saque de esta Noruega en que estás, y te conduzga á un lugar lleno de admirables claridades. Pero antes de hacerte ver la luz que te deslumbraria de golpe, quiero hacerte confesar que los que no ven á Dios, ni le sienten, ni le conocen, se ciegan por

su placer y se tapan los ojos para no verle. Bien sabes que ha habido diversas religiones para el culto de la Divinidad; pero que jamas ha habido impio, ó ateista que haya podido establecer su doctrina en algun pueblo entero ó provincia, porque todos los pueblos de la tierra reconocen naturalmente una divinidad; y que ninguna razon ni poderío ha podido vencer entre muchos esta verdad natural, y hacer que muchos juntos la nieguen ó la desamparen. Jamas impío conquistador ha podido extinguir el culto de la Divinidad en los pueblos, ni asolar las aras y altares de las naciones, ni apagar la lumbre de los sacrificios.

Quanto este sentimiento y universal juicio de adorar al que nos ha hecho es comun, es tanto mas natural, y es cierto que solo los mas malvados y los mas desordenados de todos los demas hombres se oponen y se revelan á la creencia de un Dios, no por defecto de sentimiento natural ó conocimiento, sino por exceso de malicia, y por una ceguedad voluntaria. Y no solamente los hombres que tienen uso de razon, sino tambien todos los animales, y asimis-

mo todas las cosas inanimadas; y generalmente todos los seres conocen naturalmente al primer ser, y le rinden obediencia, y siguen infaliblemente sus órdenes, como lo ves en los astros y en los elementos. ¿Quién hace al sol no torcer nunca su carrera? ni irse á nacer alguna vez por el septentrion, y á calentar de mas cerca las osas y el polo? algunas pocas veces se ha parado; á lo menos una en tiempo de Josue, y otra retrocedió en tiempo de Ezechias; alguien le tiró del freno, y algun auriga grande que guia sus luces, le alteró los pasos. ¿Cómo caminan siempre tan regularmente los astros, sin cruzar por la esfera y baxarse unos con otros? Nunca el ardiente can acometió á la celeste osa, aunque se estan viendo siempre; ni la nave de argos que se subió á las estrellas, emprende diversos rumbos como antes en las ondas. Fixos se están los polos, donde siempre han estado: esa máquina de orbes y luces siempre va uniforme, y sin diferencia de movimiento. Si el acaso y la suerte, como vosotros decis, lo gobernara todo, alguna vez y muchas hubiera el cielo subidose á mas altura, ó baxadose mas hácia

la tierra ; el fuego se hubiera arrojado todo á los árboles y yerbas , para pasto de su voracidad ; y todos los elementos quisieran mudar de sitio , y hacer transmigraciones horrorosas. Nada de esto sucede , luego hay quien los sujete á todos ; luego hay un criador que les manda y arregla. Ellos mismos le reconocen, quando tan rendidamente le obedecen, y aun contra su misma naturaleza; quando él se lo ordena , ya sabe el fuego no quemar , el ayre no hacer ruido, y el agua volver atras. Tú , que tienes uso de razon , y que debrias mas presto obedecer á Dios y reconocerle , tienes tanta malicia, que no solamente reusas darle obediencia , sino aun quieres ( por una depravada voluntad ) sacar los ojos á tu mismo entendimiento , para no reconocerle , como le reconocen todas las criaturas. Yo quiero pues hacerte conocer tu ceguedad , y abrirte los ojos, fortaleciendo poco á poco tu vista , para conducirte á las mas templadas claridades , que son los placeres del espíritu en las cosas humanas , los quales te haré ver y gustar en los arrabales de esta Villa del verdadero deleyte ; y al fin te llevaré de claridad en claridad

hasta el manantial de odas las luces.

*Phil.* Tú no me hablas sino de claridades y de hacerme ver ; y mis placeres no son solo los de la vista.

*Eus.* Las luces del espíritu son las delicias y los gustos mas sabrosos del espíritu.

*Phil.* Cúmpleme pues tu palabra. Tú me has prometido hacerme gustar cosa mejor que las viandas mas sazonadas y deliciosas , ( que es á lo que yo me atengo ) y habiendo despertado mi apetito con tus promesas , no debes dexarme penar , dilatándome de tiempo en tiempo este comer ó beber. Tal vez me prometes gustos , y luego vuelves á entretenerme con claridades ; y temo mucho que todos los gustos que me prometes , no consistan sino en solas apariencias.

*Eus.* No puedo decirte otra cosa, sino que lo gustarás por ti mismo , y que hallarás ser estos gustos tan excelentes , que será tu mayor deseo hacerlos gustar á tus mayores amigos.

*Phil.* Dame por ahora licencia de quedar hasta mañana en esta morada de los placeres, donde me habias dexado ; y sobre la esperanza que me das,

volveré mañana á la misma hora.

*Eus.* Yo procuraré hacerte mañana aborrecer de suerte esta infame morada de los placeres carnales, que la tomes horror, y no vuelvas á ella en toda tu vida.

*Phil.* Y puedes asegurarte que la dexaré, si puedes enseñarme otra mejor.

# DIÁLOGO III.

## DE LOS DELEYTES DEL ESPIRITU.

*De la inmortalidad del alma; y de los placeres del cuerpo, y de los del espíritu.*

*EUSEBIO, PHILIDON.*

*Eus.* ¿Qué tarde has venido hoy? apuesto que adivinaré la causa de tu tardanza.

*Phil.* ¿Hate dado tu Jesu-Christo el don de adivinar?

*Eus.* Háceme favores mucho mayores que éste; porque el don de la profecía no es de sus mayores dones; pues algunas veces le ha dado á hombres malvados.

*Phil.* Dime pues lo que piensas que me ha hecho tardar.

*Eus.* Es que sabes que no soy mentiroso; y que ayer te prometí, que si me escuchabas, nunca volverias á la infame morada de los placeres carnales. Y sin duda te ha embarazado la dificultad

y renitencia de desasirte de una cosa tan amada, que nunca has de volver á ver: estarás como con susto de que esos fugitivos gustos se te huyan, y yo te los destierre á islas remotas, donde nunca mas los veas.

*Phil.* Es verdad que toda esta mañana he pensado, si podias tener tanta eloqüencia para hacerme dexar mis placeres ordinarios; y estuve casi determinado á no venir, reputando por infausto ó por inútil todo lo que puedes decirme. Mas ya estoy contigo, para que no creas que huyo el combate, y te cedo la vitoria.

*Eus.* No debias huir el combate, pues ha de aprovecharte mi vitoria mas que á mí, y quando te habré vencido, te haré triunfar. Y pues has venido tarde al campo de batalla, no perdamos tiempo, y empezemos el combate.

Yo he prometido hacerte confesar: que los que dicen que no conocen á Dios se ciegan por su propia voluntad, no queriendo ver ni conocer. Sé que conoces un Dios, y que tienes solamente trabajo en confesarle, porque confesándole y creyéndole tan justo como poderoso, sería forzoso que dexases el desor-

den de tu vida licenciosa, reduciéndote á vivir segun sus leyes, y á darle una rendida obediencia. Si las cosas que te he dicho estos dos dias pasados, no bastan para hacertele confesar, y para hacertele conocer voluntariamente, asegurate que por los deleytes del espíritu te conduciré hasta Dios, que es el primero y el principio de todos los espíritus; y te haré asimismo ver que el alma humana es un puro espíritu; y que siendo puro espíritu, es inmortal; y que siendo inmortal, se debe desasir de todos los placeres del cuerpo, que son terrestres y duran poco, y acercarse á sus propios placeres que son celestes é inmortales como ella.

*Phil.* No sabrás probarme que el alma sea inmortal. Ella es compuesta de sangre como la de las bestias. Ella no obra sino por semejantes órganos que son materiales. Y ella es como un relox que tiene diversos muelles, y movimiento tanto tiempo como dura la extension de la cuerda que la hace mover.

*Eus.* ¡O Philidon! confiesa que el que ha hecho los muelles de un tal relox es un artifice admirable. ¿Y ha de haber hecho los muelles de tu alma, tan

diferentes de los del alma de una bestia, para que tú, despreciando su artificio, creas que tienes la misma alma que una bestia? Si una bestia tuviera sobre tí la ventaja que tienes sobre ella, su animo sería mucho mas relevado y generoso que el tuyo, y no querria descaecer voluntariamente como tú de la nobleza de su naturaleza. Escucha qual es la diferencia del alma de un hombre á la de un bruto.

El alma del hombre, que es racional, hace reflexîon sobre sí misma, lo qual no hace ni puede hacer la de un bruto, y se mira ella misma en sí misma como en un espejo. Conoce la naturaleza y funciones, por las quales vé ser racional; y dentro de este espejo vé y conoce tambien que el alma de los animales es solo sensitiva. Pero los brutos no conocen, ni pueden conocer el alma racional, ni la suya propia, porque faltándoles la razon, no son capaces de conocer que no la tienen; como, quien no tiene ojos ni oidos, no es capaz de ver ni oir. Si el alma del hombre fuese corporea y compuesta de sangre, como la de las bestias, la sucediera lo que á ellas, que es no conocerse á sí misma; porque

no conoceria nada, sino por los sentidos; y los sentidos no pueden conocer que el alma de los brutos es sensitiva, porque el alma sensitiva misma no es cosa expuesta por sí á los sentidos. Conociéndose pues el alma humana á sí misma, y conociendo las cosas invisibles, debe ser un espíritu, y no un cuerpo; porque solo por el espíritu se pueden conocer las cosas que no estan expuestas á los sentidos. Y este espíritu debe ser de una naturaleza muy pura, muy sutil, muy agil y muy divina, pues que se arroja fuera de sí misma para conocer las cosas extrangeras que no puede conocer por los sentidos, y de las quales juzga por los efectos con el socorro de sus razonamientos espirituales, que de muchos conocimientos sacan conseqüencias ciertas. Y debe ser de una naturaleza muy espiritual, pues que puede hacer una revista sobre sí misma; y las cosas corporales son incapaces de considerarse á sí propias, y de conocerse, y de juzgar de su propia naturaleza y de la de las otras criaturas. Y asimismo debe concebir las ideas generales que son superiores á los sentidos, los quales solo perciben las cosas en par-

ticular y cada una de por sí. El alma racional hace todo eso. Produce tambien pensamientos sobre pensamientos, é invenciones sobre invenciones, y en cada vuelo se ensaya para otro remontándose de altura en altura, y de claridad en claridad; que son todas cosas espirituales, que no pueden ser producidas sino por un espíritu puro. Yo te ruego que me digas: ¿si quando entiendes un pensamiento hermoso, que un espíritu ha producido, crees, que la hermosura de este pensamiento sea una hermosura corporea, ó una hermosura espiritual? mira si la ves con los ojos, ó si entiende alguno de tus sentidos.

Este espíritu pues tan puro, sutil y agil, y de naturaleza tan elevada á los sentidos, siendo capaz de conocer las cosas invisibles, y de producir cosas espirituales, es no solamente un espíritu, y no un cuerpo; sino tambien siendo, como es, un espíritu, es inmortal, no teniendo en sí nada que sea sujeto á corrupcion; y llevando asimismo sus deseos á las cosas eternas, produce tambien las artes que son inmortales como él. Si el espíritu del hombre fuese compuesto de sangre, como el alma sensiti-

va de los brutos, sucederia que quando el espíritu doma la sensualidad, la sangre combatiria contra la sangre; lo qual no puede suceder, porque la sangre no puede combatir contra sí misma, ni cosa alguna forma contiendas ni aplaca lides consigo propia. Las bestias nunca combaten con sus deseos, porque no tienen sino una alma sensitiva, que no puede combatir contra sí misma, ni tiene para que: los hombres que tienen una alma racional pueden combatir, y pelean contra los deseos é impetus de su sensualidad, porque el alma racional es diferente del alma sensual, y es de diversa naturaleza; y así la una puede combatir con la otra. Lo qual no sucediera, si el alma no fuera espíritu, porque ninguna cosa corporea puede combatirse á sí misma.

*Phil.* No obstante el cuerpo de un hombre que está en la desesperacion puede de un golpe ultrajarse á sí mismo, y puede con su mano arrancarse los cabellos, y acardenalar su cara.

*Eus.* Pero no son los cabellos los que se arrancan á sí mismos, ni es la cara la que se acardenala á sí misma, la mano que hace esos efectos es una parte del

cuerpo diferente de la que ultraja : ella es impelida del espíritu que está rabioso. Y asimismo una mano no puede golpearse á sí misma, ni la vista puede verse á sí misma, la imaginacion no puede imaginar que ella imagina, ni puede obrar sobre su accion misma, no pudiendo hacer reflexîon sobre sí misma. Solo el entendimiento puede hacer reflexîon sobre las funciones de la imaginacion, que es sensual. Y asi la imaginacion no puede combatirse á sí misma. Advierte pues, Philidon, que si el alma del hombre fuese corporea y sensual, como la de las bestias, no podria combatir su propio deseo, siendo el deseo y el alma de la bestia una cosa misma ; y que la misma sensualidad es solo un apetito, porque el alma sensitiva, bien que tenga muchos sentidos, no tiene diversas partes, como el cuerpo, que puedan combatir unas con otras. Los sentidos que no tienen entre sí algun comercio, como los miembros del cuerpo, tampoco tienen algun debate los unos contra los otros, ni se conocen los unos á los otros. La vista no sabe lo que es el oido, el oido no sabe lo que es el gusto ; y asi los demas sentidos ninguno conoce al otro. Tam-

bien el alma sensitiva tiene muy poca extension y jurisdiccion, pues está limitada á las cosas sensibles; y cada sentido está limitado á solas las cosas de su distrito. Pero el alma racional se extiende sobre todas las cosas invisibles y espirituales. Juzga asimismo de los discursos y pensamientos, y es muy diferente del alma sensitiva, por tener muchas facultades, que algunas veces se acuerdan y conforman las unas con las otras: y que otras veces combaten las unas contra las otras. Tal vez el entendimiento combate á la voluntad, y tal vez la voluntad combate al entendimiento. Tal vez el entendimiento hace ver á la memoria, que se engaña; y el entendimiento y la voluntad se juntan á veces para combatir la sensualidad, y para combatir á la misma imaginacion, que es en el hombre mucho mas noble que la de las bestias, porque es iluminada por el entendimiento, y hace todo el comercio entre el alma racional y la sensitiva.

*Phil.* El entendimiento y la imaginacion son una misma cosa; y lo que tu llamas entendimiento humano, es una imaginacion un poco mas sutil, que la de los brutos.

*Eus.* Yo te haré ver bien, que hay gran diferencia entre el entendimiento del hombre y su imaginacion, porque el entendimiento concibe muchas cosas, que la imaginacion no puede concebir. Pongo el exemplo: el entendimiento comprende por razon matemática y demostrativa, que el sol es ciento y sesenta veces mayor que la tierra; y la imaginacion no puede llegar á concebir una grandeza tan prodigiosa, pues aun no es harto fuerte, ni capáz para concebir solamente la grandeza de la tierra. Y la razon es: porque ella obra solamente segun la extension de los sentidos, y el sentido de la vista no puede extenderse mas allá de los sentidos del horizonte; y todo lo que procuramos imaginar mas allá de él, es solo una imaginacion confusa y obscura, que se descamina y pierde, arrojándose á mas de lo que puede y alcanza.

*Phil.* ¿Qué? ¿mi imaginacion no concibe mas allá del horizonte que yo veo, las otras tierras de la resta de la Francia, Alemania, España, Italia, y aun toda el Asia y el Africa, y todas las Indias orientales y occidentales?

*Eus.* Tu imaginacion no concibe to-

das esas tierras en su extension, y como ellas en sí mismas realmente se dilatan y son: solo hace dentro de sí uno como retablo abreviado, y como una carta geográfica, que no puede ser mayor que la dilatacion del horizonte, que es hasta donde se puede extender tu vista; porque la imaginacion es limitada y ceñida á los sentidos. Parece que se esfuerza á querer encerrar todo el mundo en el espacio y pequeño recinto de su capacidad; pero así como la vista disminuye las cosas apartadas tanto mas, quanto es mayor la distancia de poderlas comprehender: así la imaginacion, que no puede extenderse por las cosas visibles, sino hasta los límites de distancia de la vista, es forzada á imaginar segun su fuerza, las otras distancias que comprehende el entendimiento: y á encerrarlas todas, y abreviarlas en la extension de su capacidad, que no puede ser mayor que la de la vista, porque la imaginacion es limitada á los sentidos, y no puede salir de la balla que ellos le determinan. Conocese esto en que no puede la imaginacion concebir un sonido mayor, que el mayor que los oidos han oido, ni gusto mejor que el mejor que

la lengua haya gustado, ni olor mas suave, que el mas suave que haya llegado al olfato. Tampoco puede concebir mayor extension de cosas visibles, que segun la mayor extension de la vista, la qual no pasó jamas los términos del horizonte. No extrañes pues el que la imaginacion no pueda concebir la grandeza de toda la Francia segun su extension; y menos lo restante de la Europa, del Asia, del Africa y América; y mucho menos la grandeza del sol, que es ciento y sesenta veces mayor que toda la tierra.

Pues si la imaginacion no puede concebir la grandeza del sol, que es una pequeña porcion del mundo, como se vé bien claro, pues en el cielo ocupa un lugar muy pequeño en comparacion de todo el cielo; ¿cómo podrá concebir la grandeza de todo el mundo? Lo qual el entendimiento concibe muy bien por la fuerza de sus razonamientos, sirviéndose de las cosas concebidas por la imaginacion como de grados, para subir á mayores conocimientos. Pone en ellas el pie, y remontase á mayores alturas y distancia, sin que los sentidos, ni cosa inferior á él, le tase los

vuelos y los impulsos. La imaginacion es muy flaca y debil; pero el entendimiento al contrario camina con fuerza, se conduce con seguridad, y se sostiene sobre sus razonamientos, que le manifiestan la verdad, (de la qual él está enamorado) y va siguiendo sus pasos hasta verla el rostro; y ella le va cebando y llevando por el conocimiento de las cosas sensibles á las mas relevadas y superiores á los sentidos, despues de haberse servido de ellos, y rechazádolos; al modo que un pájaro se sirve de la tierra para levantarse fuera de ella, porque sin ella no podria levantarse. Las bestias al contrario estan asidas á las cosas de los sentidos, porque su alma es meramente sensitiva, sobre la qual no pueden levantarse, ni tienen operacion que rompa los límites de los sentidos corporeos.

*Phil.* ¿Por qué se dice que los brutos tienen solo un alma sensitiva; pues tienen tambien razonamiento, con el qual se gobiernan á su modo, y saben muy bien acudir á sus necesidades?

*Eus.* ¿Qué, intentas persuadirme que los brutos tienen uso de razon? Iba á decirte que las cosas serias se han de

tratar seriamente. Quando quisieres por diversion burlarte, cogeremos otro asunto ; que el que ahora seguimos es muy magestuoso, y tambien muy importante, y no es para estos lances el mezclar las veras con las burlas. Confiesa la verdad, Philidon: quando ves una tropa de cien bueyes, todos armados de grandes astas, conducidos por dos ó tres hombres, entrando en una villa para ser muertos, y que no conocen ni su fuerza propia, ni el lugar donde los llevan; ¿crees que ellos tengan uso de razon, con el qual saben acudir á sus necesidades? Y quando ves un lozano caballo, que le enfrenan y cargan de pesados fardos, ó le ponen al yugo de un carro, sin que la prueba, que hace todos los dias de este cruel trabajo, le haga hacer la menor reflexîon sobre su miserable fortuna, ni sobre los medios de librarse de ella por una resistencia, ó por una huida ; ¿piensas que entonces él tenga uso de razon para conocer su infeliz destino, y procurar su libertad y alivio? Dirás que sí, como los de tu secta ; que empeñados en no ser mas que los brutos, igualan á los brutos con los hombres.

Ea pues, si es cierto que las bestias raciocinan como los hombres, sin duda habrás visto algun caballo instruir á un hombre en el picadero, ó á algun pájaro enseñando á un hombre su idioma desde su jaula, ó desde la libre copa de un álamo; ó á qualquiera otro animal inventar artes y ciencias con su espíritu, que debe de estar hecho como un relox de tantos muelles y ruedas como el espíritu humano. Y segun eso sabrá tambien hacer reloxes, pues crees que el alma de las bestias hace las mismas cosas que la nuestra. Tú te serviste de esta comparacion del relox: dime ¿quién te la ha sugerido, sino el espíritu humano, que por su espiritualidad la inventó? la qual jamas hizo el alma de una bestia. Es pues necesario que un primoroso y excelente artífice haya producido este admirable relox, que es el alma humana, á quien tú tienes por material y corporea; y que este relox todo material y corporeo, como le crees, haya podido ínventar y producir los reloxes materiales que vemos. Y será tambien necesario que un relox material y visible pueda producir otro, lo qual es ridículo decir. Luego es me-

nester de necesidad, que quien ha producido el arte de hacer reloxes, sea espiritual y no corporeo; y que este espíritu sea producido por otro espíritu perfecto y eterno, que no haya podido ser producido por otro ninguno; porque á haber sido producido por otro, los espíritus se produxeran el uno al otro en infinito, lo qual no puede ser.

Mi espíritu, que ha sido producido por Dios, no puede producir á otro espíritu; pero puede producir cosas que son llamadas espirituales, como los pensamientos, las artes y las ciencias, porque tienen al espíritu por padre, y no á los órganos materiales, de que él se sirve para producirlos; lo qual no pueden hacer los brutos. La palabra sola, de que carecen los brutos, que muchas veces explica pensamientos tan espirituales y sublimes, te debia hacer conocer, que quien así la ilustra y enriquece, y la introduce vigorosamente en otros espíritus, debe ser espiritual y muy noble. Y al fin, si el espíritu humano fuese corporeo, no podria juzgar lo que es un cuerpo, estando él tan sumergido en la corporeidad: como un hombre para poder juzgar de la corriente y

anchura de un rio, ha de estar en lugar mas levantado que el rio, y no podria juzgar si estuviese sumergido dentro de él. Y si el espíritu estuviese, como tú dices, compuesto de órganos y muelles corporeos, como un relox, no podria conocer otros órganos ó muelles materiales y corporeos, ni el medio por quien obran. Todo órgano es un medio entre la facultad que le hace obrar, y el objeto por el qual obra; y así conviene necesariamente, que una cosa que se sirve de órganos materiales, y que sabe juzgar de su operacion, como hace el espíritu, sea superior á ellos, y a la naturaleza de las cosas materiales y corporeas, porque sino no pudiera juzgarlas.

Tú ves, Philidon, que no me has obligado aun á salvarme dentro de la muralla de la fe para responderte; y que sola la razon humana me dicta estas razones para defenderse ella misma, y para combatir, rechazar y destruir esas indignas comparaciones, que haces de ella con el alma de las bestias y con un relox material. Con razones y congruencias naturales y filosóficas quiero probar, y hacerte confesar lo que he emprendido hacerte conocer; no en la for-

ma, á que querias reducirme, sino por otra que es infalible. Porque los impios, estando ciegos voluntariamente, no buscan la luz, evitan las razones, y procuran solamente reducirlo todo á la imposibilidad de manifestarles y probarles lo cierto; piensan haber vencido, quando pueden decir que no son vencidos; no buscan la ciencia, buscan la duda; y buscando así las tinieblas, se hunden mas y mas en su ceguedad y abismos. Y quando han llegado á dudar de todo, entonces se reputan y estiman por muy sabios; pensando conocerlo todo, quando dicen que no conocen nada; y en lugar de levantar su espíritu á las cosas divinas, le abaten á las corporales, y se reducen á la vida de las bestias, no siguiendo sino sus sentidos. Vienen á estado, que mas querrian un alma que muriese como la de las bestias, que una alma inmortal, que debe padecer eternamente, si no vive conforme á la ley divina, segun la qual no quieren vivir.

*Phil.* ¿Por qué nuestra alma es mas inmortal que la de los brutos? yo veo que no obra sino por los mismos sentidos que ellos, y que el alma de los brutos imagina como la nuestra.

*Eus.* Ya te dixe que el alma de las bestias no obra sino segun la relacion de los sentidos, porque es solamente sensitiva; pero la de los hombres manifiesta que tiene una parte mas relevada que el alma de los brutos; pues no solamente obra sobre la relacion de los sentidos, sino aun se levanta sobre los mismos sentidos, obra muchas veces sin ellos, y los halla mentirosos en mil cosas. En lo que toca á la imaginacion, la de las bestias obra solamente sobre lo que la parece agradable ó desagradable para amar una cosa ó aborrecerla; pero la de los hombres obra tambien sobre lo que es justo ó injusto: sobre lo que es honesto ó inhonesto: sobre lo pasado ó lo por venir. De las quales cosas no es capaz el alma de las bestias, porque no tiene entendimiento para razonar sobre ellas; del qual sea alumbrada y vigorada su imaginativa, para extenderse á ellas, y á mas de lo que perciben por los sentidos. Tampoco las bestias son buenas ó málas, ni merecen ni desmerecen como el alma del hombre; la qual por conseqüencia clara despues de la muerte del cuerpo ha de tener recompensa ó castigo.

*Phil.* Dicesme una cosa muy falsa: que las bestias no son buenas ni malas. ¿Un lobo no es muy malo? ¿Una oveja no es muy buena ó inocente?

*Eus.* No: y quando se dice, que una bestia es mas mala ó buena, se habla impropiamente. Un lobo no es peor que una oveja; ni tiene mas malicia devorando una oveja, que una oveja paciendo la yerba; porque cada uno de los dos sigue su naturaleza, que le es ley absoluta. Y si la inocencia fuese considerada ó reparada por el uno ó por el otro, la yerba por su inocencia no debria ser pacida por la oveja, mas que la oveja devorada por el lobo. Tú ves pues que ninguno de estos dos animales es malo, y no obstante tampoco es bueno, ni tiene bondad, ni justicia ni honor; siendo forzado á seguir el instinto de su naturaleza, sin producir algun razonamiento, sobre lo que es justo ó injusto, honesto ó inhonesto. Y sabes que los hombres pueden considerar lo que es justo, y lo que es injusto: lo que es honesto, y lo que no lo es; y tienen bondad quando eligen lo que es justo: y honor quando escogen lo que es honesto; y al contrario son malos, quan-

do escogen lo que es injusto, y siguen lo que no es honesto y conforme á razon. De que se sigue por conseqüencia infalible: que su alma debe necesariamente por la justicia de Dios ser recompensada despues de la muerte del cuerpo, si durante la vida siguió la justicia y el honor; y castigada si siguió la injusticia y deshonestidad, pisando la rectitud, y afrentando la razon.

Esto es lo que hace, que los impíos querrian mas una alma mortal como la de las bestias, que una alma inmortal que debe padecer eternamente, si fue injusta durante la vida. Miran con horror la eternidad, que los espanta con amenazas y suplicios, y no quisieran que la hubiera, sino que el tiempo caduco y tasado gobernara absolutamente orbes y almas, acabando con todos sus volubles y sucesivos movimientos, sin salir á mas anchuroso campo, ni á duracion que sea perpetua y causadora de cuidados graves. Esto es lo que les mueve hacer todo al contrario de lo que es necesario hácer. Porque en lugar de levantar á Dios la naturaleza humana, que es criada á su imagen, no piensan sino en levantar la naturaleza inferior

de las bestias, é igualarla con la humana; buscando razones para persuadir que el alma de los brutos hace las mismas operaciones que el alma humana, y que tiene las mismas preeminencias. ¿Puede haber pensamiento mas vil y aprension mas indigna? Si el purísimo cristal de los celestiales orbes se igualara con el lodo y con el cieno, qué dixeras? ¿qué afrenta no fuera del sol el ver, si pudiera, que un tosco pedernal que á viva fuerza y golpes despide tal qual centella, competia con el manantial hermoso de sus luces? Pero aun te he de hacer ver mas clara la gran diferencia que hay entre la alma de una bestia y la de un hombre.

*Phil.* ¿Qué gran diferencia se puede notar, quando la una y la otra siguen el apetito de los sentidos?

*Eus.* La diferencia es muy grande. El alma y cuerpo de un bruto tienen conformidad, y estan siempre de un mismo acuerdo, por ser el uno y el otro de una misma naturaleza mortal, y materiales ambos; y así el alma de un bruto no pide mas de lo que el cuerpo pide, que es, hartarse y satisfacer todos los deseos de su carne. Pero el cuerpo y el

alma del hombre, como son de naturaleza diferente, el uno cuerpo, y el otro espíritu; el uno mortal, y el otro inmortal; rara vez estan de un mismo acuerdo, porque sigue cada uno su naturaleza, y van encontrados en sus deseos. El cuerpo se queja del alma, de que le reprende y refrena, y de que piensa en otra cosa que en él: el alma se queja del cuerpo como de una prision en que está encerrada, y que la impide extender las alas y volar al cielo, que es el blanco de su deseo, y el clima dichosísimo á que se siente llamada. El cuerpo piensa en la tierra, de donde procede, y está contento en la tierra: el alma piensa en el cielo, á donde siempre anela, y jamas está contenta en el suelo. El cuerpo como pesado, terrestre y mortal, se inclina á la tierra, y si no fuese detenido caeria en el centro de la tierra: el alma, como celeste, eterea é inmortal, busca á Dios que es su centro, y se levanta á él con una accion tan natural, como lo es al cuerpo buscar el centro de la tierra. Esta diferencia de inclinaciones hace ver que su naturaleza es muy diferente; la una terrestre y mortal: la otra inmortal y

celeste. Quando ves al águila venciendo en tornos el ayre, y encaminada á beber al sol los rayos, ¿no conoces claramente que es de diferente naturaleza que el sapo y la tortuga, cuya abatida inclinacion no sale de entre la broza y el lodo?

El cuerpo que es mortal, se debilita y se cansa luego; pero el espíritu como es inmortal y tiene algo de divino, jamas se cansa en su infatigable actividad. Y quando se dice que el espíritu se cansa, es decir que los órganos corporales, de que se sirve, se cansan. De la misma suerte quando se dice, que se envejece y se gasta, es decir que los órganos, con que obra se gastan y se envejecen. Que á no estar atado á ellos, no se viera en él descaecimiento alguno. Quítale estas terrenas prisiones, y verás el abance de sus vuelos. El cuerpo se inclina siempre á la corrupcion y á la mortalidad segun su naturaleza: y el alma se inclina siempre á la permanencia é inmortalidad segun la suya. Todo lo que entra en el cuerpo se corrompe, para alimentar una cosa corruptible: y todo lo que entra en el alma se perfecciona, sirviendo de alimento y entretenimiento á una cosa

inmortal, que guarda, quanto la ilustra y sustenta, en la espaciosa quadra de la memoria. El cuerpo quando nace con algunos defectos no los puede corregir, ni jamas los pierde. La mayor hermosura no se perfecciona con la edad, antes se destruye continuamente por ella y por todas suertes de varios accidentes; el espíritu es todo al contrario: es capaz de refinarse, de pulirse y perfeccionarse por la edad, y por todas suertes de accidentes, de que saca advertencias, reparos y utilidades. En fin, si el cuerpo tiene alguna deformidad, no puede hermosearse por sus diligencias, ni corregir su defecto; mas el alma puede hermosearse y corregirse continuamente, y la mas simple es capaz de hacerse la mas bella delante de Dios. De todo lo qual se deduce claramente: que el cuerpo no puede ascender á perfeccion alguna, y que no hace sino afearse y enflaquecerse, empezando todos los dias, y caminando sin cesar á la destruccion y á la muerte; pero el alma puede perfeccionarse y levantarse. Camina hácia el cielo y á la inmortalidad, y á ver á Dios, que es el centro y colmo de su dicha, y zenith de su perfeccion.

Tú ves, Philidon, que el alma y el cuerpo del hombre tienen su propension diferente, porque su naturaleza lo es: y que asimismo hay un perpetuo combate entre el alma racional, que quiere desasirse del cuerpo para levantarse al cielo, y el alma sensitiva que está toda asida á los apetitos del cuerpo. Ya te he dicho que el alma de los brutos está toda asida á los sentidos, porque es sensitiva: y que el alma del hombre se desprende del conocimiento de los sentidos, quando sigue su naturaleza en cierto modo divina, porque es racional y puro espíritu: y que ve que los sentidos se engañan en mil cosas, y que se extienden solamente á las particulares é individuales, no pudiendo concebir ideas generales, como el género y la especie, por las quales el alma racional comprehende un número casi infinito de individuos sin verlos; lo qual el alma de los brutos no hace ni puede hacer, porque solamente una cosa espiritual é inmortal puede salir de lo particular, que tocan los sentidos, y formar conceptos generales.

No puedes negar que las cosas que tienen diferentes conocimientos é incli-

naciones deben ser de diferente naturaleza; y quando dos cosas repugnan la una á la otra, hacen ver aun mas claramente que son de diversa naturaleza y especie. El entendimiento repugna á los sentidos muchas veces por su conocimiento, que es mucho mas cierto, y de mucha mayor extension que el de los sentidos; y por la eleccion que sabe hacer muchas veces de lo que es justo y honesto, en menosprecio de lo que es agradable á los sentidos. La voluntad repugna tambien muchas veces á los sentidos; y tiene tal fuerza, que sobrepuja los deseos de la naturaleza. Pisa el amor de la vida y el temor de la muerte. La voluntad ajustándose á los movimientos de la gracia de Dios, se inclina á cosas del todo contrarias á la naturaleza sensitiva: á amar la pobreza y mortificaciones del cuerpo, y aun las del mismo espíritu, con que se levanta este espíritu sobre las ruinas del cuerpo; y por los esfuerzos de su naturaleza espiritual, impelida de la gracia, sube hasta Dios, y hace ver su naturaleza inmortal, que no se inclina y lleva sino á lo que es inmortal.

El alma con el socorro de la gracia

sabe tambien desasirse de las pasiones del cuerpo, y no temer el fuego ni el hielo; ni el calor ni el frio; ni la hambre ni la sed; ni los suplicios ni á la muerte misma. Ella manifiesta que no tiene enemigo alguno capáz y con fuerza de poderla destruir: ni alguna causa de temor, ni principio de corrupcion, por el qual pueda aprender el morir: ni asimismo de padecer ó ser acometida, domada, atada, consumida ni aniquilada en ninguna manera. Ella misma con natural impulso se entra en la eternidad, y nunca sale de ella, conociendo que su duracion es sempiterna, y cuidando de su feliz ó infeliz destino, despues que rompa las prisiones del cuerpo, y salga de la jurisdiccion del tiempo, á cuyos tasados instantes vive ahora estrechada á viva fuerza. Todo lo qual muestra bien su alta naturaleza noble é inmortal, pues no teme fin ni muerte. Porque toda cosa teme naturalmente lo que la puede destruir; y así es indubitable que el alma que no teme la muerte, no está sujeta á ella. Ella desafia á veces los peligros, las amenazas y tormentos; estando asegurada que sobrepujará á todo, y que al fin triun-

fará del todo por su inmortalidad. Ella se despega de todas las cosas humanas por la abstraccion y contemplacion; bate las alas, y se levanta sobre todo el mundo, y le mira con tédio y menosprecio, y á todas las cosas mortales, y á la misma muerte.

*Phil.* Tú me dices cosas que serian admirables si fuesen verdaderas; pero no las tengo por tales, y creo ser especie de locura el no temer los devotos la muerte, como los soldados que no la temen por brutalidad.

*Eus.* Fuera de los devotos y de los brutales, hay tambien otros hombres que no temen la muerte, y que sin devocion fervorosa, ni brutalidad atropellada la desprecian por pura generosidad y nobleza de espíritu; lo qual es estimado por todas naciones y en todas religiones. Si fuera locura el no temer la muerte, era necesario que estos generosos ánimos, que no la temen, fuesen locos y extravagantes en cosas menores, pues lo eran en cosa tan importante como la pérdida de la vida. Todo el mundo reclamará contra el juicio que haces, y tu misma razon lo repugna y disuade, porque sabes muy bien que los

que tienen este menosprecio de la muerte, son tambien en otras cosas los mas excelentes y estimados, y los mas sabios del mundo; y que las almas sobrecogidas y asustadas, que tiemblan de la muerte, son las mas flacas, las mas baxas y deslucidas. Rara vez son de provecho al mundo, ni hay que esperar de ellas empresa singular ni intento grande; porque un espíritu que se espanta del trago de la muerte, vuelve atras temiéndose de su arco, y no mueve los pasos hácia la eternidad, ni piensa en dilatarse en ella, vilmente encerrado en el obscuro rincon de un flaco miedo.

Tú sabes tambien Philidon que toda cosa se sustenta y vive de su semejante: y que el cuerpo, que es mortal y corruptible, se alimenta y vive de lo que es corruptible y mortal; pero el alma que es inmortal no puede sustentarse ni contentarse, y vivir sino de cosas eternas; ni puede estar contenta y del todo gustosa sino en Dios que es el solo sér eterno; y su deseo es tan noble y tan alto, que no quedaria satisfecha el alma con amar á un Angel, y ser amada con extremo de él, aunque sea inmortal como ella; y aunque fuese el

mas supremo y bello Serafin, es poco empleo ese para una alma. Mas quiere, mas desea, á mas aspira. Busca y quiere por objeto de su amor y de su deseo á un sér eterno é infinito, del qual ha tenido su origen, y en cuyo inmenso seno lleno de delicias puede solo hallar su digno empleo, y su seguro y cabal descanso.

*Phil.* Nada creo ni conozco de todas esas cosas que me dices: ni á Dios, ni á los Angeles, ni á la inmortalidad del alma; y niego que Dios sea el objeto de su amor, pues sé que no lo es del amor de la mia.

*Eus.* Basta que yo te pruebe, que Dios es el objeto del amor de las nobles almas, para probarte que el alma es inmortal. Porque si tú, por baxeza de ánimo, y por una servil complacencia á tus sentidos, quieres renunciar el derecho de la inmortalidad de tu alma, no por eso se podrá decir, que no es inmortal: mira quanta es su excelencia, pues el mas ciego y bárbaro despecho no puede ajar sus timbres, ni borrar sus blasones. No depende de ti que sea mortal ó inmortal; y llegará dia por tu gran desdicha en que veas y sientas que es

que es necesario, y que podian servir al uso de otros muchos. El dexa inútiles las mugeres casadas, las doncellas y las viudas que pudieran haber vuelto á casarse; de que resultan mil desórdenes con los maridos de las casadas, incertidumbre en la prole, y confusion en la herencia; y otros grandes tambien con los padres, madres y parientes de las doncellas y viudas, afrentando los linages, y cortando el curso de las familias y estirpes.

Estos y otros muchos daños nacen de no obedecer á Dios, y de quebrantar sus leyes. Porque como el Rey da una buena moneda, y la pone su marca, sin la qual no quiere que ninguno se sirva de ella; así Dios nos da una buena moneda, que son las cosas buenas para la vida, de las quales quiere que nos sirvamos, pero con su marca. El nos da el pan, el vino y las viandas para alimentarnos; pero con templanza, que es su marca, porque es la ley que nos impuso, prohibiendo la glotonería y la embriaguez. Si no podemos guardar continencia, nos da mugeres para que podamos poseer una; pero por el matrimonio, que es su marca, sin

la qual nos es negado el uso. Pues si todos los hombres quisiesen vivir, como los sensuales, no trabajando y gastando cada dia diez veces mas mantenimientos de los que son necesarios; y usando mal de varias mugeres, dexando á unas inútiles, ó viviendo con las que ya lo son: ¿quál quedaria la República humana en poco tiempo? La tierra quedaria en rastrojo, y no produciria el pan ni el vino: todo el comercio cesaria, y toda órden sería turbada: todo el mundo pereceria por la pereza, confusion y desórden; y fueran todas las naciones casi tan fieras y brutales, como los que dicen que habitan mas debaxo del polo en América septentrional, que aun se duda si son bestias.

Esto te puede hacer ver claramente que la vida y la doctrina de los sensuales es muy perniciosa, falsa y detestable; pues si ella fuese abrazada de todos, en poco tiempo no habria mas hombres; y conoces por esta razon que la tal doctrina es contra la misma naturaleza, pues la quiere destruir. Con todo eso los impíos creen quedar libres, diciendo que no ofenden á Dios, aunque le estén ofendiendo siempre; que-

riendo destruir la naturaleza que es su obra, y contraviniendo continuamente á la ley de Dios, que quiere ser obedecido, y ha dado preceptos justos y necesarios para la paz y la sociedad de la vida de los hombres; y quiere que le adoren y le rueguen, que le agradezcan y le reconozcan por autor de todos los bienes; y que menospreciando los placeres del cuerpo en parte, ó en todo, segun él se los prohibe, levanten á él sus almas que son inmortales: cuyos deleytes son mucho mas nobles que los del cuerpo.

Bastante te he venido diciendo en este punto, si no estuvieras tan apartado de la luz y de la fuerza de la razon; pero reconozco que para hacerte pensar en la inmortalidad de tu alma, y nobleza de sus verdaderos deleytes, es necesario que te despegue primero de los placeres del cuerpo, en que estás tan sumergido, para levantarte á los del espíritu, de que estás tan desimaginado. ¡O quánto habia en esto que decirte! Son tantos los medios y razones de darte á conocer la indignidad de las pasiones del cuerpo, y la cortedad y vileza de sus placeres, que no pu-

diendo tocarlos todos, me embarazo en la eleccion de alguno de ellos: podrá quizá ser mas eficáz el siguiente. Dime, Philidon, te ruego: ¿quál es el amo? ¿el espíritu, ó el cuerpo?

*Phil.* No me ocasiona pequeño embarazo el decírtelo: paréceme que este mi cuerpo es el amo, pues hace servir mi espíritu á todos sus placeres, y no pensar en mas que en darle gusto.

*Eus.* ¿Pero no es el espíritu, el que manda á la mano que lleve el bocado á la boca, y al pie que camine hácia tal lugar? ¿y qué hace quando le gusta que vaya el cuerpo sobre los fuegos, ó sobre los precipicios? No puedes dudar que el espíritu impele, y manda todas acciones del cuerpo.

*Phil.* Es verdad.

*Eus.* Luego el espíritu es el amo, y el Señor del cuerpo; porque los miembros del cuerpo no tienen voluntad, y atienden á las órdenes de la voluntad, que está en el espíritu, á las quales obedecen puntualmente.

*Phil.* Es indubitable.

*Eus.* Luego el espíritu es el amo, y el criado el cuerpo. Y qué dirias á un criado tuyo si te dixese: amo mio, eres

un idiota y un loco, y todos tus placeres son quiméricos: ten reposo, y duerme si quieres: yo soy solo el que debo pasar mi tiempo y divertirme: voy á comer y á beber, y á visitar mugeres como otros destemplados como yo; porque yo solo sé gustar de los placeres verdaderos, y los tuyos no son sino ilusiones. ¿Qué responderias á este insolente criado que demás de despreciarte y de tenerte por insensato, abandonase todo el cuidado de servirte y de agradarte por irse á pasear, y á tomar él solo sus placeres?

*Phil.* No le responderia con palabras sino con golpes, y con el azote en la mano; como lo hicieron aquellos antiguos Scitas, que al volver de sus guerras hallaron á sus siervos hechos dueños de sus casas y mugeres. Yo le castigaria de suerte, que hiciese su deber, y supiese que á él le tocaba servir, y á mí mandar.

*Eus.* Quando un criado quiere tener sus placeres solo en perjuicio de los de su amo, todo es desconcierto y desórden en la casa. El criado se hace cada dia mas atrevido é insolente, y el amo mas remiso y estupido, sin honra y sin valor.

*Phil.* Es cierto. ¿Pero qué quieres concluir de esto?

*Eus.* Quiero concluir: que tu espíritu, que es el amo, es estupido, sin honor y sin valor en sufrir que tu cuerpo, que es su criado, se tome tanta licencia, cuidando solo de sus placeres, y se vaya continuamente á divertirse á su gusto, sin pensar de ninguna manera en servir á su amo, y en procurarle sus placeres. Concluyo tambien que tu espíritu se ha caido tan torpemente sujeto á este criado, y se ha hecho tan ciego y tan inhábil, que aun no sabe si es capaz de gustar algunos placeres distintos de los del cuerpo. Estás como aquellos gigantes antes del diluvio, de quien dice la escritura, que eran todos carne, porque en ellos el alma no tenia accion propia, anegada toda en el furioso desórden de sus vastos cuerpos. Yo te quiero, Philidon, enseñar de donde te ha venido esta desgracia, ceguedad y estupidez, porque tú no lo sabes, ni lo sientes. Pero yo, que fuí ciego algun tiempo como tú, he reconocido despues de mi mejoría, de donde me vino tan gran mal: y la misma luz que me ha alumbrado, me ha hecho conocer la

causa, y el origen de tan infames tinieblas. Advierte, Philidon, que en la mocedad la mayor parte de los hombres se entrega á los placeres del cuerpo; porque el espíritu, no teniendo el juicio maduro ni experiencia de las cosas, dexa á su criado hacerlo todo. En la infancia aun no sabemos hablar, y yá las pasiones son vivas, fuertes y violentas: porque aunque nacemos pequeños, las pasiones nacen con nosotros crecidas y grandes. Nada es mas impaciente y colérico que un niño. Nada es mas envidioso, mas despechado, mas zeloso, mas absoluto en todo lo que desea, ni mas entregado á las pasiones, ya sea á la alegria, ó á la afliccion, á la risa, ó á la tristeza. Los niños lo dexan hacer todo á sus pasiones; y las pasiones dexan al cuerpo que lo haga todo. De manera, que al llegar á la adolescencia, el cuerpo habituado ya á dar complacencia á las pasiones, se ha hecho altanero, voluntarioso é insolente; y parece ser ya crecido, fuerte y adelantado en edad, quando el espíritu es aun muy pequeño, muy flaco, y tan niño, que se está en las faxas.

Entonces sucede entre el espíritu y

el cuerpo, lo que de ordinario vemos entre un señor mozo, y un criado viejo, que su padre le dió para servirle. Este criado abusa de la infancia y de la simplicidad de su amo mozo, siendo negligente en servirle por cuidar de sus propios placeres y aumentos. Hácese atrevido é insolente, y en fin amo de su amo. Si este señor mozo tiene el natural vivo y vigoroso, reconoce poco á poco, segun el uso de la razon va creciendo, que su criado abusa de su simplicidad y pocos años, y que hace de amo, cuidando solamente de sus pasatiempos; y que no debe ser así, porque á su criado toca el ser criado, y á él el ser señor. Pero si este señor es hombre de poco espíritu, de natural remiso, floxo ó pusilanime, y como se dice en España, no es hombro de *pró*: dexa al criado ganar cada dia mas autoridad sobre sí: déxale obrar totalmente á su placer: hácese su esclavo por toda su vida; y viene á términos, que se tiene por dichoso en tomar alguna parte pequeña en los placeres de su criado.

*Phil.* Nada es mas cierto, sino que en esa forma el criado es el amo.

*Eus.* Mira pues qual de nosotros dos

ha hecho mejor. En nuestra mocedad nuestro espíritu, que es el amo, ha sufrido que el cuerpo, que es su criado, tomase todos sus pasatiempos, descuidando totalmente del alma. Mi espíritu, que se halló bastantemente fortalecido y vigorado con la gracia de Dios, para conocer poco á poco que él era el amo, y el cuerpo debia servirle; sentido noblemente de su tosco atrevimiento é insolencia, trató de ponerle en razon y reducirle á punto tal, que se desacostumbrase á mandar, y supiese que habia de servir. Mas tu espíritu que se halló pesado, floxo, pusilanime, y sin brio, ha sufrido que su criado se tomase una total autoridad sobre él, y le ha dexado gozar continuamente sus placeres, se ha hecho criado de su criado; y dexádose persuadir de él, que no era capaz de mas deleytes que los que él le daba: que debia contentarse en tomar alguna pequeña parte de ellos: y que era un loco y un quimérico, si creia estar llamado á otro clima mas venturoso, y sustentarse de esperanzas de otro género de dichas.

*Phil.* Reconozco, que me estrechas mucho, y me pones en una gran confusion.

*Eus.* Pues aun mas ha obrado en tí este vil criado. Como vil en fin, é indigno te ha persuadido, que tenias el espíritu como el de un bruto: que tu alma era mortal, como lo es la de las bestias: que solo debias pensar, como ellas, en los placeres del cuerpo: y que los pensamientos de la inmortalidad de tu alma, y de dicha ó desdicha eterna eran sustos necios é imaginaciones vagas.

*Phil.* ¿Mi cuerpo me habria hecho tan bestia como dices?

*Eus.* Este malvado criado lo ha hecho aun peor; porque temiendo, que tan tonto como eres, oyendo decir muchas veces, y creyendo como antes creias, que hay un Dios que castiga con penas eternas á los hombres sensuales, no despertases de tu profundo letargo, y huyeses sus placeres criminales; te ha persuadido que no habia tal Dios, y ha emprendido aun otra insolencia sobre sí, y es: que viendo que todas las cosas te publicaban á todas horas que hay un Dios; te ha cerrado las orejas, para que no las oigas; como si sus voces fuesen música de sirenas deseosas de tu mal. Y al fin pasando hasta el mas atrevido ultrage, y desprecio, que puede hacer un cria-

do con su amo ; tambien te ha privado de la vista , para que no mirases mas, ni reparases al curso del sol y el de la luna; las maravillosas producciones de la tierra , y toda esta conducta admirable del mundo , que hace conocer á todos los hombres que hay un Dios que lo gobierna.

*Phil.* ¡Ay! no me digas que me ha privado de la vista ; los ojos tengo claros , pues veo que te veo, y á todo lo que está aquí.

*Eus.* ¡Pobre Philidon! No te lisongees con tu vista : tú tienes los ojos como los ciegos , y no ves mas que ellos: habiante dicho que yo me habia vuelto loco y quimerico , y ahora has de reconocer que ese trabajo te ha sucedido á ti, y no á mi. Crees verme, y no me ves. Crees ver todo lo que está aquí , y no ves nada. Si me vieses , verias al mismo tiempo á Dios; porque verias que es Dios el que me ha hecho , y me hace vivir, y que me hace hablar. Y si vieses lo que está aquí, tambien verias á Dios, porque verias que es el que da esta hermosa luz, por cuyo medio se ve todo lo que hay aquí. Esto es pues lo que ayer te prometí , que te haria ver tu ceguedad , y

que los que dicen: que no conocen á Dios, no ven ni conocen nada mas: que como los que cierran los ojos para no ver al sol, que luego no ven otra cosa alguna.

*Phil.* ¡Ay Eusebio! ¿intentas persuadirme que estoy tan ciego, que no veo nada?

*Eus.* Y si en eso solo parara tu infelicidad, no fuera suma; yo haré conocer bien no solo tu ceguedad, sino tu necedad é ignorancia; y que no solamente no ves nada, sino tambien creyendo que eres sensible, no sientes ya nada.

*Phil.* Eso es mas falso y repugnante: nunca me persuadirás, á que no soy sensible. Porque ninguno es tan sensible como yo en los placeres, y nada es en mí mas refinado, que el sentimiento gustoso con que los gozo, y percibo.

*Eus.* Así te lo parece, pero es muy al contrario: nada está en ti mas adormecido que el sentimiento. Repara en ti, y verás que no sientes el honor ni la vergüenza, que son cosas tan sensibles á los demas hombres; y que el menor niño cuida mas que tú de estos dos afectos.

Tú no sientes ni las afrentas ni la infamia; antes haces chiste y vanidad de estar expuesto á uno y á otro; porque me has dicho que no crees ni aprecias, sino solo lo que se gusta y se toca: y las afrentas y la infamia no caen debaxo de los sentidos del gusto y tacto, ni los ofenden. Luego no sientes de ninguna suerte la vergüenza y la infamia de la vida á que te das: ni que toda persona de piedad y pundonor huya de ti, y te deteste: ni de ser desterrado entre un pequeño número de gente ciega, é insensible; hombres horrorosos y detestados tambien de todos, como tú, que te has reducido con ellos á esconderte de todo el resto de los hombres. Porque aunque entre los demas hombres haya muchos viciosos y desordenados por otros caminos, hay una gran diferencia de ti á ellos; porque en ellos al salir de la adolescencia no dexa su espíritu el conocimiento de Dios, ni el de la inmortalidad del alma á la discrecion de su criado, que es el cuerpo. Unos de ellos dexan los placeres carnales para adquirir y juntar riquezas, aunque no sea, sino para alimentar á este criado insaciable y tosco; otros para darse á

los vanos estudios, ó á la ambicion, ó á otro de los placeres del espíritu, que yo un tiempo seguí. Mas estos hombres piensan al mismo tiempo en la conservacion de su fortuna y su honor, cuidando de sus diversos gustos mucho mas relevados que los tuyos, para conservarlos con punto y estimacion de sus personas. Pero tú estás sumergido en el placer brutal, sin ningun cuidado del honor ni de la hacienda; ni sientes esas pérdidas como los demas hombres. Estás hundido en el lodo y en la infamia, y en un abismo tal de ignorancia y de locura, que estando insensible, crees, que sientes como los demas hombres, y que tienes el sentimiento mas subido y refinado que todos.

Todos los que huyendo los placeres de la carne, buscan los del espíritu qualesquiera que sean, aunque no hallen luego contentos sólidos y perfectos; no obstante pasando de una cosa espiritual á otra mas espiritual, refinan poco á poco el gusto, é inflaman su valor; van levantando mas y mas su ambicion; y al fin enmendando sus vuelos, y cogiendo rumbos derechos llegan hasta Dios, que es el zenith, y mas alto estado de lo es-

piritual. Pero los sensuales como tú se quedan en los placeres del cuerpo: se hunden mas y mas en la carne y en la materia : de úna cosa terrestre se van á otra mas terrestre : pierden toda la memoria de su alma y noble espíritu, y del mismo Dios ; y se abisman al fin en los infiernos. Conoce, pues, que te has vuelto tan ciego é ignorante, que no ves nada , ni sientes nada.

*Phil.* No me harás creer á lo menos que no siento , ni percibo los deleytes del cuerpo; aunque no sienta el honor ni la vergüenza, que son cosas del espíritu.

*Eus.* Aun en eso vives engañado, creyendo que á lo menos eres sensible y delicado en percibir, y gustar las cosas del cuerpo. Ruegote que me digas, quál es mas sensible al cuerpo : ¿el placer , ó el dolor?

*Phil.* Sin duda es el dolor , porque se hace sentir mas vivamente , y obliga á que gritemos aunque nos pese; pero el placer no nos arrebata, ni transporta tan fuertemente.

*Eus.* Luego si yo te pruebo, que no eres sensible á los dolores ; te habré probado que no lo eres á los placeres,

cuyo sentimiento no es tan vivo y perceptible. Tú eres insensible á los dolores de la hijada, y de otras grandes enfermedades, que el desórden de tu paladar y gula te ha causado muchas veces; pues tan presto como has mejorado de ellos, vuelves á repetir el mismo desórden, sordo al clamor de tu mismo daño, y sin temor de que te repitan los mismos dolores. De que se deduce naturalmente: que ignoras lo que te está bien ó mal para ese triste cuerpo, y y que si se habla con verdad, no ves, ni sientes nada de lo mismo que dices, que ves y sientes.

*Phil.* No quiero fatigar el espíritu en responder á esas metafisicas; por lo menos no me harás creer que no veo verdaderamente las hermosuras, que se presentan á mis ojos, y encienden mis afectos: ni gusto el vino ni las viandas.

*Eus.* No ves ni gustas esas cosas sino como una bestia, que no conoce, como los hombres, las cosas del espíritu, cuyos placeres son los mas relevados y los mas subidos y perfectos. En tu morada infame de Baco y Venus, donde te hallas aposentado, no ves ni comunicas

sino mugeres las mas zafias y brutales; y por consiguiente las mas despreciables y comunes, en quienes no se ballan prendas competentes para alimento generoso del espíritu, siendo solo tosco manjar del tosco cuerpo. Las damas honestas, delicadas, nobles é ingeniosas no se hallan sino en las otras moradas que yo freqüento, y que estan mucho mas adelante de ésta en que tú posas. Hállanse en la de las artes; porque aman la música, la pintura y las raras inventivas. Hállanse en la morada de las ciencias; porque aman la eloqüencia, la historia, la poesía, y aun los discursos de las ciencias mas relevadas. Hállanse en la de la reputacion; porque aman á los hombres de gran nombre y fama por su valor ó por su saber. Hállanse en la morada de la fortuna, y en ella manifiestan su fineza y primores, cierta especie de naturales hechizos. Hállanse algunas en la morada de la filosofia, donde estudian la sabiduría. Y en fin se hallan muchas en la villa del verdadero deleyte, donde buscan á Dios, y le hallan y le gustan. Estas son las mas admirables hermosuras; porque no hay cosa mas bella, que una alma encendida en su mas

alto empleo, y que qual alada flecha vuela á su centro, quemando el ayre por donde pasa, y llenándole de aromas con sus suspiros. ¡Qué lejos están de tus ojos estas singulares bellezas! Las damas de quien te hablé tienen en lo natural su perfeccion, y suelen prendar poderosamente al espíritu, que las conoce y atiende; pero es con gran peligro de que sienta y envidie el cuerpo las delicias del espíritu, y procure ajarlas y envilecerlas: no son estos entusiasmos para almas arrastradas y vulgares; ni yo debo descifrarte esto mucho, quando aun eres tan profano, y reduces todos tus afectos á la esfera de los ojos. Solo te lo he tocado para irte subiendo poco á poco por sus pasos y escalones contados y sucesivos á la altura que deseo; no pudiendo ser por saltos por tu poco vigor y flaqueza de tus pies. Si yo pudiera desde el valle ponerte en la cumbre, no te llevara por las laderas, donde hay algunos sitios deliciosos y amenos, en que el incauto caminante puede detenerse y divertirse del principal intento. Baste el decirte: que las hermosuras que ves y sigues apenas merecen ese nombre, y que las mugeres con quienes vives y

comunicas en esta vil morada de Baco y Venus son tosco alimento de brutales apetitos, no manjar digno de nobles afectos.

*Phil.* Dasme algun deseo de dexar este alojamiento de los contentos carnales, para ir á buscar esas hermosas moradas, donde se hallan damas ingeniosas y de tanto espíritu y garbo, y se gusta de tan aventajados deleytes, como me insinúas.

*Eus.* Sal solamente de este lugar donde habitas, que es tan indigno por la destemplanza, y mucho mas horrible por la impiedad; y cree que ésta es la mayor jornada que harás en toda tu vida. Bien sabes, que por el lugar yo entiendo el de tus sucios placeres y abominables impiedades. Déxalos, Philidon, y no vuelvas jamas á ellos; quédate esta noche conmigo, y por los dias que gustares; y mañana te conduciré á la admirable morada de las artes, donde comenzarás á gustar de los placeres del espíritu.

*Phil.* ¿No se gusta tambien de vinos y de viandas? Porque no creo poderme contentar con los placeres del espíritu, por mas atractivos que

sean, si no se bebe tambien, y se come.

*Eus.* Ya te dixe desde el primer dia de nuestros discursos, que en aquellas moradas el vino es mucho mejor que el que se gasta en esta miserable cabaña, en que habitas, que está muy apartada de los arrabales; donde las mesas son servidas con mucho mayor primor, las viandas mucho mas delicadas, y mucho mejor sazonadas. No temas que te dexe morir de hambre ni de sed; antes puedes asegurarte, que por los placeres del espíritu que te haré gustar, dexarás muchas veces el comer, y el beber.

*Phil.* Resuélvome á quedar contigo, y á seguirte en todo, y siento ya una grande impaciencia de saber, cómo son los deleytes del espíritu, y qué gusto pueden tener.

*Eus.* Tú lo sabrás mañana, y confesarás no haber gustado jamas cosa mejor, ni tan bien sazonada. Pero antes de conducirte á las cosas del espíritu, cautelando el que me digas aun, que te entretengo con locuras, quiero primero advertirte: que en los lugares adonde yo te llevaré, no verás lo que vieres, y verás lo que no vieres.

*Phil.* ¿Esto cómo puede ser?

*Eus.* Hase de entender, que aunque tus ojos vean siempre esta sala en que estamos, y todo lo que se alcanza á descubrir por esta espaciosa ventana; no obstante no verás nada de todo ello, durante el discurso que te he de hacer; porque tu espíritu estará en otra parte, y verás lo que no ves; estando atento solamente á las cosas, que haré ver á tu imaginacion, aunque tus ojos miren éstas; y quiero que sepas que estos son los ojos del espíritu que ven, y no los del cuerpo.

*Phil.* Dícesme una cosa, que admira.

*Eus.* Quando piensas con mucha eficacia en alguna cosa ausente, no ves las cosas que pasan delante de ti, aunque tengas los ojos abiertos. Los ojos del cuerpo no miran, sino quando los del espíritu quieren mirar por ellos. Lo qual te hace bien conocer, que el espíritu es el dueño, y que ha de ser la cabeza y y el conductor de todas las acciones del cuerpo. ¿Piensas que es el cuerpo el que hace alguna cosa? el espíritu solo es el que obra, y se sirve del cuerpo como de un instrumento, para hacer lo que él

quiere obrar. No se dice, que el pincel es el que hace la pintura, sino el pintor que se sirve del pincel para hacerla. ¿Piensas pues que son tus ojos los que ven? ¿Tus oidos los que escuchan? ¿y que es tu lengua la que gusta?

*Phil.* ¿Pues qué es lo que mira sino los ojos? ¿quién escucha sino los oidos? ¿ni quién es el que gusta sino la lengua?

*Eus.* En vano abres tus ojos para mirar. Ellos no ven nada, si tu espíritu no quiere que vean; porque si tu espíritu piensa en otra parte, tus ojos aunque esten abiertos y cercanos á lo que miran, no lo verán: y tu oido, por mas atento que esté á una excelente música, y cerca de ella, si tu espíritu está divertido no la oirá, ni podrás decir si se ha cantado un tono alegre ó triste: y aunque tu lengua reciba excelentes viandas, si tu espíritu está ocupado en otra parte, no sentirá gusto alguno.

*Phil.* Obligasme á confesarlo, porque me ha sucedido algunas veces; y ahora entiendo bien lo que has querido decirme. Quieres hacerme comprender que aunque no salgamos de esta sala, me

llevarás en espíritu por todos los lugares del espíritu.

*Eus.* A esto me ofrezco para mañana: entre tanto paseate por esta sala, ó en mi jardin, ó lee algunos de estos libros. Esta noche haremos una cena templada, que no enviará humos á la cabeza, y dormirás un sueño mucho mas dulce del que sueles tener.

# DIALOGO IV.

## DE LOS DELEYTES DEL ESPIRITU.

### *Los deleytes de las artes.*

*EUSEBIO, PHILIDON.*

*Eus.* Y bien, Philidon, ¿has descansado esta noche?

*Phil.* Algunas horas he dormido con todo sosiego; pero al amanecer desperté sin poder volver á dormir, por la impaciencia que tengo de ir á esas bellas moradas del espíritu, que has prometido hacerme ver. Partamos sin diferirlo.

*Eus.* Sosiégate, Philidon: yo haré que lo veas y gustes todo en este mismo lugar donde estamos, sin salir de él. El cuerpo padece la dificultad de ser obligado á procurar los placeres fuera y lejos de sí; pero el espíritu tiene el maravilloso privilegio de poder pasar por todo, y de divertirse sin salir de un lugar, y de poder hallar y gustar todos los placeres dentro de sí mismo.

*Phil.* No conozco bien aun estas cosas del espíritu: es un pais cuya lengua no entiendo: donde no conozco los caminos ni las costumbres; y así has de ser mí guia, é intérprete.

*Eus.* No necesitas de mas que de asentarte aquí conmigo, y te haré ver y gustar todas estas cosas del pais del espíritu por un cierto encanto, que es como el dueño, y conductor de las delicias de un pais tan admirable. El espíritu solo obra en el pais del espíritu: entra por todo, y gusta de todo, sin pedir permision á nadie: sin temer las guardas que asisten á las puertas: ni los perros que ladran, ni los ladrones que roban, ni los asesinos, ni las horcas ni las llamas. El va por todo, y goza de todo á su arbitrio y sin temor.

*Phil.* El espíritu, á lo que ahora entiendo, es una cosa mas sutil y mas cómoda de lo que yo pensaba.

*Eus.* Desde aquí donde estamos sentados á nuestro gusto; tu espíritu y el mio salen, sin salir de nuestros cuerpos, y van á este grande arrabal de la villa del verdadero deleyte, y entran en la hermosa, y deliciosa morada de las artes.

*Phil.* Siento que me has hechizado, porque es verdad que reconozco que mi espíritu casi salió ya de aquí con el tuyo, y quiere abanzar á grandes distancias, por llegar á esa agradable habitacion de las artes.

*Eus.* Dios sea loado; que empiezas á dexar obrar tu espíritu sin hacer obrar tu cuerpo. Verás como te conduces á lugares muy agradables. Es Dios mismo, y no yo el que te ha abierto los ojos; y que va poco á poco descubriéndote su luz, comenzando por las tibias claridades de estas primeras mansiones, adonde presto te he de entrar, para acostumbrar, y asegurar tu vista despues de tan gran ceguedad; y de claridad en claridad te llevará hasta la mas viva y hermosa luz.

*Phil.* Amado Eusebio, no me detengas en discursos á la puerta de la morada de las artes; hazme entrar dentro, y condúceme luego al lugar en que se hallan aquellas damas que dixiste tan hermosas, tan honestas, y tan ingeniosas y discretas.

*Eus.* Aún no estás dispuesto para poderlas ver, porque ellas viven, y están encerradas en las salas mas bien

adornadas y pintadas de esta habitacion deliciosa ; y no reciben sino á los que son muy experimentados en alguna de las artes ; no admiten á los ignorantes como tú , ni tampoco á los principiantes; y mas presto recibirás desayres que agasajos.

*Phil.* Segun eso muy lejos estoy de poderlas ver ; pues antes que pueda aprender alguna de las artes para agradarlas , se pasará mucho tiempo.

*Eus.* Yo te enseñaré un secreto, para poder en poco tiempo adquirir la entrada , y la estimacion en la sala de estas hermosas , y honestas damas.

*Phil.* Dexarásme sumamente obligado.

*Eus.* Este hermoso secreto es el amor.

*Phil.* Alégrome infinito , porque yo amo mucho al amor, y no me será dificultoso el usar de él , porque tengo el genio amoroso y blando , y naturalmente inclinado á empleos y lances de amor.

*Eus.* El amor que tú conoces y practicas es impuro y tenebroso ; pero éste que quiero enseñarte es honesto y claro. En la habitacion pues de las artes hay dos suertes de personas : de un lado están los que son hábiles y excelen-

tes en las artes, y los discípulos de estos grandes maestros; y del otro lado están solamente los amadores de las artes, que á fuerza de quererlas, adquieren algun leve conocimiento, sin práctica ni trabajo de estudio. Es muy dificultoso el aprender las artes; y lo es aun mas el llegar á ser hábil, excelente y raro en ellas; porque esto solo pertenece á los dichosos, y nobles genios. Mas es facil el amar las artes, porque el amor es un medio facil, pronto y maravilloso para alcanzar todas las cosas. Las damas que aquí habitan podrán muy presto recibirte y estimarte, si amares las artes. Pon por exemplo: si amas la música, podrás dar música á estas damas, y en poco tiempo manifestarlas el conocimiento que tienes de ella; ó por lo menos dar á entender y hacerlas creer que las entiendes; porque hay muchos de estos amadores de las artes sin conocimiento, que pasan por conocedores, y por hombres que tienen algun gusto en las cosas del espíritu.

*Phil.* Reconozco un secreto admirable en esto que me enseñas; y me será facil el ser amador de las artes para tener despues entrada en este palacio de

las damas ingeniosas y de espíritu ; y asimismo podré tener algun conocimiento ; y sino pasaré lo mejor que me sea posible por conocedor.

*Eus.* Quiero hacerte otro mayor placer ; porque de otra suerte perderias mucho tiempo en visitar á cada una de estas artes en particular , para adquirir algun ligero conocimiento ; y quiero que en muy poco tiempo y sin trabajo , te aproveches de todos los conocimientos, que yo he adquirido con trabajo y en mucho tiempo ; para que así tengas presto alguna apariencia de conocimiento por mi socorro, y el del amor. Yo te daré la entrada en cada una de estas artes , y al instante empezarás á amarlas , y tambien á gustarlas sin ser sabio , ni poseerlas. Así como entrando en un jardin se puede gustar del fruto , y de las flores sin ser dueño del jardin.

*Phil.* Hallo que es un medio excelente; porque muy poco me importa poseer el jardin ó no , como yo coma de sus frutos, y coxa sus flores. Hazme pues ver como se gusta de las artes , porque no puedo aun imaginar, qué gusto puedan tener ; ni cómo puede haber gus-

to mas relevado, que el de las comidas y frutas mas regaladas.

*Eus.* El es mucho mejor, pues por una sola de estas artes se dexan todas suertes de deleytes de la boca. Yo me he visto algunas veces componiendo un tono de música, ó haciendo un diseño de pintura, arquitectura ó perspectiva, tan divertido y arrebatado de mi pensamiento, que dexaba las mejores comidas, y era imposible apartarme de aquella ocupacion para hacerme comer, aunque hubiese grande hambre, la qual yo no sentia. Tan embebido estaba en mi obra por la dulzura y hechizo del arte, que me arrastraba todo, y me suspendia. ¿Y despues de esto querrás decir: que los placeres del espíritu son quiméricos, y que ninguno por ellos ha dexado los de la boca, ni las frutas delicadas?

*Phil.* Ya empiezo á creer, que es necesario que estas artes den un grande y verdadero deleyte, por el qual se dexan cosas tan deliciosas, pues hubieras sido loco en dexarlas por un placer quimérico. Pero creo, que para poder gustar bien de estas artes, es necesario tener tanto conocimiento como tú.

*Eus.* La habilidad en estas artes causa verdaderamente el mayor placer; pero el amor hace casi el mismo efecto. Porque yo he visto hombres tan encantados, oyendo una excelente voz, ó un laud tocado por una mano diestra y delicada, considerando pinturas raras ó estatuas antiguas: que dexaban las mayores fiestas, y no sentian que su cuerpo necesitaba de alimento.

*Phil.* Eso es lo que jamás habia comprehendido, que el oido y la vista pudiesen gustar de tan grandes placeres; ya empiezo á comprehenderlo. Y la mayor maravilla de esto es, que se puedan adquirir estos placeres sin el trabajo del estudio por medio del amor.

*Eus.* El conocimiento de una cosa no es lo que mas agrada, sino el amor de ella. Verdad es que quanto mas conocimiento se tiene, se tiene mas amor; y quanto mas amor se tiene, mas la cosa agrada, y se gusta de ella. Y como el conocimiento aumenta el amor, así el amor fortifica y eleva tambien el conocimiento; porque amando una cosa nos llevamos mucho mas facilmente á tener muy presto un entero conocimiento de ella, y á gustarla bien. Así los

que aman el estudio, se hacen muy presto sabios, y los que no le aman, quedan siempre ignorantes.

*Phil.* Maravillosa cosa es el amor: estoy resuelto á amar las artes; pues las gustaré sin trabajo amándolas, y amándolas adquiriré el conocimiento, y las gustaré mucho mejor. El mismo deseo que me das de gustarlas, me da ya un deleyte y placer que hallo muy sabroso. Dame pues, ó amado Eusebio, algun conocimiento de las artes, declarándome de qué suerte las has practicado ó estudiado; pues se dice: que es necesario conocer antes que amar.

*Eus.* Confieso que no tuve tanto trabajo en el estudio de las artes, como el que tú podrias tener, respecto de tenerlas yo una inclinacion natural. En mi infancia componia tonos sin maestro de música, ni estudio alguno; y hacia toda suerte de diseños en el papel sin maestro alguno de pintura, arquitectura y perspectiva.

*Phil.* Era gran felicidad tener tan excelente natural, y tan á propósito.

*Eus.* Peró sería mucho mas desdichado que otro, si hubiera quedado ingrato á Dios, como lo fuí por largo

tiempo; viviendo tantos años lleno de vanidad por estos pequeños talentos, sin motivo ni razon para ser vano; pues no los habia adquirido yo mismo con cuidados y trabajo, habiéndomelos dado Dios liberalmente con la vida. Porque el desvanecernos por nuestros talentos naturales, considerándolos superiores á los demás, siendo flacos é impuros, es ser tan ridículos como sería una oruga que toda venenosa, como es, se alabase de tener mas bellas colores que otra. ¿Qué servicio habia yo hecho á Dios antes de ser, para obligarle á darme no solamente el ser, sino tambien estos pequeños talentos y prendas naturales, que no da á todos los que da el ser? ¡Ah! ¡quán bueno es Dios en querernos sacar del nada! ¡y en hacer aun tantos bienes á estos átomos sacados del nada! Considera bien, Philidon, lo que somos: cada uno de nosotros es una muy pequeña porcion del nada, de donde Dios nos sacó: seamos tan vanos como quisieremos, sacados somos del nada. Y parece que este nada deberia ser alguna grande masa, pues de ella somos sacados todos, y no obstante no es otra cosa, sino un nada. ¿Pues qué somos si-

no una porcion del nada, que es menos que el nada; pues es una parte, cuyo todo es nada?

*Phil.* No me hables mas de esto. Tú me abismas en el nada, despues de haberme hecho esperar el levantarme á los placeres del espíritu.

*Eus.* ¡Qué ignorante eres, Philidon! ¿Tú no sabes que no hay cosa, que nos levante tan alto como la consideracion de nuestra nada; y de las grandes bondades de Dios, y de nuestras grandes ingratitudes?

*Phil.* No sé ya mas lo que debo esperar, ni lo que pretendes hacer de mí; pues habiéndome dado algun gusto por las artes, despues me haces perder todas suertes de gustos, y me llenas de confusion y tristeza por el nada en que me abismas.

*Eus.* Aun no sabes que de este nada se sacan los gustos mas relevados; y es necesario que sean muy grandes, pues el mismo Dios quiso tomar sus placeres aniquilándose. Y pues que nada le agrada tanto como el hacer parecer su bondad, es preciso haya tomado gran gusto y placer en aniquilarse; pues jamás manifestó tanto su bondad como

aniquilándose ; que es decir: abatiéndose hasta nuestro nada. Así imitándole nosotros, debemos buscar como el nuestro placeres en este nada. Cree que hay gran placer en abatirse, como sabes que los Reyes toman alguna vez placer y gusto en disfrazarse con el trage de plebeyo ó aldeano. Y si hay deleyte en abatirse, juzga qual placer se seguirá, quando de nuestro abatimiento y de nuestro nada Dios nos levanta hasta su misma grandeza. Jamás Dios nos hubiera levantado de nuestro nada hasta sí, si él mismo no se hubiese abatido hasta nuestro nada; y para sacarnos de él á esferas de luces y glorias inexplicables, ha tenido la bondad de querer descender el mismo. Juzga pues quantos gustos se sacan del nada; pues quanto mas consideramos que somos nada, y quanto mas nos abatimos en este nada; tanto mas nos levantamos á Dios, y gustamos de él.

*Phil.* Confiésote que no comprehendo nada de ese nada; y que tendrás mucho trabajo en hacerme comprehender nada de él. Y si Dios sacándote de este nada, te dió demas del ser, los talentos, para adquirir las artes que

á mí no me ha dado, tú le estás muy obligado, no yo. Tú debes honrarle y reconocerle: yo no debo reconocerle ni honrarle.

*Eus.* ¡Ah, Philidon! no hables tan indignamente de Dios: ¿quando no te hubiera hecho gracia alguna, está obligado á hacértela? ¿Debiate alguna cosa antes que fueses? ¿Adónde estabas quando los astros de la mañana madrugaban á alabarle, y los Angeles en la alborada del mundo le cantaban? Nada eras entonces; y muchos siglos despues nada fuistes sino nada. Despues te dió el ser, y le tienes esa obligacion tambien como yo, pues á ambos nos ha criado.

*Phil.* Pero dándome este ser, no le acompaño con las gracias y ventajas, que á ti te ha dado; y antes que tú fueses, no le habias obligado mas que yo, para hacértelas. ¿Adónde estabas tú, si he de hablar segun lo que crees, quando colocaba firmes los cimientos de la tierra, y ponia ley á las aguas de que no rompiesen el coto de las arenas?

*Eus.* Dios hace sus gracias á quien le place, no debiéndolas á ninguno; y así no debe dar cuenta á ninguno, ni

razon: de por qué las hace á éste, y no á aquel. Dios no es capaz de desigualdades, porque como nadie le obligó á nada, quedó siempre Señor soberano de sus acciones. Pero si crees, que no te ha hecho gracias muy grandes, te engañas lastimosamente: las gracias de Dios son infinitas, é infinitamente diversas. ¿Y piensas que me ha hecho mas favor que á ti por haberme dado esta inclinacion y facilidad en las artes?

*Phil.* Sin duda; pues por esa facilidad é inclinacion te ha llevado facilmente á tener un mas perfecto conocimiento.

*Eus.* Reconoce que en esto mismo le estás mucho mas obligado que yo; pues por esta inclinacion me llevó al trabajo, para poseer mas perfectamente estas artes, que no poseia por la naturaleza, y por la gracia que te ha hecho ahora de encaminárte á mí, te aprovecharás en muy poco tiempo, y sin trabajo, de todos mis conocimientos, que con mucho trabajo y mucho tiempo me hizo adquirir á mí.

*Phil.* Confieso que, si hay un Dios como tú dices, le estoy mucho mas obligado que pensaba; pero si tú me das

parte de estos conocimientos, no á él, sino á ti, estoy obligado á reconocerlos.

*Eus.* No: porque yo los tengo de él, y él quiere y dispone, que á ti te sirvan. Solo por su amor quiero enseñarte é instruirte en ellos, no por otro motivo; porque tú nunca me has obligado á darte parte de lo que he adquirido con mucho tiempo y desvelo.

*Phil.* Si lo haces solamente por su amor, que es el que te mueve á ello, es cierto que le estoy en grande obligacion: empieza pues á enseñarme; pero esto sería gastar mucho tiempo. Dime solamente cómo has aprendido, para darme algun ligero conocimiento de estas artes; para que las ame y guste; y para que por este amor adquiera yo estimacion entre los conocedores de ellas.

*Eus.* Mi designio no es darte lecciones de cada una de las artes, porque sería necesario muchos años para aprender una sola: bastará hacer que las ames y las gustes: haciéndote saber de qué suerte dan sus placeres, y cómo se gustan. Quiero desde luego alegrarte con la música.

*Phil.* Harasme placer; y me parece que ya la oigo, y que suenan á mis oi-

dos dulces voces é instrumentos.

*Eus.* La música tiene alguna cosa de sobrenatural y divina, y es incomprehensible en sus diversos sones. ¿Y habrá quién se espante de no poder comprehender á Dios, que es superior á nuestros sentidos, no pudiéndose comprehender la mayor parte de las cosas que caen debaxo de nuestros sentidos? Ninguno puede decir la razon, porque ciertos sones se acuerdan y dicen con otros, y dan por este acuerdo un gran deleyte al oido: ni porque otros sones se hallan discordantes, y por este falso y enfadoso reencuentro causan tormento y molestia al oido. Pero quando muchos sones se acuerdan, sea que suenen todos juntos, sea entrando succesivamente los unos despues de los otros con cadencias medidas: yá prontas, yá aceleradas, yá descaidas, yá graves; el alma se halla tan encantada, sin poder no obstante comprehender lo que la encanta, que está toda transportada y fuera de sí misma, y en una suspension, que la llena de placer.

*Phil.* Tú me encantas solo con la narracion de la música, sin hacérmela oir; y jamas me habia aplicado tanto á gus-

tar la música, como me aplico ahora á gustar la descripcion, que me haces de ella.

*Eus.* La música tiene fuerza de enternecer, y hacer derretir y liquidar las pasiones, como el calor hace derretir la cera. Si alguno tiene afliccion, la música le mueve, y hace derretir esta afliccion entre su dolor; y aunque el alma entonces la sienta mas, es como una dulzura, que la consuela al mismo tiempo, y hace que se sienta placer en estar afligido. Pero quando se tiene algun gozo, ú otra pasion agradable, si al mismo tiempo se oye una voz dulce y diestra que sepa animar y variar sus tonos, y sus movimientos; ó muchas de estas voces juntas entremezcladas de instrumentos, que las acompañan y sostienen: el alma entonces se enternece al doble por la dulzura de la música, y por la de la pasion agradable, que entonces la acompaña: y de estas dos dulzuras se hace una, en la qual el alma se derrite, se disuelve, y se pierde agradablemente como en un mar de gozos y dulzuras, en que se ve engolfada.

*Phil.* Tú me admiras, Eusebio, y me dexas absorto de placer, con sola la

maginacion de una cosa tan dulce y gustosa.

*Eus.* ¿Crees ahora que estos placeres sean quiméricos, y que no los haya verdaderos sino los del gusto y tacto? si ellos fuesen quiméricos, solo los locos los gustarian por capricho; pero todas las personas de razon están conformes en que estos son mucho mayores placeres que los del gusto; y quanto mayor ingenio y juicio se tiene, mejor se gustan; porque mientras mas el alma es delicada y despierta, ve mejor estos gustos, y penetran mas en ella estas flechas deliciosas.

*Phil.* Yo amo la música, é imagino muy bien el gran gusto que da; y se me hace tarde para gozar de este gusto relevado, que se siente, quando la dulzura de una pasion agradable se junta con la de la música. Conozco, que será mucho mayor que todos los que he gustado hasta ahora.

*Eus.* Es lo sin duda; pero á su tiempo yo te haré conocer que todos los mayores placeres de estas habitaciones de los arrabales de la villa del verdadero deleyte tienen algo de incómodo, y que disgusta al fin; porque estan acompa-

ñados de un mal, que se acrecienta á la medida que se acrecienta en nosotros el conocimiento de las artes. Esto es: que freqüentando el trato con las personas, que son excelentes en cada una de las artes; quanto el conocimiento de su excelencia crece en nosotros, tanto nuestro gusto se refina, y se hace mas delicado y sensible. Pongo el exemplo: freqüentando los excelentes músicos, nos hacemos de tal manera amadores de su excelencia, que no podemos despues sufrir mas á los medianos: ni oir de buena gana á otros sino á los mas primorosos; y aun de estos desechamos todos los dias alguno, segun nos vamos haciendo mas inteligentes, y nos acercamos á los mas raros. Así poco á poco nos retiramos de algunos, de quienes antes gustabamos, y nos causan un cierto género de hastío, enfado y desprecio; y al fin no podemos ni queremos dar atencion sino á uno ó dos, y todos los demas nos parecen insoportables; como el aspero sonido de un rabel rustico, al que está habituado á oir una dulcísima arpa. No se pueden tener muchas veces estas personas excelentes y raras en un arte, porque son muchos los que los

buscan, y cada uno los quiere tener; con que venimos á términos de amar mas el no oir nada que el oir otra cosa; porque ninguna suple por la que queremos ni nos satisface; y al fin, nos privamos de toda música por el trabajo que tenemos en tener con nosotros á los excelentes músicos.

*Phil.* Dícesme una cosa, que á la verdad es muy incómoda; y este refinamiento de gusto causa un mal afecto. Por eso envidian muchos la ventura de los ignorantes, que como alcanzan poco, no hechan menos nada, y gustan de todo sin ir despeados por sus gustos á tierras distantes, como hacen los sabios y discretos.

*Eus.* Pues si por aprobar así á uno ó á dos músicos, ya no podemos sufrir mas á otros; si pudiesemos oir la música del cielo, ¿quánto nos pareceria mas insoportable la voz de estos, que aprobamos? La música de la tierra, tan admirable é incomprensible como es, es una muy débil imagen de la del cielo: y quando una vez se gusta de las cosas del cielo, se desdeñan muy presto todas las de la tierra. Si estando oyendo á un pastorcillo tocar sus rudos albogues so-

bre una peña, te llamase la armonía de dulcísimas cítaras, laudes y harpas, ¿te debiera el pastor mas atencion y memoria? Tú ves que quanto mas aumentamos nuestro conocimiento en el suelo, menos gusto y satisfaccion tenemos. De que procede, que nos disgustemos poco á poco de todas las cosas del mundo, por el refinamiento del gusto que se sutiliza por el conocimiento; y el espíritu suele llegar á tal punto de refinamiento que no halla mas nada en el mundo, que sea digno de ser amado de él. El descubre y ve el defecto de cada cosa poco á poco, y mas y mas cada dia; y no vé nada en el suelo, que pueda ser su perfecta felicidad. Lo qual manifiesta muy claro: que el espíritu humano es criado para amar las cosas del cielo, que son abundantes, perfectas y eternas, y para amar á Dios, que es nuestro sumo bien y felicidad, y que se halla en todo, y á todas horas; porque toda cosa tiene su centro y fin, en que descansa, y goza entera satisfaccion, y al alma terrestre la satisface.

Yo te he dicho que las bestias estan plenamente satisfechas, quando estan hartas; porque no tienen otro fin que

el hartarse; como los hombres carnales que casi son bestias. Pero el espíritu humano jamas se contenta en nada criado y de este mundo. Si alguna vez se persuade estar contento, muy presto conoce su error, y que no lo estaba al tiempo, que lo pensaba estar. Quanto mas se levanta y eleva en conocimiento, tanto mas halla ser las cosas de la tierra pequeñas y menospreciables: como quanto mas se sube á una cumbre, tanto mas parecen pequeñas á la vista las cosas que están al pie de la montaña: y se disminuyen á la medida, que uno se alexa de ellas, y va subiendo á lo alto.

*Phil.* Pero en el ínterin que el gusto llega á su mas alto refinamiento, no se dexa de gustar de grandes deleytes.

*Eus.* Siempre son mucho mayores que los que gustabas en tu infame habitacion de los placeres carnales; pero aun les falta mucho para ser tan suaves deleytes, como los de las cosas del interior: de que quiero darte el conocimiento, despues de hacerte pasar por todos estos impetuosos placeres del espíritu, que son de cinco suertes ó clases; y que con los placeres carnales, de que te he hecho salir, hacen las seis

suertes, ó especies de placeres, de que los hombres pueden gozar en las cosas del exterior. Esto es lo que te hice saber desde el principio de nuestros discursos: y que estas seis suertes de placeres son las seis notas de la música humana, que lisongean y hechizan la sensualidad, y encantan y adormecen el alma de suerte, que divirtiéndose en esta vana y peligrosa melodía, no piensa en su verdadera felicidad: ni sigue su alto rumbo y navegacion; totalmente atraida y encantada por estas engañosas sirenas, que saliéndole al encuentro de costado, le hacen torcer la proa hácia sus islas, donde los amontonados huesos y destrozos de hombres muestran bien quan cruel y sanguinaria era aquella dulzura de rostros é instrumentos.

Tambien te habia dicho que las seis notas de la música humana, ó las dichas seis suertes de placeres, son las seis edades del espíritu de los mas delicados y entregados á los deleytes. Y pues estamos en el discurso de la música, yo podria hacerte saber bien por medio de estas seis notas las maravillosas semejanzas de la música humana con la música divina; que es decir: con nuestro espíri-

tu, que es todo armónico, y con Dios, que es el colmo, y delicadísimo punto de todo concento y armonía. Pero aun no eres capaz al presente de levantar tu alma de las cosas humanas á las cosas divinas; porque aun estás pesado y sumergido en la carne y en la materia; y no puedes de un vuelo levantarte tan alto. Es necesario que te lleve ántes á las cosas del espíritu por las cosas del exterior; y hacerte subir poco á poco hasta los pensamientos tan sublimes; y que se acostumbre la vista de tu entendimiento á mirar luces mas claras que las que ha visto aquí, antes que pueda soportar esplendores mas brillantes.

*Phil.* Tú me das gran deseo de aprender sin dilacion esta bella conformidad de la música con el espíritu; y te ruego que pruebes, si desde ahora podré comprehender bien esta maravilla. Porque si pasamos de esta habitacion de las artes, puede ser que no se ofrezca otra ocasion, para hablar de la música.

*Eus.* Reconoce si serás capaz de comprehender lo que voy á decirte; y aplica tu espíritu enteramente á mi discurso.

*Phil.* Estoy tan atento á tus palabras, que temo que la cuerda de mi espíritu no se rompa, segun está tirante para escucharte.

*Eus.* Admiro la bondad de Dios, que te ha inspirado esta comparacion del espíritu á una cuerda tendida, y que él mismo te lleva donde yo queria conducirte.

Sabe, Philidon, que hay ocho sones en la música para llegar de un son baxo á un son alto, que tenga consonancia perfecta con el son baxo; y este son alto se llama la octava del son baxo: y este son baxo se dice la octava del son alto.

*Phil.* Bien sé eso.

*Eus.* Tambien sabes: que hay una extension de ocho sones, y que no hay mas de seis notas en la música; las quales con el son baxo y el son alto, de que te hablo, hacen juntos los ocho sones.

*Phil.* Tambien lo sé.

*Eus.* Pues este son baxo representa al alma humana: el son alto representa á Dios: y las seis notas de la música representan las seis suertes ó géneros de placeres, de que el espíritu humano puede ser tocado, antes de llegar al espíritu de Dios; que son las seis mora-

das, que estan antes de entrar en la villa del verdadero deleyte. Esta es la escala del sueño de Jacob; en lo baxo de ella estaba él, y en lo alto estaba Dios. La escala es la extension de los sones, desde la una octava hasta la otra; y los escalones son los seis sones, ó las seis suertes de placeres para subir y descender entre las dos octavas. Los Angeles, que subian y baxaban, son las gracias de Dios, que van y vienen para socorrer al espíritu en cada escalon ó grada de los placeres de rezelo que no se detenga en ellos.

*Phil.* Dicesme una cosa maravillosa y muy sublime, y empiezo á temer, que no has de poder hacerme comprehender bien.

*Eus.* Tú sabes tocar el laud; y así puedes mas facilmente imaginar, que el espíritu humano es como una cuerda tendida en un laud. Considera como Dios te inspiró el comparar tú mismo tu espíritu á una cuerda tendida. Tú sabes: que si se pone el dedo justamente sobre el medio de una cuerda tendida entre las dos extremidades, que estan atadas, suena justamente un son, que es la octava alta del son, que ella tiene quan-

do es tocada en vacío; y si la tocan, quando se pone el dedo sobre los demás trastes del laud, desde la mitad dicha hasta cerca de las clavijas, desentona en tantos sones diferentes, como hay trastes; no acordando ninguno con la octava alta, ni con la octava baxa. Solamente algunos de estos sones diferentes tienen conformidad y armonía con las dos octavas; y los demás no tienen ninguna consonancia con ellas, como los músicos lo saben, y yo te haré conocer.

Imagina que la cuerda tocada en vacío representa al alma, quando está vacía de todos los afectos del mundo: y que el dedo, que la pisa justamente en el medio de su extension, es el dedo de Dios, ó el mismo Dios, quando está asentado en medio de nuestra alma, como en su trono, donde reyna absolutamente; y entonces el alma que está vacía de pasiones, y que se reconoce baxa y humillada, como Jacob en lo baxo de la escala, tiene una perfecta consonancia con Dios, que está en lo alto de ella. Como la cuerda, que siendo tocada en vacío, y sonando el baxo, tiene una perfecta consonancia con la oc-

tava alta, quando ella es pisada derechamente en la mitad de su extension. Pero quando es tocada de toda otra cosa, que no es Dios en toda la resta de su extension, ella entonces disuena y es discordante, así de Dios, como de sí misma; y no tiene conformidad alguna con Dios, ni consigo misma, quando está vacía. Solo tiene algunos sones, que responden en alguna manera á Dios y á sí, como la tercera y la quinta responden á la octava alta, y á la octava baxa; no con conformidad de son, sino con alguna armonía; y los otros sones tienen una entera disonancia.

*Phil.* Hácesme entenderlo harto bien, aunque yo no sé bien la música.

*Eus.* Aunque no sepas la música, basta para saber esto, que sepas que hay entre las dos octavas alta y baxa seis sones; los unos consonantes, y los otros disonantes. La primera elevacion de son despues de la octava baxa, se llama en música una segunda, que es muy disonante con las dos octavas. La otra elevacion de son se llama una tercera, que es consonante con las dos octavas. La otra se llama una quarta, que es disonante. La otra es una quinta, que es

consonante. La otra una sexta, que es disonante. Y la última de estas seis, despues de la octava baxa, que es la mas cercana de la octava alta, se llama una séptima, que es muy disonante con las dos octavas. A este mismo modo verás que entre el alma y Dios, que son como las dos octavas alta y baxa, hay asimismo las seis suertes de delicias, que se pueden gustar en las cosas del exterior; que son: primeramente los placeres carnales de la sensualidad: despues los de las artes, los de las ciencias, los de la reputacion, los de la fortuna; y últimamente los de la sabiduría humana, que es la filosofia de los paganos. Y de estos seis sones de la música humana, que nos lisongean, los unos no tienen alguna consonancia con el alma vacía, ni con Dios, y los otros tienen alguna disonancia ó armonía con Dios, y con el alma en lo exterior y por defuera. El placer carnal, que es el primero, que hace disonar el alma de la consonancia, que tiene con Dios, quando está vacía de todos los afectos, es como la primera elevacion de son, que sigue á la cuerda tocada en vacio, que se llama una segunda. La qual es muy disonante de las

dos octavas, porque quanto mas el son de los placeres de la carne se acerca al alma humana, incorporándose en ella por el estrecho lazo, que hay del alma con el cuerpo; tanto mas es disonante del alma vacia y de Dios, que son las dos octavas consonantes.

El placer de las artes es como la tercera en la música, que hace la mas hermosa conformidad, y mas agradable armonía con las dos octavas, porque las artes son agradables á Dios y al hombre; pues el arte es la obra del hombre sobre la obra de Dios. Tú sabes, Philidon, que las artes trabajan sobre la naturaleza, sea cultivándola, como hace la agricultura; sea imitándola como hace la pintura; y así las artes son utiles y agradables á los hombres y honran á Dios, ó en cultivar, ó en imitar sus obras. De suerte, que las artes hacen armonía con Dios y con el alma, como una tercera hace armonía con las dos octavas.

El placer de las vanas ciencias, que engrien é hinchan el espíritu, es como la quarta en música, que es diferente con las dos octavas: porque en las ciencias vanas nos apartamos del conoci-

miento de nosotros mismos, y del conocimiento de Dios: y quanto mas nos empeñamos en ellas, tanto mas nos empeñamos en los principios de la vanidad y de la soberbia, en los quales muchas veces nos hundimos y abismamos. Así las ciencias vanas no se acuerdan, ó conforman: ni con el alma humilde que es la octava baxa, ni con Dios que es la octava alta; como la quarta en música no dice con ninguna de las dos octavas.

El placer de la honra, ó de la fama es como la quinta en música, que tiene armonía con las dos octavas; porque la honra y la fama acompañan legítimamente las virtudes, la santidad y las buenas obras, que son agradables á Dios, y al alma humilde. Así la honra y la fama hacen armonía con el alma humilde y con Dios: como la quinta en música la hace con las dos octavas.

El placer de la fortuna es, como la sexta en música, que es disonante con las dos octavas; porque la fortuna nos aparta de Dios y de nosotros mismos, buscando las grandezas y las riquezas y fausto de la tierra; y hace disonancia con Dios y con el alma.

En fin, el placer de la filosofia pa-

gana es como la séptima en música, que es muy disonante con las dos octavas; porque la soberbia de la sabiduría humana atribuye la victoria de las pasiones á sola la fuerza del espíritu, y no á Dios: y quiere hacer el espíritu semejante á Dios, levantándose al mas alto punto y son de la música humana; siendo cierto que aquellos antiguos y vanos filósofos se solian estimar como Dioses. Y así quanto mas este séptimo son, que es la mas alta soberbia, se levanta sobre los otros, y se acerca á la octava alta, que es Dios; tanto mas es disonante con Dios, y con el alma humilde, que es la octava baxa; y hace un son tan desagradable á Dios y al alma, como una séptima en música es discordante con las dos octavas.

*Phil.* Ya reconozco estas admirables comparaciones.

*Eus.* Estos pues son los seis placeres, ó los seis sones de esta cuerda del alma consonantes ó disonantes, en que puede ser tocada por las cosas del exterior, y que la apartan del son de sí misma quando está vacía, y del son de Dios, quando tiene su asiento en el medio de ella. Y como la música no de-

xa en los tonos que compone de servirse de estos seis sones, sea en consonancia ó disonancia; pasando del uno al otro en sus variedades, en que ningun son parece desagradable al oido, porque en aquel pasage ligero de un son á otro no considera ni la octava baxa ni la alta; así el espíritu humano sensual ama y gusta las seis suertes de placeres indiferentemente, divirtiéndose y pasando del uno al otro, y no halla nada que le desagrade; porque entonces no considera, ni piensa en el alma, ni en Dios. Tú ves pues, Philidon, que la música tiene una admirable correspondencia con las cosas humanas, y con las cosas divinas.

*Phil.* Tú me fuerzas á admirar estas bellas ideas, que me haces concebir y entender con facilidad, aunque tan delicadas y sublimes; y asimismo admirar, cómo ha podido alguno imaginar todas estas hermosas correspondencias, que me parecen tan justas, que me confunden; y aunque las quiera atribuir á sola la imaginacion humana, son tan bellas y tan conformes á razon, que no las puedo atribuir sino á la misma verdad.

*Eus.* Es cierto, que no las debes atribuir sino á la verdad misma que es Dios, y no al hombre que solo es ignorancia, vanidad, mentira y miseria; y te haré confesar al fin: que la imágen y señal de Dios reluce así en todas las cosas del mundo: y que el pecado no hace otra cosa, sino querer borrar esta imágen de nosotros, y apartarnos de Dios, y de la verdadera felicidad de nuestra alma.

*Phil.* Obligado estoy á quedar satisfecho de todo lo que me has dicho de la música. Y pues de este discurso has pasado al de la imágen de Dios en todas las cosas, que debe de ser como el retrato de Dios en todas ellas, háblame del arte de la pintura.

*Eus.* La pintura es un arte excelente, maravilloso, y en cierto modo divino; porque es una imágen de la divinidad en lo que produce, y hace como de nada, á la imitacion del mismo Dios, todas las imágenes de las cosas criadas, que son visibles. Porque todo lo que es visible, es en alguna manera dependiente de la jurisdiccion de la pintura, por el derecho que tiene de representar, y de exponer naturalmente á la vista todo lo que se puede ver. Así la pintura

es una imágen de Dios, la qual hace todas suertes de imágenes. Considera, Phidon, quan extendido es y dilatado el imperio de la pintura; pues comprehende los hombres, los animales, las villas, las campañas, los bosques, los prados, las montañas, los rios, los mares, las nubes, los cielos y los astros. Ella se extiende asimismo hasta formar por sus agradables caprichos cosas, que no fueron, ni serán jamas: ella emprende dar, y da cuerpos á los Angeles y á los demonios, que no tienen cuerpos; y aun se atreve á forxarle cuerpo al mismo Dios, que es puro espíritu. Abre el luminoso campo de los cielos, y tambien las lóbregas cabernas infernales; y nos hace ver allá arriba al Hijo eterno sentado á la diestra del Padre, y toda la corte celestial: acá abaxo nos hace ver las almas infelices, atormentadas por los demonios, y representa á los ojos los varios suplicios, que padecen. Ella expone á nuestros ojos las acciones de lo pasado, las historias y las fábulas: ella se atreve aun á representar lo venidero mismo; sin exceptuar las espantosas imágenes del último juicio. Y en fin, la pintura tiene esta grande fuerza de hacer

ver, como cosas presentes, las ausentes, las pasadas y las futuras.

*Phil.* Hasta ahora no habia pensado que la pintura tuviese la centésima parte de tal poder.

*Eus.* Pero la perfeccion de este primoroso arte no consiste en la vasta extension de su poder, sino en la perfecta imitacion de cada cosa, en la qual consiste el amor y gusto de la pintura. Porque una mosca bien imitada y representada, dará mas amor y gusto á quien la mirare, que las grandes figuras humanas, ó las campañas y mares que fueren mal representadas. Y espero hacerte confesar que los placeres carnales, que estimabas mas que todas las cosas, son tan cortos, y satisfacen tan poco esta ansia natural que tenemos de deleytes, que el menor de los placeres que da la imitacion, les excede en mucho.

*Phil.* ¿Cómo se puede hacer eso?

*Eus.* Tú conoces tan poco las cosas del mundo, y estás tan embebido en las mas baxas, en que te has detenido y cebado, que jamas has atendido: á que de todas las cosas del mundo ninguna es mas agradable que la imitacion: y ahora te he de hacer ver, que á tí mismo te

ha sido cien veces mas agradable, que todo lo que comes, y todo lo que bebes.

*Phil.* Hasta ahora no lo he percibido, ni aun reparado.

*Eus.* Acuérdate de tus mejores banquetes, quando entre tus disoluciones se halló algun hombre naturalmente juglar y bufon, que sabia perfectamente remedar las acciones ridículas de otros; ¿no es verdad que todos los que estabades á la mesa, os soliais olvidar de comer y de beber, por estar atentos, ó mirar á aquel hombre gracioso, gustando de todos sus remedos y sus posturas: y que os dexabais en esto llevar de placeres tan excesivos, que llegabais á veces á términos de no poder soportar la risa?

*Phil.* Es muy cierto.

*Eus.* Tú me confesarás que era la imitacion la que te daba este placer; y que quanto mas la imitacion era perfecta, tanto mas aumentabas tu alegría, y mas te olvidabas de comer, y de beber.

*Phil.* Confieso todo lo que dices.

*Eus.* Tú ves pues que los placeres del gusto y del tacto no son los mayo-

res, como creias, pues que no nos transportan de esta suerte.

*Phil.* Verdaderamente, que me haces considerar cosas, que hasta ahora no habia considerado.

*Eus.* Yo te haré considerar otros placeres en las otras moradas, que jamas conociste ni imaginaste. Ahora ya te consta: que la imitacion perfecta es una cosa muy agradable. Y tambien sabes y ves que los pueblos se juntan en las plazas públicas á mirar los charlatanes, y escuchar sus farsas, que no consisten en otra cosa sino en imitacion; y de todos los que los miran, no hay ninguno que no olvide sus negocios, y el comer y beber,

*Phil.* Es verdad que los hombres estan tan atentos á esta imitacion, y toman tanto placer, que se olvidan de todas las cosas: y yo he admirado esto cien veces sin saber la causa. Mas ¿de dónde procede, que la imitacion da tanto placer á los hombres?

*Eus.* Yo te diré la causa. Es que cada cosa ama tiernamente su obra, como un padre y una madre aman tiernamente los hijos que han producido. Dios, despues de haber criado todas las co-

sas, halló que todo lo que habia hecho era bueno, y se agradó en su obra. La naturaleza es la obra de Dios; y Dios ama su obra. El arte que imita á la naturaleza, es la obra de los hombres; y así los hombres aman la imitacion con un secreto y tierno gozo por ser su obra, y el mas dichoso esfuerzo del espíritu humano, que sabe imitar á Dios, imitando á la naturaleza. El hombre por el amor propio, que le lleva á amar la gloria de su especie, ama la imitacion mucho mas, que la naturaleza misma. Porque si miramos un mendigo muy bien retratado, mucho mas queremos el retrato, que al mendigo mismo: y toda persona ridícula, bien representada en pintura, nos agrada mucho mas, que la persona misma. Y no solamente las cosas ridículas, sino tambien toda cosa bien representada en un quadro, nos agrada mucho mas, que la cosa misma.

*Phil.* Nada es mas verdadero: y me hablas muy bien del arte, que ha producido la imitacion, haciéndome ver la habitacion de las artes.

*Eus.* Es cierto que el hombre es imitador de Dios; como el mono es imita-

dor del hombre. Y viendo Dios, que el hombre amaba tanto la imitacion, y que esta imitacion habia sido causa de grandes males en el mundo por las obras de la escultura, que habia producido la idolatría; tuvo la extrema bondad de enviar su hijo único á la tierra á tomar un cuerpo y un alma, para hacerse ver y oir: y hacer que los hombres pudiesen imitarle en su vida, y sus acciones y virtudes, y dexar la adoracion de los ídolos, adorándole á él solo.

*Phil.* Reconozco una agradable razon del nacimiento de Jesu-Christo, que no habia jamas entendido, y que no me desagrada.

*Eus.* Pues demas de ésta hay otras muchas razones, que te parecerán aun mucho mas claras, á la medida, que fueses saliendo de tu ceguedad, y afirmando la vista; y ya vas conociendo que voy abriêndote los ojos, y haciéndote ver mas y mas claro al paso que te hablo.

*Phil.* Es verdad, que me haces conocer y considerar muchas cosas, que nunca habia conocido, ni considerado.

*Eus.* Para volver á nuestro propósi-

to, es cierto, que del amor de la imitacion resulta el gran placer, que da la pintura, pues quanto con mayor perfeccion imita, tanto mayor es el deleyte, que ocasiona. Así los grandes Maestros de la antigüedad, sea por la pintura, ó sea por la escultura, (que es la imitacion en relieve), ponian de tal manera su ambicion en imitar perfectamente á la naturaleza, que empleaban muchos años en hacer una sola pintura perfecta, ó una sola estatua primorosa. Y los que aman estas obras, emplearian, si pudiesen, otros tantos años en mirarlas y admirarlas, (sin pensar en comer ni en beber), como aquellos artifices emplearon en ponerlas en este alto punto de excelencia.

*Phil.* Muchas veces me habia burlado de la pasion que algunos tienen por las pinturas ó por las estatuas; pero ya no me burlaré mas, viendo que hay gran razon y placer en considerar una perfecta imitacion, por ser la imitacion una cosa tan deliciosa y agradable.

*Eus.* Todas las pasiones se burlan las unas de las otras; y no obstante son casi tan locas las unas, como las otras; y hacen entre sí lo que los locos: que se

burlan los unos de los otros. Los que aman como tú la glotonería, se burlan de los que aman la caza. Los que aman la caza, se burlan de los que aman la pintura. Todas las artes se burlan las unas de las otras; y al fin, el mundo está casi lleno de locos, que se burlan los unos de los otros. Por esto tú te burlabas de los que amaban la pintura; y ellos se burlaban de ti, que no cuidabas sino de andar en banquetes.

*Phil.* Es verdad, que cada uno cree ser el mas sabio, y el mas feliz en sus pasiones y afectos.

*Eus.* Pues quanto uno se estima por el solo sabio, tanto mas es insipiente y loco.

Pero quiero darte tambien parte de otros placeres, que gusté en la habitacion de las artes.

Desde el quarto de la pintura pasé al de la arquitectura, porque el uno conduce al otro. Mas antes de hablar de este arte y otros, que son necesarios y utiles á la vida; (porque la música y la pintura no son sino para el deleyte,) quiero hacerte considerar una cosa, que creo, que jamas has pensado; y quiero hacerte conocer, quanto el cuerpo, (á quien tanto amas y estimas mas que

al espíritu), es deudor al espíritu por todas sus inventivas. Porque sin los nobles esfuerzos del espíritu humano, que ha inventado el arte de labrar la tierra, y el hacer el pan, el de fabricar, el de hilar el cáñamo, el lino, la lana, y la seda; tu cuerpo se veria obligado á comer vellotas, como los primeros hombres, y se hallaria mas miserable y desabrigado que las bestias, viéndose totalmente desnudo, quando ellas nacen vestidas; y se hallaria reducido á despojarlas cruelmente de sus pieles para vestirse, y á hacer rimeros de paja y heno para abrigarse.

*Phil.* Conozco, que sin las invenciones del espíritu el cuerpo sería muy miserable.

*Eus.* Pues juzga, Philidon, si el espíritu que está habil en hallar comodidades y placeres para el cuerpo, será inhabil en hallarlos para sí mismo: y si su imaginacion no será mucho mas despierta, quando obra para su propio hecho, que quando obra para otro. Porque aunque el espíritu esté asido al cuerpo; no obstante el cuerpo es otra cosa que el espíritu, y de una naturaleza mucho mas baxa. Cree pues que quan-

do el espíritu inventa alguna cosa para los placeres y comodidad del cuerpo, se toma, como es justo, la parte principal y primicias de los placeres, que ha de recibir el cuerpo por sus inventivas; porque se deleyta en ellas imaginándolas, formándolas, puliéndolas y poniéndolas en práctica. Y sería menester dias enteros para hablarte de la agricultura: de todas las invenciones para hacer el pan, para hacer el vino, y para inxerir los árboles: del arte de la caza, para coger las bestias, y los páxaros: y aquel arte, por el qual halló el fuego para remediar el frio: para conocer las viandas, y hacerlas mas digestibles y de mejor gusto; que son todas invenciones del espíritu, sin las quales no tendriais ni pan, ni vino, ni frutas exquisitas, ni viandas regaladas.

*Phil.* Verdad es, que nunca habia pensado en todas estas invenciones del espíritu tan utiles y deliciosas para el cuerpo.

*Eus.* Pues considera: que hasta aquí has vivido como un bruto, que come las bellotas que le derriban de un roble, sin pensar en Dios, que hizo nacer y crecer el arbol; ni en el árbol que le ministra el sustento, ni en el que tiene

cuidado de derribarle las bellotas del roble. Así tú gozabas de todas las invenciones del espíritu, sin pensar en quien le crió, ni en la nobleza de este inventor admirable; sin querer creer que sea de una naturaleza mas noble que tu cuerpo: ni que sus gustos y placeres sean mucho mas relevados, que los de tu cuerpo: ni que debe vivir mucho mas que tu cuerpo. Considera el gran placer y grande honor de la agricultura: de trabajar en union con la sabia naturaleza, que es decir: con Dios mismo; para hacer nacer, adelantar, y recoger todos los frutos de la tierra: los grandes placeres en todas las artes mecánicas de adelantar, de pulir, y acabar sus mas bellas obras y sus raros primores. Los grandes gustos de los mercaderes en su negociacion é industria que les produce muchas veces ganancias excesivas: los de las personas entregadas á varias ocupaciones, y los de los ambiciosos para llegar á los cargos y honores por sus astucias y artificios; todas las quales industrias deben ser comprehendidas debaxo del género de las artes. Considera la admirable invencion de la escritura y de la imprenta, y otras

mil : la de los reloxes de muelles, (á los quales tú has comparado nuestro espíritu), que parecen animados, y que tienen un pulso reglado como el de nuestras arterias ; y la de los quadrantes solares , en la qual se vé el prodigioso poder del espíritu humano ; que clavando un clavo en una muralla , y tirando al rededor algunas líneas y algunos números , como si fueran caractéres mágicos, da ley al sol , y le manda señalar sobre la misma muralla todas las horas del dia.

*Phil.* Verdad es que todas estas invenciones son admirables ; pero volvamos al arte de la arquitectura , de que habias empezado á hablarme.

*Eus.* El arte de fabricar ha sido una invencion maravillosa. ¿Qué no ha escudriñado el espíritu humano? penetró hasta las entrañas de la tierra , para hallar el hierro : hízole blando y tratable para el fuego: procuró darle el temple , aguzarle y hacerle cortador , haciendo de él hachas y sierras, para talar los bosques , y hacerlos venir á poblado , sacando de ellos las tablas necesarias para la fábrica.

Yá habrás oido: que al principio del

mundo las casas fueron hechas de madera, y empezarian por rústicas chozas, cubiertas de ramas de árboles. Despues se han desentrañado las minas de la piedra, para fabricar casas mas sólidas; y las de marmol y jaspe para hacerlas mas pomposas.

¿Qué esfuerzo tambien no hizo el espíritu humano, para hallar la gentil, é incomparable invencion del compás y la de la regla, para hacer las fábricas con órden, proporcion y simetría? Considera su atrevimiento, y magnificencia en haber hallado la invencion de las columnas, de los frisos, de las cornisas, y de todas las diversas ordenes de la arquitectura: los diseños de los templos augustos, de los palacios soberbios, de los pórticos arqueados, de los grandes anfiteatros; y de haber asimismo hallado la invencion de trazar sobre el papel los planos y las elevaciones de las fábricas, y de hacer los modelos, para corregir los defectos de una obra, antes que fuese executada.

*Phil.* Tú me haces considerar maravillas del espíritu, que nunca consideré.

*Eus.* Confiesa: que haciéndotelas considerar, te las he hecho gustar tambien.

Porque toda operacion del entendimiento sobre una cosa, que es hermosa, es un gusto; y quanto mas la cosa que es hermosa, es espiritual, tanto mas gusto tiene el entendimiento; porque quanto mas las cosas son de su naturaleza, (que es espiritual), mas las ama. Esto es lo que da tantos gustos á los que producen las bellas invenciones, y á los que las admiran. Reconoce tambien: que todo lo que los ojos del cuerpo ven, no les sirve de alimento, ni á la lengua de gusto; pero todo lo que el entendimiento vé de hermoso, sirve de alimento al espíritu, y le da gustos excelentes. De suerte: que el gusto del espíritu puede ser satisfecho á todas horas, y el gusto de la lengua no puede ser satisfecho sino á ciertos tiempos; y esto solamente de lo que se bebe, y de lo que se come.

*Phil.* Jamas supe lo que era gustar por el espíritu, segun ahora me enseñas.

*Eus.* Pues yo podria hacerte gustar aun otras muchas artes, para hacerte ver la excelencia del espíritu humano, y los fondos prodigiosos de sus inventivas. Pero serian muy largas de deducir todas sus maravillas; y así quiero acabar este discurso por la de la perspecti-

va, en cuyo quarto entré facilmente por el de la pintura y el de la arquitectura: que entrambos conducen á él, donde gusté las mas agradables horas de mi vida.

*Phil.* Ese quarto de la perspectiva debe ser muy agradable, porque imagino que las salas, las antecámaras, los aposentos, las alcobas y los camarines están todos adornados de las mas bellas perspectivas, de la arquitectura, y de paisages de pintura gustosísima.

*Eus.* Para hacerte comprehender bien la maravilla de la perspectiva, es necesario que te pregunte: ¿si alguna vez has notado, quan sabiamente la naturaleza ha proveido á la satisfaccion de la vista: y que las cosas parecen disminuir de grandeza, á la medida que se alejan de nosotros? porque de otra manera nuestra vista repartiendo su mirar en la amplia masa de diversos objetos, si se le representasen todos juntos en su natural grandeza; y los ojos arrojase sus rayos visuales por medio de una puerta, ó de una ventana; no podrian ver del todo un campo ó selva, sino solo á proporcion del espacio, que tendria la anchura de la ventana ó de la puerta.

*Phil.* Hacesme notar una sabia providencia de la naturaleza.

*Eus.* Mas presto admira la sabia providencia del autor de la naturaleza, porque la naturaleza no es capaz de preveer ; pues no es mas que una obra de Dios sin alma, y consiguientemente sin providencia. Considera pues : que á la medida que nuestro mirar, extendiéndose y dilatándose á lo mas lejos, para comprehender muchos objetos juntos, los atiende ; estos mismos objetos se distinguen en apariencia, para hacer lugar los unos á los otros, y que nuestra vista pueda tocarlos todos juntos. Y se nos presentan como tablas de pinturas escorzadas, que por su disminucion no se estorban, ni nos incomodan ; y por su diversidad nos causan contentos admirables.

*Phil.* La idea sola, que me haces concebir, me causa admirable gusto.

*Eus.* Sabe pues: que como la naturaleza es muy puntual y cierta en sus operaciones, y no hay nada tan justo ni tan reglado, como esta disminucion aparente, que se hace por el alojamiento hasta que nuestra vista llega á un cierto punto único, al qual se encaminan

todas las líneas, que pueden ser tiradas de diversos objetos que vemos; así el arte de la perspectiva ha hecho reglas tan justas y tan ciertas, que no hay nada mas cierto en todas las otras artes. De manera, que tirando líneas de la altura y de la anchura de las cosas que estan mas cerca, y conduciéndolas hasta este punto único, que se llama *punto de la vista*, y está en la altura de nuestros ojos; este arte nos expone en la pintura ó sobre el papel las cosas tales, como la naturaleza nos las representa en todo lo que expone á nuestra vista. Así en las largas alamedas plantadas por nivel, los árboles, que estan á los dos lados, parecen disminuir en lo alto, y lo grueso, y conducir nuestra vista, como por una línea recta, hasta este punto de la vista. Asimismo en las dilatadas galerías, las ventanas, los artesones, y los quadros de las pinturas, que estan á los dos lados, disminuyen continuamente hasta este mismo punto de la vista; y las partes que son todas iguales entre sí, parecen todas desiguales á la vista, por la disminucion continuada que van haciendo. Todo lo que en efecto tiene ángulos rectos, forma ángulos agudos, ó

obtusos en apariencia, que se encaminan á este punto. Los lados van estrechándose para llegar á este punto: el suelo, que es de un mismo nivel, parece irse levantando poco á poco, para llegar á este punto; y la bóveda, que es igualmente alta hasta el fin, parece irse baxando insensiblemente hasta este mismo punto. Y todas estas cosas, que en efecto son iguales entre sí, y diferentes en apariencia, dan por este admirable engaño admirables placeres á la vista, quando las mira; sea en las perspectivas naturales de los campos y edificios: sea en las que la pintura nos representa, ó el coliseo nos finge.

*Phil.* Confieso que me has divertido, y casi hechizado con la agradable representacion de la perspectiva, cuya maravilla jamas habia considerado; sea en lo natural, sea en lo que es del arte. Ya nunca veré lugar alguno, en que no guste los divertimientos, que ella da, considerando este juego nuevo de la naturaleza, que continuamente disminuye los objetos alejándolos de la vista, para hacerlos mas agradables por una continua diversidad.

*Eus.* Admira al mismo tiempo la ma-

ravilla del espíritu humano: que estudiando todas estas bellas operaciones de la naturaleza, ha hecho un arte de cada una de estas cosas; que es una segunda maravilla nacida de cada una de todas estas maravillas. Y así, la mas alta perfeccion del espíritu del hombre es la de imitar á Dios, que es el autor de la naturaleza, y pasar continuamente á él por medio de la imitacion.

*Phil.* Empiezo á reconocer, que has meditado excelentes cosas: y á esperar que me enseñarás á hacer muchas reflexîones, que nunca habia hecho. Obligasme á que halle esta morada de las artes tan hermosa, que no pienso jamas poder dexarla; ni que me puedas persuadir, que las otras moradas sean mejores y mas gustosas.

*Eus.* No obstante puedes creer que no es ésta la mas hermosa y apetecible; pues yo no volví á ella despues que pasé á ver las demas. Segun el espíritu se refina y se levanta, sus placeres se levantan tambien al mismo tiempo, y se refinan, y van siempre á lo que es mas perfecto; y al fin hasta Dios, que es el manantial, y cúmulo de toda perfeccion.

Entre tanto asegúrate sobre mi palabra, que por las moradas y lugares adonde te conduciré, haré que no pierdas nada en el trueque del gusto.

*Phil.* Ya reconozco estarte muy obligado de haberme dado el conocimiento de la mayor parte de estas bellas artes, que son admirables producciones del espíritu humano. Y paso á tu jardin á emplear lo restante del dia, y gustar de las cosas que me has dicho.

*Eus.* Tú conoces ya que puedes tener mayores gustos que el de comer y beber; y cree, que en las demas moradas adonde te he de guiar, gustarás aun de mas excelentes viandas.

*Phil.* Yo me contento por ahora con ésta; y en eso conocerás que no soy tan gloton, ni guloso como pensabas.

*Eus.* El ser sobrio es ser guloso, y gloton de los placeres del espíritu, que son sin comparacion los mayores. El que en ellos refine continuamente su gusto, será el mas sabio y el mas delicioso. Tú te contentas con poco y presto: por no estar acostumbrado á estas viandas espirituales, que son mas y mas delicadas segun se va pasando de una morada á

otra; y asegúrate, que comiendo de ellas, te vendrá el apetito.

*Phil.* Yo lo juzgaré por la obra.

*Eus.* Descansa ahora hasta mañana, que te conduciré á la noble habitacion de las ciencias.

*Phil.* Temo que sus artesones no estén tan bien dorados, como los de las artes, ni sus quadras tan bien vestidas y adornadas.

*Eus.* Sabe que las ciencias son celestes, porque no son sino para el espíritu que es celeste. Las artes, aunque producidas por el espíritu, no siendo sino para el uso de los sentidos, son en alguna manera terrestres. Y cree por conseqüencia que el oro de la morada de las ciencias es tanto mas brillante, y superior al de la morada de las artes; quanto el oro de los astros del cielo es mas brillante que el que se saca de las entrañas de la tierra.

# DIÁLOGO V.

## DE LOS DELEYTES DEL ESPIRITU.

*Los deleytes de las ciencias humanas.*

*PHILIDON, EUSEBIO.*

*Phil.* Desvelado con la gran jornada, que tenemos que hacer hoy, me he levantado mucho mas temprano que acostumbro. No debemos perder tiempo, si quieres en un solo dia enseñarme todas las ciencias, haciéndome visitar sus quadras y habitaciones. Suplícote partamos sin diferirlo un instante.

*Eus.* Engáñaste, Philidon, si crees que quiero hacerte sabio, pues no lo soy yo; y sabes que el discípulo no puede ser mas sabio que el maestro. Y habiéndote dicho que he visto otras muchas habitaciones, despues de las ciencias, puedes juzgar que no me he detenido; y por consiguiente que no

he podido hacerme profundo en alguna de ellas; porque no se poseen enteramente, sino despues de mucho tiempo y trabajo. Y puedo decirte: que he hecho con cada una de las ciencias, lo que hace un hombre, que solicita por todos medios la posesion de una muger hermosa. ¿Piensas que este hombre pretende de ella lo mas hermoso, y lo mejor?

*Phil.* Es indubitable.

*Eus.* Pues te engañas: pretende lo mas feo, y lo peor. No pretende su virtud, sino su vicio; porque sabe muy bien que su virtud la defenderá de sus asechanzas; y que solo su vicio es el que la rendirá á sus impuros deseos. Por esto emplea todos sus pensamientos, y toda su industria en saber, y estudiar qual es su principal defecto, por el qual se dexará vencer. Si sabe, que es avara y codiciosa, la ganará á fuerza de dinero, joyas y dones: si descubre ser amiga de banquetes, la vencerá á fuerza de festines y regalos: si discurre ser altiva y vana, la conquistará á fuerza de respetos, de alabanzas y lisonjas. Y en habiendo estos amantes carnales conquistado á una muger por su defecto, no miran mas á su hermosura: ni conside-

ran sino el defecto, por el qual se dexó vencer; y así la desdeñan con tedio de ella; despues la aborrecen, y al fin la dexan.

*Phil.* Es verdad: pero ¿qué similitud puede tener eso con el procurar las ciencias?

*Eus.* Mucha: yo hice mucho por las ciencias humanas: cada una de ellas me parecia de repente hermosa, y me enamoraba de ella. Despues estudiándola, estudiaba al mismo tiempo en buscar su defecto, y hallaba al fin que no era sino soberbia y vanidad; con que llegaba á vencerla para desdeñarla consiguientemente, y para dexarla luego. Los que se detienen en profundar la mayor parte de una ciencia humana, lo hacen por un amor ciego; con que en lugar de descubrir la soberbia y vanidad de la ciencia, se hacen ellos mismos vanos y soberbios: y en lugar de poseerla, y hacerse dueños de ella, dexan que ella se enseñoree de ellos, y los posea; y así los lisongea, los engaña, los divierte y desencamina; y al fin, los hunde y pierde en su abismo.

*Phil.* Siendo esto así, ya me pesa de haber madrugado, para irlas á visitar: y

con mucho gusto me volveria á la cama antes, que pasar á exponerme á una tal fortuna.

*Eus.* No tengas tal temor; porque no te empeñarás mucho tiempo en cada una de ellas, si no quieres emplear mas que un dia en visitarlas á todas; y te prometo, que no te perderás en mi compañía, y en tan corto tiempo, pues yo no me perdí en muchos años. Quiero pues, Philidon, decirte la gracia grande que Dios me ha hecho, de que todos los dias le doy gracias, y es: que me ha dádo por su bondad un amor ardiente, y una facilidad dichosa, para todo lo que hay de util y necesario en una ciencia: y una natural aversion para todo lo que hay de vano, infructuoso y superfluo en ella. Así nado con placer en todo lo que hay de útil, como si me dexase llevar de la corriente de un gran rio; pero de lo inútil y superfluo huyo á vela tendida, como de los escollos Acroceraunos, infaustos á los navegantes. Quando llego á lo que solo es vano, curioso y nada util, en que los hombres vanos se huelgan, y toman sus mayores placeres; me siento al contrario rechazado de esta vanidad loca y enga-

ñosa (que es pérdida de tiempo) no pudiendo pasar adelante : como si quisiese nadar contra las ondas de un torrente. He hecho grande aprobacion de lo que Sócrates decia de la Geometría: que le bastaba saber lo suficiente para no ser engañado en la medida, quando comprase un campo. Quiso á mi parecer decir : que fuera de las principales reglas de la Geometría para aprender á medir todas suertes de superficies ; todas las otras qüestiones y figuras como lo mas de las mas partes de las matemáticas, no son sino cosas vanas: y se vé, que la mayor parte de los hombres, que se detienen y hunden en estas suertes de ciencias, se hacen ineptos á todas otras cosas.

No es necesario aprender de cada ciencia , sino lo que nos puede servir para conocer á Dios Criador, y para conocernos á nosotros mismos. Despues es menester retirarse de ellas como de un peligroso laberinto , en el qual quanto mas nos empeñamos, mas nos perdemos y apartamos del conocimiento de Dios, y de nosotros mismos. Dios me ha hecho la gracia, de que continuamente me dé á la reflexîon, que es una ciencia admirable , por la qual he aprendido á

aplicar todas suertes de pensamientos sobre mí mismo: y apropiarme todas las cosas, y hacer que me sirvan. Mas he aprovechado en una hora de soledad y meditacion, que si hubiese disputado muchos dias con los sabios sobre las vanas qüestiones de cada ciencia: y te haré ver, Philidon, que de todas las ciencias humanas, no es necesario saber sino los principios, que son los fundamentos, y lo solo sólido. Todo lo que sobre esto se funda, y se adelanta, comunmente es fábrica aërea y fantástica, y una cosa muy ligera; poco digna de que en ella se pierda el tiempo. Quanto mas uno quiere fabricar sobre estos primeros fundamentos, tanto mas la materia es fragil y caduca, y se termina en pajas y en hastillas, que no vale la ocupacion de un juicio razonable. Es, como quien sobre un fundamento fuerte de piedra hiciese un quarto de carpintería: y despues levantase otro quarto de obra de entalladura: y al fin, hiciese la cubierta de bálago, sujeta á ser el juguete de los vientos.

En sola la ciencia de servir á Dios, es necesario profundar, para no ignorar nada: y esta ciencia con ser tan al-

ta y tan divina, consiste en muy pocas máximas, las quales se reducen á una sola, que es saber amar la cosa soberanamente amable, que es Dios: y al próximo por el amor de Dios solo.

Los que profesan no obstante una sola facultad y ciencia, deben enteramente darse á ella, para hacerse perfectos y excelentes. Es necesario que un Abogado posea perfectamente la Retórica y la Jurisprudencia: un Médico la Medicina: un Matemático las Matemáticas. Pero para nosotros que no queremos ser ni Abogados, ni Médicos, ni Matemáticos, ni hacer del saber oficio, bastará que sepamos los principios de cada ciencia: y para los que no las profesan, es mayor ventaja saber el defecto, que saber la excelencia de ellas. En toda arte, en toda ciencia, el que sabe mejor hallar el defecto, es estimado por mas hábil, que el que sabe admirar la excelencia; porque la admiracion no se aplica casi á nada particular, y un ignorante puede admirar tambien como un sabio. Pero se reconoce si un Músico es diestro, quando sabe descubrir el defecto de una composicion de música, ó de un concierto; y si un Pintor es hábil, quando nota el defecto

de la proporcion de una figura: si un arquitecto es maestro en su arte, se vé, quando reconoce el defecto de un plano de fábrica, ó de una órden de arquitectura. Basta el saber los principios para conocer un defecto; porque errar, es faltar á los principios. Así en la Gramática, que es la primera de las ciencias humanas, es necesario saber lo que es una letra, una vocal, una consonante, una sílaba, una palabra, un nombre substantivo, un adjetivo, un masculino, un femenino, un singular, un plural, un verbo; y así otras principales reglas, que son los principios de la Gramática, por los quales se juzga: si un hombre está en ella bien, ó mal instruido. En la Retórica, basta casi saber que toda oracion, disputa, ó discurso de qualquier naturaleza, y condicion que sea, consiste en exôrdio, en narracion, en confirmacion, y en conclusion.

*Phil.* Admiro, como habemos llegado á la morada de las ciencias, y visitado los quartos de la Gramática, y Retórica, sin poder comprehender: como hemos partido de esta sala á sus mansiones, y entrada en ellas.

*Eus.* En eso verás, Philidon, que quan-

to mas se adelanta en las cosas espirituales, mas se conoce la admirable sutileza de nuestro espíritu y naturaleza; porque ayer, para pasar á la morada de las artes, te hice partir de aquí en espíritu, y te hice ir sin moverte de su asiento; y porque las artes tienen algo de mas sensible, y de mas material, que las ciencias por razon de emplearse en las cosas de los sentidos; supiste facilmente, que pasabas en espíritu á esta morada de las artes. Mas hoy el espíritu te ha conducido sutilmente á las moradas de las ciencias, sin que lo sintieses; en lo qual ves que es mucho mas diestro, mas excelente, y mas maravilloso que le habias imaginado. Atiende quanto le agraviabas, quando le tenias por una cosa despreciable, y mucho menos considerable que tu cuerpo.

*Phil.* Es verdad que me veo en la morada de las ciencias, sin haber percibido, ni cómo partí de aquí en espíritu, ni cómo fuí, ni cómo entré.

*Eus.* Pues ya estamos en el quarto de la Retórica, que es el de la Eloqüencia: y te he hecho pasar imperceptiblemente por el de la gramática, previendo que no gustarias de ella por estar su

quarto lleno de muchachos escolares, y privado de todo ornamento. Pero el de la Retórica y Eloqüencia es agradable y enriquecido, y adornado de muchas hermosas figuras.

*Phil.* ¿Son estos los retratos ó estatuas de los mas eloqüentes hombres de la antigüedad?

*Eus.* De ninguna manera: son las figuras de la Retórica: como la metáfora, la alegoría, el hiperbole, la antitesis, la ironía, la prosopopeya, y las demas, que son el ornamento de la Eloqüencia.

*Phil.* En otro tiempo oí hablar de todas estas figuras, quando estaba en las escuelas; pero no sé si era por el trabajo, que tenia en aprenderlas, se me hacian desagradables de suerte, que sus nombres me dan aun temor y enfado; y si alguno me hablase de algunas damas que fuesen nombradas así, no podria imaginar otra cosa, sino que serian extrañas figuras.

*Eus.* Pues por estas figuras extrañas se grangea la voluntad de los Príncipes: se salva la vida de los delincuentes ó desgraciados; y aun se han ganado batallas.

*Phil.* ¿Es posible que son capaces de tan grandes efectos?

*Eus.* Esta Eloqüencia adornada de figuras es con la que se lisongean los oidos de los Príncipes, para grangear su gracia, y alcanzar sus honores y riquezas: moviendo sus animos y atrayéndoles á lo que quieren con aquellas metáforas pomposas, delicadas antitesis, y palabras dulces, y lisongeros hiperboles. Con esta Eloqüencia se conquistan las voluntades de los jueces, se disfrazan los crímenes, y se hacen absolver los criminales. Tambien con esta Eloqüencia se excita el valor de los soldados, haciéndolos furiosos é invencibles, para adquirir la victoria, mirando con desprecio y orgullo los batallones enemigos. Con que de la Eloqüencia se puede decir: ser señora de los Príncipes, de los jueces y de las batallas: y consiguientemente señora de los favores, de los bienes, de los honores, de las vidas y de los imperios.

*Phil.* Es verdad que las historias estan llenas de estos grandes efectos de la Eloqüencia.

*Eus.* ¿Pues yo te ruego, me digas, si osarias comparar el placer de una buena comida, con el que gusta un cortesano

eloqüente, que se vé dueño de los oidos de su Príncipe, y de todos los que le envidian, de quienes triunfa por su eloqüencia? ¿ó al que tiene un excelente Abogado, quando ha defendido la vida de un delinqüente, y escucha el aplauso y las alabanzas, que le dan en el tribunal donde abogó? ¿ó al que gusta un gran capitan, quando vé que sus soldados animados por su eloqüencia parten con furor, derriban los enemigos, y le alcanzan la victoria?

*Phil.* No hay mayores deleytes en el mundo, ni mayor arrebatamiento de espíritu; los placeres del cuerpo no son tan grandes, ni causan tan admirables extasis. Pero confiesa, Eusebio, que por la devocion y recogimiento que profesas, no has querido hablarme, ni tocar en el placer, que se recibe en vencer á una dama por la eloqüencia.

*Eus.* ¡Ay, Philidon! ¡y qué duras memorias me ocasionas! El corazon se me commueve á la fuerza de tan cruel recuerdo.

*Phil.* Qué ¿Eusebio, tú lloras? ¿qué afliccion te ha suspendido tan de repente?

*Eus.* ¡Ay! yo debia llorar lágrimas

de sangre en acordarme, quán mal empleé la Eloqüencia con aquellas de que me hablas, amargos objetos ya de mi pensamiento y mi memoria, y que á sus ojos pasan, como tristes sombras, que los anublan. Yo usé con las mugeres disfrazadas mentiras, malicias sutiles, é infames traiciones. Mira de que temple es el amor, que se tiene á aquellas, cuyos favores se pretenden: yo las dixe unas lisonjas tan necias, que dentro de mí mismo me corria de haberlas pensado; pero viendo su genio facil á creerlas, daba música á sus faciles oidos con lo disonante de mis pensamientos. Yo procuraba arruinar el espíritu de la que fingia amar: buscaba palabras artificiosas, para turbarle, para cegarle y desencaminarle: para hacerla creer, que el vicio era virtud, la disolucion divertimiento, y el despeño gusto; ó á lo menos cosa natural é indiferente. Hice traicion al mismo Dios, interpretando maliciosamente sus leyes: haciendo valer los falsos y condenables discursos de los voluptuosos, y de los impios, como tú; y mi Eloqüencia hacia todas suertes de esfuerzos, para apagar la clara luz de la verdad, y honestidad en una alma. Al

fin, con el título de amor, yo hacia todo lo que el mas cruel oido es capaz de emprender.

*Phil.* ¡Ay Eusebio! tú te forjas crimines á tu gusto, y abrazas voluntariamente las sombras, y fantasmas tristes de delitos, que tú finges. ¿Piensas, que si hay un Dios, se ofende de que un hombre quiera á una muger, y de que un amante se sirva de todas suertes de armas y de astucias, para conseguir su deseo?

*Eus.* Sí, Philidon: el se ofende de todo lo que es malo, y es ofendido en mil maneras en estas torpes é indignas solicitudes, tanto en el designio que se tiene en ellas, que es criminal; como en los otros delitos, que se cometen para llegar á este designio. ¿Qué temor, ni qué respeto tendrá á Dios: quien desatendiendo á su gusto y precepto, se arroja ciego (por dar un corto é indigno placer al cuerpo), á despeñar un alma por las quiebras, y duros peñascos de un apetito bestial y afrentoso? Aun sin tocar en lo sobresaliente y celeste, cuyos puros espacios no aumenten estas pestilencias nieblas exhaladas del cieno, y la basura; desdice de la nobleza del alma racional, el sujetarse á este feo vicio del

comercio con un cuerpo; y se avergüenza de ello: reconociendo axada su alta calidad, y engañados tambien sus deseos. Alexandro Magno, despues de comerciar con muger, se corria de sí propio, y todo aquel orgullo, sintiéndose afrentado, se abatia. No habrá espíritu despierto, á quien no le suceda esto mismo. Solo los necios embazan en este charco cenagoso, y le habitan gustosos (como ranas) por parecerles, que no hay mayores deleytes, ni aguas mas claras ni dulces, en que saciar su sed. A los demas ¡qué presto les viene el arrepentimiento! ¡qué presto el sugeto amable se les hace ya enfadoso, y aborrecible! Yo me retiraba muy presto de las que se me rendian; teniendo un pronto horror al defecto, por el qual se habian dexado vencer, y un tedio de mí mismo, por haber empleado allí mis deseos. Dexemos, te suplico, este pensamiento, que aun ahora me es horrible; y salgamos de este quarto de la Eloqüencia, que basta hayas confesado haber en él singulares placeres, para los que procuran las vanas felicidades, y la loca gloria del mundo: y que los placeres del cuerpo no tienen nada igual á los que se

gustan por medio de la Eloqüencia.

En este bello quarto no he querido mostrar el camarin de la Jurisprudencia, que es una ciencia sobre que está fundada la eloqüencia de los Abogados; pero nosotros no necesitamos ni de la una ni de la otra. Basta saber, que enseña todas suertes de leyes, sean las divinas, sean las de naturaleza; sean en las que convienen todos los hombres, que se llaman derechos de las gentes; ó sean las que son particulares á algunas provincias de un estado, que se llaman costumbres locales.

*Phil.* Yo te ruego, que pasemos de largo por todas estas leyes, porque á la verdad no gusto de estatutos, que me estrechen.

*Eus.* Yo espero hacer de suerte, que algun dia gustes de ellas, y tengas gran respeto á las leyes.

*Phil.* Dexemoslas por ahora en sosiego, pues nos aguardan muchos quartos que visitar, y conduceme ya al que se sigue á éste.

*Eus.* Es el de la Lógica, la qual sirve para conocer las cosas, (como la Gramática sirve para conocer las palabras;) porque enseña á conducir las operacio-

nes del espíritu, para llegar al conocimiento de cada cosa: para definirla, para hacer una proposicion y otra: y para formar despues de esas proposiciones un argumento, que de dos de ellas saque una conclusion. Esta ciencia exâmina los argumentos demostrativos, y probables: los verdaderos, y los falsos y engañosos; y así nos conduce por caminos ciertos, para descubrir el error, y para llegar á la verdad. Por eso es muy necesaria la Lógica, para entrar en las otras ciencias, y profundar en ellas; aunque no lo es mucho, para el entretenimiento del comercio del mundo, en que cada uno exerce naturalmente todas las operaciones del espíritu; y forma muchas veces, con saber la lógica natural, argumentos mas sólidos y persuasivos, que todos los que la lógica estudiada enseña, en los lugares de donde pueden ser deducidos.

*Phil.* Tú me has hecho placer en decirme estas cosas, á la entrada de este quarto, sin hacerme entrar en él; porque no creo que pueda ser agradable. Imagino, que no hay en él sino bancos de madera, y hombres broncos, y mal limados, y que no se oyen sino voces

tumultuosas, porfias tenaces, y disputas importunas.

*Eus.* Así es verdad; pero no obstante esos hombres reciben grandes gustos, quando han hallado la dificultad de la sutileza de un argumento, y satisfecho á la qüestion por una solucion, á la qual no hay réplica. Todos los que asisten se conmueven, y dan palmadas al gozo, que tienen de que la verdad haya sido descubierta: imitando las aclamaciones y aplausos del pueblo romano en sus anfiteatros, quando un carro con quatro caballos habia llegado al fin de la carrera el primero: ó quando un luchador ó gladiator habia abatido á su enemigo. Los que son hábiles y sutiles en estas disputas, se reputan por mas gloriosos, que los conquistadores, creyendo, que tantos aplausos son otras tantas victorias, que han ganado en pocas horas. Y puedes asegurarte, que dexarian todas suertes de placeres y de alimentos, por estos triunfos, que ganan repetidas veces en menos de tres horas.

*Phil.* Yo les dexo su imaginacion, y su gozo, pues aunque lo sea, no puedo alcanzarle sin grande estudio, y te suplico, que me hagas pasar al quarto de

las demas ciencias, sin entrar en el de la Lógica.

*Eus.* Seráme muy dificil; porque tiene ella la llave para entrar á la posada de las otras: y es paso preciso su quarto, para ir á los de la filosofia: que son el de la moral, de la política, de la economía, de la fisica y de la metafisica; y tambien á los de las matemáticas, que comprehend n la geometría, la aritmética, la geografia y la hidrografia; y demas á mas á los de la Medicina, y de muchos otros artes.

*Phil.* Mas quiero dexar de visitar estas grandes ciencias, á que se pasa por esta Lógica, que solo es agradable á los que ya son en ella versados y doctos.

*Eus.* Es verdad que la Filosofia, á la qual se pasa por la Lógica, no es sino una filosofia especulativa y de palabras, que se evapora toda en qüestiones y disputas, y sucede comunmente, no haber uno solo, de todos los que así se exercitan en ella, que se haga mas sabio; antes al contrario, todas estás interminables qüestiones, y disputas hacen cada dia los espíritus mas y mas curiosos, indagadores de sombras y quimeras, altivos, vanos y soberbios. Y así mas quie-

ro reservarla, y hacerte pasar á la filosofia práctica en la morada particular, que tiene, y adonde te conduciré; que es la mas cercana á la villa del verdadero deleyte. Esta ciencia consiste en el estudio y continuo exercicio de las virtudes: en el cuidado de domar las pasiones y los vicios. Entre todas las ciencias humanas es sola la util para el interior, y para reformarnos á nosotros mismos: y con esotras ciencias, quanto mas entramos en sus retretes internos por medio de la Lógica, mas nos apartamos de nuestro propio interior, é intimándonos con ellas, nos extraviamos y olvidamos de nosotros mismos. Y pues mi intento es conducirte á tu interior, y que vuelvas á ti mismo; (que á la verdad andas fuera de ti), no será malo que te aparte del interior de estas ciencias, en las quales el hombre se hunde demasiado, por medio de la Lógica, la qual se complace en disputar hasta los menores átomos, gastando inutilmente mucho tiempo. Yo puedo guiarte y conducirte por ciertos balcones y corredores, que han sido hechos al rededor de este gran palacio de las ciencias, para los que no las quieren ver sino de paso: y temen darse á ellas.

Porque paseándote por esos corredores, se puede mirar lo de adentro de las salas de estas grandes ciencias por las ventanas, que están enrejadas, para que no se entre por ellas á empeñarse; y por aquí, si quieres, te haré ver de paso lo mas necesario de estas ciencias.

*Phil.* Bien creo, que todas darán grandes placeres á los que tienen tiempo de dedicarse á ellas, y genio tambien de tratarlas despacio; pero pues yo no le tengo, llévame, te suplico, por esos corredores, para que las vea solamente por las ventanas enrejadas, de donde podré retirarme, quando quisiere.

*Eus.* Ven pues conmigo á este corredor, y advierte: que la primera ventana enrejada, que se encuentra, es por la que puedes mirar en espíritu la gran sala de la Física, que trata del cuerpo natural en general, exâminando sus principios, las causas y las propiedades. Despues trata del mismo en particular, ó animado, ó inanimado. Ella habla del mundo en general, del cielo, de los elementos, de los cuerpos mixtos, como los meteoros y metales: de los animales, y de todo lo que cae debaxo de los sentidos.

*Phil.* Yo no amo materias tan bajas y tan generales; pasemos, te ruego, á la ventana de otra sala.

*Eus.* Por ésta puedes ver la sala de la Metafisica: y considerar, que esta alta ciencia trata del ser en general, de su naturaleza, de sus principios, de sus propiedades y de sus partes: que un ser es, lo que actualmente es, ó lo que puede ser; que hay un ser real, y un ser de razon, un ser actual y un ser posible, un ser criado, y un ser increado, un ser por sí, y un ser por accidente. En fin ella habla de Dios, que es el Soberano y primordial ser, y una esencia simple y perfecta.

*Phil.* Tú has ofrecido conducirme á creer tu Dios; pero me has prometido tambien hacermele gustar; y yo no le quiero gustar por esta reja, de la qual no tengas á mal, que me retire muy presto; pues en mucho tiempo no podré comprehender, lo que puede ser este ser, que me disfrazas, y partes en tantas suertes y géneros de seres.

*Eus.* No creas, que quiero yo sorprehenderte ni enojarte: por ahora voy solo á divertirte conduciéndote en espíritu á otra grande ventana. Mira pues

por ésta el bello quarto de la grande ciencia de las Matemáticas, dilatado, pomposo, magnífico, y resplandeciente con tanto millar de luces.

*Phil.* Paréceme que veo ya alguna cosa muy grande, muy brillante y muy soberbia.

*Eus.* Mira al lado de esta ventana la Geometría, (que es la que abre), para hacer ver todo el quarto, y que al rededor de sí, tiene cantidad de instrumentos y figuras, para medir todas suertes de superficies y de profundidades.

*Phil.* Sí, segun el parecer de Sócrates, no es menester saber de la Geometría, sino solo lo necesario para no ser engañado en la medida de un campo, quando se compra, no he menester ninguna leccion de Geometría; pues no me hallo en empeño de comprar tierras, ó campo alguno.

*Eus.* La Aritmética está cerca de ella, y la ayuda á abrir la ventana; y en este lugar se tiene necesidad de ella, para todos los cómputos de las Matemáticas; mas tú me dirás tambien, que no tienes cálculos, ó cómputos que hacer.

*Phil.* Es cierto así.

*Eus.* Mira ahora el grande salon de la Cosmografia, que es de figura redonda, y toda brillante de luces. Esta es la pomposa representacion de esta vasta y admirable máquina del universo: de este grande todo, que comprehende todos los cielos, y todo lo que los cielos comprehenden: el sol, la luna, los demas planetas, las estrellas, y todos los elementos.

*Phil.* Hácesme ver un salon maravilloso.

*Eus.* Atiende, á que el cielo impíreo es la rica bóveda de este gran salon: que el sol, la luna, y todos los demas astros sirven como de antorchas á su redondez: que el firmamento le es como un gran candelero de cristal suspendido, en que todas las estrellas fixas son otras tantas luces ardientes y brillantes: que la tierra le es como su suelo; que por las diversas perspectivas, de campañas, de bosques, de prados, de villas, de montañas, de rios, de montes, expone de todas partes una magnífica representacion de diferentes teatros, en que los hombres representan, ó miran representar las comedias y las tragedias; siendo tal vez representantes, y tal vez

asistentes; y danzan diferentes bayles, yá serios, ó yá graciosos, y ya de burla : que los animales corren , y los páxaros vuelan en ellos , sirviendo de agradables intermedios.

*Phil.* Confiesote : que me has hecho ver por esta gran reja el mayor y mas admirable objeto , que puede verse : y que todos los bayles , las comedias y mudanzas de teatros , que se representan en las casas de los Reyes en sus mas célebres festines , y soberbias magnificencias, no tienen nada , que á esto sea comparable. Y te agradezco tambien el haberme hecho ver , tan á mi gusto , y comodidad una cosa tan maravillosa por esta reja , sin ser incomodado; ni del aprieto, que suele haber en las puertas, ni del que puede haber en el salon.

*Eus.* Mas has de admirar , como el espíritu halla expedientes maravillosos, para entrar en las cosas del espíritu; sin llevar el cuerpo , que como sabes , suele ser muy embarazoso para entrar en los grandes concursos de los festines , y comedias, y es dificultoso el impedir que no sea molestado del aprieto , y el darle lugar ; y sería una gran comodidad verlas en espíritu , como te hecho ver aquí

las representaciones de las grandes ciencias.

*Phil.* Es cierto, que no serian necesarios tantos alabarderos, ni guardas á las puertas, y que no habria tantos gritos, ni rumores por defuera, y por de dentro, si se pudiesen ver así todas las cosas en espíritu.

*Eus.* Los hombres interiores tienen esta grande preeminencia de verlo todo por el espíritu dentro de sí mismos; y los que no lo son, se ven obligados á llevar sus pesados cuerpos por todo, para llevar sus ojos, y hacerle ver las cosas por este sentido exterior; y este cuerpo es muy incómodo, siendo material y abultado, y hace recibir muchas aflicciones al espíritu, y recibe muchas el mismo.

*Phil.* Tú me haces considerar, que el interior es una cosa muy cómoda, y de un uso maravilloso: hasta aquí yo no pensaba, que tenia mas de dos ojos con que podia mirar todas las cosas por defuera. Ahora me haces conocer y advertir que tengo otros ojos por de dentro, con los quales contemplo, á mi descanso, todas las bellas representaciones de este salon que me expones.

*Eus.* En este mismo salon ves la celeste Astrología, que enseña los movimientos de los cielos, los de los astros y sus grandezas, sus diferentes aspectos, y sus diversas influencias. Repara tambien en este mismo salon las diversas situaciones, y calidades de los Elementos; y la Geografia, que representa la Tierra, dividida en quatro partes: estas partes son subdivididas en Reynos: estos Reynos en Provincias; y dentro de estas Provincias están demarcados los Rios, las Villas, las Campañas, los Bosques y las Montañas. La Hidrografia se vé asimismo en este salon, que representa los Mares; así el Océano que abraza todas las tierras, como el Mediterráneo, que pasa por medio de ellas. Ella representa tambien las Islas, las Penínsulas, los Golfos, los Isthmos ó estrechos, los Cabos y Promontorios, los Puertos, las playas, los baxíos, y peligrosos bancos de arena: puedes asimismo estudiar en este salon la naturaleza de los hombres, y de los demas animales; sea de las bestias ó de los páxaros y peces, las de los árboles y plantas, la de las piedras y mármoles, la de las conchuelas, metales y piedras preciosas.

*Phil.* Conténtome de ver en espíritu y de paso todas estas cosas sin estudiarlas, porque me fuera necesario emplear mucho tiempo ó años; pero me es penoso el retirarme de esta rexa tan agradable por donde me has hecho ver tan á mi gusto tantas maravillas.

*Eus.* Yo te haré ver por otra rexa el quarto de la Medicina sin empeñarte.

*Phil.* Puedes estar seguro que no me detendré mucho en ella.

Esta ciencia es todavia tanto mas recomendable, quanto la salud es preciosa á todos: y si su quarto es desagradable, y de mal olor por de dentro, por estar lleno de brebrages, esqueletos y anatomías que disgustan, es agradable y oloroso por defuera; como lo ves por la ventana opuesta á ésta; siendo acompañado de jardines, donde hay todas suertes de árboles, de simples, de flores, y de animales raros. Y aunque la anatomía ofende la imaginacion, considerando un cuerpo muerto, no obstante, es admirable en sus disecciones, para hacer conocer los músculos, los nervios, los tendones, las venas, las arterias, y la maravillosa economía de todas las

partes nobles: como se forma la sangre y los espíritus: como obran los sentidos: y quán adorable, sabio é incomprehensible es el Autor que fabricó el ojo con todos sus incomprehensibles movimientos: los vasos que estan dentro de la cabeza: los órganos para las operaciones de los sentidos, ó del sentido comun, de la imaginacion, de la memoria, y del juicio; y finalmente el delicado, é incomprehensible encadenamiento de tan diversas partes del cuerpo humano, que es un pequeño mundo. La anatomía sirve tambien para aprender, y admirar el órden, y para remediar todos los desórdenes que pueden acontecer por los accidentes, y enfermedades. En este quarto está tambien la Cirugía, que es la operacion de la mano para las heridas, para las roturas, y dislocaciones de huesos; ó para otros diversos accidentes ó enfermedades. Podia tambien mostrarte desde aquí, y hacerte ver la química con todos sus hornos, y alambiques. Esta es una ciencia muy soberbia por sus raros secretos, y por su vista profunda, y sutil en las operaciones mas escondidas de la naturaleza; y parece que se burla de to-

das las demas ciencias ; estableciendo otros principios, y caminando por sendas secretas y escondidas. Pero es peligroso el profundar en ella demasiado, por razon de los diversos peligros en que empeña insensiblemente; porque los metales, sobre los quales es su principal estudio, tienèn una cierta contraccion, y tienen una red, de que es dificultoso el librarse.

*Phil.* Este quarto está lleno de maravillas que yo pensaba: y creo, que los que entran en él, pueden tener grandes divertimientos, como se guarden de las golosas y peligrosas redes de la Química. Veamos los demás quartos de este hermoso palacio de las ciencias.

*Eus.* Faltate por ver dos bellos quartos, y quiero hacerte entrar en ellos; porque no es necesario pasar por la Lógica para su entrada, como para entrar en todos los demas, y no tienes que temer el empeñarte, porque te puedes retirar siempre que quisieres, despues de haberte divertido en ellos. El primero está á mano derecha, y está adornado de cosas útiles, y agradables. El segundo está á mano izquierda, y está adornado de las cosas mas agradables

y entretenidas del mundo.

*Phil.* Gran deseo tengo de verlos.

*Eus.* Quiero conducirte al primero, que es el de la Historia. Consta de muchas salas, que puedes ver casi todas de una vista, por sus puertas consecutivas. Todas están adornadas de diversas tapicerías, y grandes pinturas, que representan todas las historias desde el nacimiento del mundo hasta los últimos tiempos. La primera sala está adornada de seis grandes paños de tapicería, que representan los seis dias de la creacion del mundo; y sobre estas tapicerías están los retratos de los primeros padres, desde Adan hasta Noé. El postrero de estos quadros es muy grande, y manifiesta el espantoso estrago del diluvio.

*Phil.* Esta sala es muy hermosa, aunque está muy á lo antiguo.

*Eus.* La segunda hace ver en sus tapicerías y quadros todas las historias, y todos los Reyes de los Asirios, de los Medos y de los Persas, desde Nembroth, que fabricó la torre de Babél, hasta Darío, último Rey de los Persas.

*Phil.* Harto hermosa es esta sala; pero me parece ser un poco obscura.

*Eus.* Es verdad que no es muy clara, y que le entra la luz con dificultad. La tercera sala manifiesta en su tapicería las conquistas del grande Alexandro, que estableció el imperio de los Griegos; y en sus pinturas hace ver los retratos de este gran guerrero, y todos sus sucesores hasta Perséo, postrer Rey de Macedonia.

*Phil.* Bellísima debe ser està sala, y adornada de grandes y vistosísimos combates en su tapicería.

*Eus.* La quarta y quinta son muy largas, y casi en forma de galerías: representan al imperio de los Romanos. En la primera de las dos se ven las acciones de los Reyes de Roma, y las conquistas de la República hasta César: y en la segunda las de los Emperadores Romanos hasta la total destruccion del imperio.

*Phil.* Bien hay en que ocuparse en mirar todas las tapicerías, y pinturas de estas dos largas salas.

*Eus.* Las otras salas hacen ver las inundaciones de los Bárbaros: los establecimientos de diversos Reynos, que se formaron en los fragmentos del imrio Romano. Puedes ver la Historia de

España, la de Francia, y otros Reynos y estados de Europa: la del imperio de los Turcos, y la de los Reynos de la Africa y de la Asia; y asimismo la del descubrimiento, y conquista de la América.

*Phil.* Este gran quarto es de los de mayor divertimiento, y muy cómodo; pues se puede escoger la sala, que se quisiere, para divertirse en él.

*Eus.* Tambien puedes retirarte quando quisieres, sin pasar por otra; porque cada una tiene su salida á parte.

*Phil.* Admiro como has podido hacerme pasar por todas estas salas imperceptiblemente, y sacarme tambien de ellas: y se me hace dificultoso de creer, por mas que digas que el postrer quarto sea de mayor divertimiento, que éste.

*Eus.* Con solo nombrártele lo conocerás, y basta decirte que es el de la Poesía.

*Phil.* Es verdad, que solo su nombre tiene mucho de deleytable; pero yo habia oido decir, que era un arte, y no ciencia.

*Eus.* Yo pongo en el grado de las artes, todas las invenciones que tocan

á los sentidos, y que son para las cosas del cuerpo. Como la Música, que es para el oido: la Pintura, que es para la vista: la Agricultura, que es para el alimento del cuerpo: y la Arquitectura, que es para su vivienda. En el grado de las ciencias pongo todas las invenciones, de que se sacaron las reglas, cuyo juez es solo el espíritu; una de las quales es la Poesía. Porque aunque ella haga la descripcion de las cosas sensibles y corporeas, como de las interiores y espirituales; no obstante, no puede ser la Poesía juzgada por alguno de los sentidos, sino por el espíritu: que es solo el que puede conocer los pensamientos que ella expone, y decidir: si es excelente, ó defectuosa.

*Phil.* Por esa razon estoy conforme contigo en darla el nombre de ciencia: llévame á su hermoso quarto, que creo sabes toda su habitacion, hasta los mas pequeños camarines.

*Eus.* Es verdad, que ha sido el lugar donde un tiempo tuve mis mas amados deleytes: y si he de usar de términos (de que me serví otras veces) imaginate: que las musas, las gracias, los amores, los juegos, las risas y los pla-

ceres vienen coronados de flores á recibirnos á la entrada con cortesía, y nos llevan luego á la grande sala de las fábulas.

*Phil.* Nada se puede ver mas delicioso, que esta entrada de este quarto: así por el agrado, gracia, hermosura y alegría festivísima de los que nos vienen á recibir; como por la magnificencia de esta sala de tanto divertimiento, en que ya veo todos los Dioses, y fábulas de la antigüedad, sin que tú me las representes.

*Eus.* Yo siento muchas veces, que no quedase todo esto deshecho, y envuelto en sus ruinas y cenizas; como lo quedaron los templos y oráculos de las falsas deidades con los decretos de los christianos Emperadores: que mandaron demolerlo todo. Confiesote, que siempre que veo en nuestros coliseos y teatros estas representaciones de Dioses personados: y en los palacios y galerías de los príncipes esmerado el pincel en copiar sus retratos, y todo aquello que el gentil engañado imaginaba: me causa cierto género de horror; pareciéndome cosa indigna y criminal, que conservemos las memorias de los idólatras. Los

quales, si mañana remanecieran de nuevo, (como es factible que suceda) hallarian sus vanos Dioses conservados por nosotros en bultos y lienzos; y no tendrian que hacer sino prevenir el incienso. Entonces hicieran de nuestro descuido argumento: de que los mismos Dioses habian inspirado en nosotros algun género de culto y veneracion. Al modo que nosotros apreciamos, el que Alexandro Severo tuviese en su palacio la imagen de Christo: el Athenïense un ara dedicada al Dios desconocido: y el Chino y otras naciones algun rastro, y memoria de nuestra religion santa y verdadera. Si por mí fuera, yo pusiera fuego á esta vistosa sala de las fábulas; no por eternizar mi nombre, sino por no deslucir la honra de christiano. Ojalá lo haga executar así un Príncipe católico, imitando á los Constantinos, y Teodosios! Pero dexado esto aparte; mas temo por mí mismo, que por ti, el volver á estos hermosos quartos de la Poesía, que tanto amé: y rezelo el empeñarme en mostrarte, y describirte su hermosura; porque tienen grande atraccion; y así no tengas por extraño, el que te haga pasar con presteza, por esta

gran sala de las fábulas vanas, que (demas del riesgo dicho) en ninguna manera concuerdan con la fé, y creencia de Jesu-Christo.

*Phil.* Para mí todo es igualmente fabuloso; así lo que se dice de los Dioses de los Paganos, como lo que se dice de Jesu-Christo.

*Eus.* No obstante, ningun poeta gentil ha padecido el martirio por sustentar la verdad de sus cuentos; como los Evangelistas lo hicieron por sustentar la verdad de su historia, escrita fiel y conformemente los unos con los otros: de que en su siempo aun habia gran número de testigos.

*Phil.* A mí se me representa como fabuloso, é increible quanto se lee en en vuestro libro del Apocalypsi escrito por uno de esos Evangelistas, y en que ninguno puede comprehender nada; donde hay una bestia con muchas cabezas, y muchos cuernos: delante de la qual, la quimera de Bellerophonte, la Hydra, el Cervero, y el Hippogripho no se hubieran jamas osado presentar, para combatirse con ella.

*Eus.* Nunca adelantes el pie á tierra que no conoces: ni cortes con proa au-

daz golfos, que no sabes. Si tú, Philidon, fueras ahora capaz, de que yo te explicara los adorables misterios del Apocalipsi, te haria ver: que esas bestias, que son representadas en él, son aun mucho mas espantosas, y mas dañosas de lo que tú piensas. Pero solo á las personas que tratan del interior, ha revelado Dios tan grandes secretos; y permitido los puedan entender aquellos, á quienes los quiso revelar.

*Phil.* Tú quieres alimentarme de quimeras, y hacerme creer: que estas quimeras tienen algun sentido, y pueden tener alguna aplicacion de razon. Prométote creer todo lo que gustares, y acomodarme á la vida, que me ordenares: si me das la inteligencia de quatro renglones consecutivos de tu Apocalypsi.

*Eus.* Acuérdate, Philidon, de esta palabra: que yo te executaré por ella, quando despues de haberte suficientemente preparado el espíritu: y habiéndote hecho ver las moradas, que hay en estos arrabales de la villa del verdadero deleyte; el gran Rey (que reyna en la villa) me permita hacerte entrar, y hacerte ver: que esta villa es el

Apocalypse mismo: y que es la Real vivienda, en que él habita, acompañado de toda su grandeza, y de todas sus gracias, que son mucho mas nobles, y atractivas, que estas que tan agradablemente nos recibieron al umbral de este quarto de la Poesía.

*Phil.* Tú me das hermosas esperanzas, pero muy poco creibles. Pero ahora continuamos en ver este hermoso quarto.

*Eus.* Despues de la gran sala de las fábulas (por la qual se vé obligado á pasar todo hombre que entra en el palacio de la Poesía) quiero hacerte ver la primera sala, que está adornada de una tapicería pastoral. Podrás oir el son de los albogues, ó flautas, de las gaitas, y zampoñas mezclado con canciones rusticas, y amorosas. Porque debes saber: que este peligroso amor se introduce siempre, y reyna casi solo, en todas las salas, y en todos los camarines de la Poesía.

*Phil.* Con esto todas estas salas y camarines serán agradabilísimos, porque el amor lo llena todo de alegría, luz y hermosura; como tambien donde él falta todo es soledad y tristeza.

*Eus.* Esta primera sala resuena en eglogas naturales de pastores, y pastoras: en cuyas canciones inocentes, mientras mas se manifiesta la simple naturaleza, mas tiene de arte. Pero pasemos á la segunda, donde te haré oir el son de la lira. La segunda sala es pues de la Poesía lirica: en la qual aunque se oigan algunas veces cánticos divinos, y alabanzas de los heroes, y hombres grandes, las mas veces son canciones de amor, las que se oyen. Está llena esta sala de las mas delicadas pinturas de esta peligrosa pasion con adornos dulces, y algunas veces magestuosos; que quieren hacer este amargo riesgo, dulce peligro, y grave entretenimiento. Que es lo mismo, que hacer bella una sierpe, y agradable á una fiera. Pasemos brevemente por esta sala, en que reyna el engaño, y la mentira: y donde mas se deleytan las damas de grande espíritu; porque podria suceder, que alguna de ellas nos detuviese mas de lo que nos fuese saludable.

*Phil.* ¿Tú temes esos peligros? yo los solicito.

*Eus.* Es que no los conoces. Pasemos algo aprisa por este camarin, que es el de la elegia: porque es un lugar peli-

groso para nosotros, y algo peligroso tambien para las damas: que se dexan engañar algunas veces de la quexa dulce, y del suspiro hechizero.

*Phil.* Quánta ventaja tienen los poetas entre las damas: porque mucho mas se conquista por la Poesía, que por la Eloqüencia.

*Eus.* No obstante mas se soborna por la Eloqüencia y buen decir, que por la Poesía. Porque qualquiera concepto que se diga á las mugeres por la Poesía, es siempre sospechoso de ficcion: porque se sabe que la exâgeracion, y fingimiento es natural á la Poesía; pero la Eloqüencia parece mucho mas verdadera, y asegura mejor las cosas. Demas de eso los poetas tienen esta desdicha: que poniendo lazos á las damas por su Poesía, son tan mal prevenidos, que son ellos los primeros, que caen en ellos; porque embarazan su imaginacion en los propios lazos de suerte: que ellos se hallan presos con su presa, y muchas veces sin hacer presa alguna. ¡O y quantos desaciertos suyos podian contarse! Alguna vez quiza estaremos despacio, para lastimarnos de estos infelices discretos.

Otros camarines hay aquí que poder ver : como son el de las sátiras, el de las redondillas, el de las enigmas, el del soneto, que es harto dificultoso, el del madrigal, que es una figura desigual, el del epigrama, que es el mas pequeño. Pero pasemos á otra sala, que es la de la comedia. Tú oyes ya la risa, que preside, y el gusto que dá el ver las costumbres, y las acciones de los hombres representadas en versos naturales, y jocosos, y el gran concurso que acude al teatro.

*Phil.* Mucho mas holgaria ver representar alguna agradable comedia.

*Eus.* No tenemos tiempo para detenernos á eso. En España se representan muy bien, y con mucha discrecion, y viveza de conceptos, que expresa admirablemente el primoroso farsante; pero las mas son amatorias, y hombres grandes las censuran. No es facil difinir para todos la calidad del peligro. Lo cierto es: que el animo se afemina oyéndolas, y se dispone insensiblemente á las peligrosas heridas de esta pasion viciosa. Pudiera este riesgo no ser tanto, si los poetas que las componen, no se tomaran tanta licencia, y consideraran

*Phil.* Encántasme, amado Eusebio, en este admirable salon del poema heroyco, que me renueva la idea del otro de la Cosmografia, y te confieso: que el cuerpo no tiene placeres, que se acerquen al menor de los que me has hecho gustar aquí por el espíritu: principalmente en las estancias de la Elocüencia, de la Cosmografia, de la Historia, y tambien en ésta, que hallo la mas divertida, y encantadora de todas.

*Eus.* Confiesa tambien: que no has pensado en comer, ni en beber en todo el tiempo, que te he hecho pasear en espíritu en esta agradable habitacion de las ciencias humanas; con haber mas de tres horas, que partimos de aquí, para ir á ella: y gracias á Dios, salimos, y nos hallamos ya de vuelta.

*Phil.* No creo haber pasado un quarto de hora, segun lo poco que me he cansado, y tengo el espíritu aun todo lleno de las grandes antorchas del salon de la Cosmografia: del gran candelero de cristal del firmamento, que tiene tantas luces centelladoras de estas musas, de estas gracias, de estos

amores, tan atractivos y gustosos de esos grandes héroes, y de esas hermosas heroynas; y admiro aun mas: como me has hecho descender de este alto quarto de la poesía heroyca, y salir de esta hermosa habitacion de las ciencias; y volver aquí, sin haberlo percibido, y sin que lo haya sentido, ni tenido algun trabajo; ni al subir, ni al baxar tantas escaleras.

*Eus.* En eso conocerás bien la maravillosa y espiritual naturaleza del alma. ¿Podrás ahora dudar, que ella pueda pasar mas allá de los términos de la vida del cuerpo? ¿Penetrar los siglos, pues pasa las puertas cerradas, y las fuertes murallas, sin que se perciba? Y pues tiene tanta fuerza, y agilidad para pasar por cosas vanas, en que siente al fin que saca mas daño, que fruto; y que solo le dan divertimientos pasageros: considera ¿qué vuelo tomará, y qué vigor, quando pasa por conocimientos útiles y saludables, que le causan placeres sólidos y divinos, y que la llevan á felicidades perfectas y eternas?

*Phil.* Tengo miedo, que me has de persuadir al fin, todo lo que quisie-

res ; porque tienes un hechizo , que me lleva por todo á tu gusto, y que me hace ver , y creer , lo que te place.

*Eus.* Debes estar seguro conmigo: porque te juro , que no te conduciré á lugar alguno de donde puedas sacar disgusto , ni mal , ni empacho , ni arrepentimiento.

# DIALOGO VI.

## DE LOS DELEYTES DEL ESPIRITU.

*Los deleytes de la reputacion y de la fama.*

*PHILIDON, EUSEBIO.*

*Phil.* Mi imaginacion me ha divertido continuamente esta noche con la agradable idea de aquel magnífico salon de la Cosmografia, adonde ayer me conduxiste; y me ha hecho mucho tiempo pasar por el hermoso quarto de la Historia; y mucho mas por el de la Poesía, que me hiciste reconocer el mas encantador de todos. Y quando desperté, confesé en mí mismo: que las ciencias tienen placeres relevados, y gustos excelentes: y tengo por dificil cumplas lo que me has prometido: que es hacerme gustar de deleytes mayores, conduciéndome á otras moradas del espíritu; donde se me hace imposible haya placeres superiores á los de las artes, y á los de las ciencias, ni aun iguales.

*Eus.* Grandes son sin duda los que has gustado; pero presto me confesarás, que las viandas de las moradas, adonde te conduciré, son aun mucho mas delicadas y sabrosas: y que los hombres de espíritu son tambien mucho mas golosos de ellas, que de las que se gustan en la habitacion de las artes, y en la de las ciencias.

*Phil.* Llévame pues á gustar de una vianda tan delicada, y partamos luego.

*Eus.* Quanta mas priesa nos dieremos para llegar, tanto menor diligencia haremos; porque el espíritu no se adelanta por la diligencia del cuerpo, y hace mucho mas camino, quando el cuerpo se reposa. Es menester asentarnos, y despues sin caminar llegaremos mas presto. Advierte, que apenas hemos tomado asiento, quando se nos abre la encantadora morada de la reputacion.

*Phil.* Es verdad: que me hallo ya muy cerca de la puerta.

*Eus.* No entres tan apriesa: que corres peligro de ser empujado, derribado, y atropellado. Y acuérdate, que desde el primer dia, que te hablé de esta morada, te previne que la entrada era muy dificil, por la multitud de los que

quieren entrar todos juntos, y que se empujan los unos á los otros, para procurar ocupar el principal puesto.

*Phil.* Por mí yo dexaré pasar á los que mas prisa tuvieren: porque no he menester aposento, ni pretendo quedar en este quarto esta noche.

*Eus.* Es señal, que no eres amante de la reputacion; porque si la amases, no pensarias sino en como alojarte el mas adelantado. Y asimismo, aun no sabes qué es la reputacion, ni qué gusto tiene: si la hubieses gustado, sin duda dexáras este desden, y la apetecerias mas.

*Phil.* Nunca he oido hablar de una tal vianda, aunque siempre he buscado las mas delicadas, y apetecibles: suplícote me lleves al lugar donde se sazonan las mejores.

*Eus.* Yo te habia dicho la gran ventaja de esta morada agradable; que los aposentos parecen todos hermosos: que cada uno de los que los habitan, se lisongea, creyendo ser el mejor alojado de todos; y cree asimismo que las viandas, que le sirven, son las mejores, y mas bien sazonadas.

*Phil.* Dícesme una extraña maravilla; porque en todas las hosterías, lo

comun es, quejarse siempre del huesped por el tratamiento, y por el aposento; ya por no ser agradable, ó ya por hacer mucho humo.

*Eus.* Dentro de esta morada de la reputacion hay mucho humo; pero es todo oloroso: y no solo no causa enfado, sino se tiene por gran gusto, y se trata dulcemente, y con placer. Quanto al alojamiento y trato del mayordomo de este palacio, que se llama amor propio, es tan diestro y astuto, y agasaja tanto sus huespedes, que en qualquier aposento que esten, les persuade, que es el mejor, y que son servidos de las mejores viandas. De manera que no hay ninguno, que quiera trocar, ni su alojamiento, ni su plato, por el del otro.

*Phil.* Tú me hablas de un palacio admirable, y es necesario, que su dueño tenga mucha eloqüencia.

*Eus.* No hay cosa tan dulce, tan agradable, ni tan sutil: porque sabe insinuarse tambien en los espíritus, y hacerse tan absoluto dueño de ellos, que persuade todo lo que quiere. Pero nada hay tan engañador, ni tan malicioso, ni tan traydor como él.

*Phil.* ¿Qué importa que engañe, si

cada uno queda contento, y se cree bien alojado; y todo lo que le sirve le parece manjar delicado, y excelente?

*Eus.* Luego no es el gusto de una cosa lo que la hace delicada, y excelente, sino la imaginacion sola, que por tal la tiene. Yo te veo ahora muy apartado de la opinion, que tenias; que quanto mas es una cosa corporea, mas es sensible y susceptible de placer; pues confiesas ya lo contrario, que es: que la imaginacion (que es una cosa espiritual) da mayor gusto á las cosas, y hace todo el placer, ó desplacer de los hombres; asunto, que tomó un célebre cómico español para una de sus obras, que intituló: *Gustos, y Disgustos no son mas que imaginacion.*

*Phil.* Creo que tienes el talento mismo, y maña del maestro de este palacio de la reputacion, de persuadir todo lo que quieres.

*Eus.* Pues la primera cosa, que hace este amor propio (que es el mayordomo de este gran palacio de la reputacion) es ganar la imaginacion para contentar con ella á todos sus huespedes. Toda esta habitacion está separada en dos alojamientos principales, que cada uno de

ellos es mayor, que los mayores palacios. En el uno alojan todos los que pretenden reputacion por la guerra, y en el otro los que la pretenden por las letras. Hay otro para los que la pretenden por las artes, y otro para los que la solicitan por la destreza del espíritu, ó del cuerpo. Pero estos son mucho menores; y toda grande reputacion parece estar dividida entre las armas y letras. Las armas se glorian de sujetarlo todo, y quieren dar el primer grado de estimacion á los que ellas hacen dueños del mundo: y las letras se glorian de ser solas ellas las que dan nombre, y reputacion inmortal, haciéndolos dueños del mundo, y de los mismos guerreros, cuyas acciones pueden hacer esclarecidas, ú obscuras, como mejor les pareciere.

César envidió la gloria de la eloqüencia de Ciceron, viendo que ella daba á su gusto las provincias del imperio, el mando de los exércitos, y el honor de los triunfos; y procuró ganarle el premio de la eloqüencia, y no habiéndole podido ganar, buscó la reputacion por la guerra. Sirvióse de esta misma eloqüencia de Ciceron, para prolongar su mando en las

Galias ; y por el poder, que le dió la constitucion de este mando, se hizo dueño de todo el Imperio Romano, y del mismo Ciceron. Despues la eloqüencia de Ciceron, (tan cautiva como estaba) fue la mas fuerte á su tiempo, y triunfó del mismo César : haciéndole caer de las manos las armas, y de sus mandamientos absolutos, por los quales queria señorearlo todo, y quitar la vida á sus enemigos. Juzga, Philidon, ¿quien llevó la ventaja en este hermoso combate de César, y Ciceron? ¿las armas, ó las letras?

*Phil.* Muy embarazado me hallaria en hacer semejante juicio.

*Eus.* Aunque la gloria de un gran caudillo, que gana una batalla, esté dividida entre él, y sus capitanes, y todos sus soldados; y la gloria de un genio grande por la prosa, ó por los versos sea toda entera para él : (porque es cierto que César no domó el Imperio Romano con el esfuerzo de su brazo solo, sino con sus capitanes y soldados, y que Ciceron solo triunfó de César) no obstante, pongamos en primer grado la reputacion, que se adquiére por las armas, y comenzemos á visitar esta habi-

tacion por este gran quarto. Ya oyes en él un gran ruido de trompas, y tambores, y un gran tumulto entre los conquistadores, los cabos de las legiones, los de la caballería, y los valientes y animosos soldados. Sabe que no hay uno solo entre todos estos, que no piense, que él solo es la causa de ganarse una batalla, y que á él solo es debido el honor y el premio; y así ves que cada uno se cree el mas bien aposentado en esta morada de la reputacion.

*Phil.* Así lo veo; pero ¿qué vianda les hace servir el mayordomo de esta casa (*que llamas amor propio*) la qual, á lo que dices, les parece tan deliciosa, y de tan buen gusto?

*Eus.* Para hacerte saber quál es esta vianda, es menester que sepas antes el gran artificio de este mayordomo; que es el no hacer servir á ninguna persona en mesa comun, sino regalar á cada uno de sus huespedes en mesa aparte, y con las viandas, que ellos mismos le dan (sin que á él le cueste nada) á las quales hace solamente dar por su cocinero el gusto y la sazon: porque cada uno de sus huespedes le presenta una accion, que habrá hecho, á la qual este diestro, y astuto *amor propio* hace hacer una

salsa delicada, por su cocinero ordinario (que se llama soberbia) y le hace dar un gusto admirable. Despues los huespedes vuelven á tomar esta accion de manos del *amor propio*: la mascan á parte en su aposento con grande apetito, la rumean, y la hallan tan excelente, que no dexan nada en el plato, tragando hasta los menores bocados. Y lo mas admirable es: que los otros no hallarian gusto ni sabor alguno en esta vianda, y que no agrada, ni es propia, sino al gusto de cada uno de ellos, y que les parece la mas delicada y sabrosa, que hay en el mundo.

*Phil.* Comprehendo muy bien la delicadeza de esta vianda, y hallo que este astuto y diestro amor propio tiene un excelente cocinero; y á lo que conozco, es un grande inventor de salsas.

*Eus.* Pues dime ¿si en los festines, en que has sido mas regalado, has gustado plato como éste? ¿y si todos los gustos de las artes y las ciencias, que hallaste ayer tan excelentes, pueden ser comparados á los que el *amor propio* hace gustar en el palacio de la reputacion?

*Phil.* Nada es tan gustoso, como estos bocados, que el *amor propio* hace

aderezar por la soberbia, su cocinero, y que cada uno come á parte.

*Eus.* Tú comprehendes bien el placer, que gusta un conquistador, quando piensa en la grande conquista, que ha hecho, y la reputacion, que ha ganado; sazonado todo muy bien por el *amor propio.* Tambien comprehendes el que gusta un cabo de caballería, quando rumía el honor, que ha adquirido de que su regimiento, ó compañía ha desbaratado un batallon, ó ala del exército enemigo, y sido suyo el primer encuentro en que se ganó la batalla: el placer tambien del soldado, quando piensa la gloria, que alcanzó de haber muerto á otro soldado enemigo á vista de los dos exércitos, ó de haber subido primero á la brecha, ó escalada. Pondera quan golosos son estos bocados, quando el *amor propio* los ha hecho sazonar bien por la soberbia, y quando cada uno se saborea con ellos despacio en su aposento á parte.

*Phil.* Sí, yo imagino muy bien, que nada tendrá tan excelente gusto, ni habrá cosa semejante en los mas deliciosos banquetes.

*Eus.* Pues tambien hay otro cocinero, de que se sirve el amor propio en es-

te Palacio de la reputacion, que sabe añadir aun mayores gustos á ciertas viandas, que dispone, además del ordinario, que la soberbia las da. Llámase: *el efecto de la reputacion*, y los mayores y mejores platos, que sazona son los de las *alabanzas* públicas: que los hace mucho mas sabrosos, quando los compone solo con la excelente esencia de la verdad. Este admirable cocinero no hace servir en su aposento á parte al que regala; antes le dispone una comida á él solo en público, y al modo, que comen los Reyes: y quanta mas gente hay, que asista á verle comer estos delicados manjares, mas la excelencia de su gusto se aumenta. El mismo cocinero guisa tambien platos de alabanzas particulares, que son de gran sabor; y quanto mejor gusto tienen los que sirven estos platos, tanto parecen mas delicados, ó deliciosos. Pero algunas veces se conoce y siente, que el que sirve estos regalados platos ha echado la especie olorosa de la lisonja entre la esencia de la verdad. Este mismo primoroso cocinero, (que es el efecto en la reputación) sabe sazonar otro plato mucho mas delicioso, que todos los demas.

*Phil.* ¿Es posible que pueda sazonar manjares mas delicados?

*Eus.* ¿No sazona mejor un plato, quando un conquistador gana una provincia, que se le rinde, sin ningun esfuerzo de guerra por solo el efecto de su fama? ¿ó quando se llevan las llaves de una fuerte plaza por solo el espanto de su nombre? ¿ó por sola una amenaza de su ardiente brio?

*Phil.* Confiesote que este bocado es aun mucho mas regalado, que los otros.

*Eus.* No solamente los conquistadores, sino tambien todos los que ven nacer grandes efectos de su fama, gustan de estos bocados tan sabrosos; porque el gustar del efecto de su reputacion, es plato mas regalado, que el gustar en particular su reputacion sola. Y es la razon: porque el efecto es una cosa visible, y sensible, y una aprobacion pùblica: y lo que se gusta solo en particular, es muchas veces una salsa hecha por la soberbia, y ordenada por el *amor propio* á una accion, que puede ser imaginaria.

*Phil.* Es cierto que este último plato (que el efecto de la fama sazona á un hombre lejos de sí) es tanto mas deli-

cado ; quanto el efecto es mas estimable que la imaginacion.

*Eus.* Tú no te enfadas de que te hable muchas veces de viandas , de gustos , de bocados , de salsas , de manjares, de platos , por no ser nada cosa mas agradable para ti ; y qualquiera otro se enfadaria de esta freqüente repeticion de unos mismos términos. Pero, porque la qüestion de todos nuestros discursos es enseñarte á gustar por el espíritu alguna cosa mejor , que lo que se gusta por la boca; soy forzado á servirme muchas veces de estas palabras.

*Phil.* Repítelas quanto quisieres , y no temas me puedan ser enfadosas. Confiesote, que me suspendes con hacerme entender los primores de este goloso *amor propio* , que tiene tan excelentes cocineros.

*Eus.* Es un admirable personage este *amor propio* ; y bien que sea el mas poderoso , y el mas glorioso de todo el mundo: (porque no hay uno solo entre todos los mundanos , que no siga sus órdenes ) no se desdeña de trabajar él mismo con la *soberbia* para sazonar los platos , y se entremete tambien en otros muchos oficios ; porque el *amor propio* se

entremete en todo, y se mezcla en todo.

*Phil.* ¿Y quál oficio sabe tambien?

*Eus.* No hay oficio en que no se meta; pero en el que se emplea mas, es en hacer espejos.

*Phil.* ¿Qué tan diestro es este amor propio, que sabe hacer espejos?

*Eus.* Sí, Philidon: él sabe hacer espejos, pero son todos falsos, y lisongeros; porque representan mucho mas hermoso, mucho mayor, y mucho mas poderoso, de lo que cada uno es. Y asimismo hace anteojos de diversas suertes: unos, que abultan los objetos, y los hacen parecer mas grandes: otros, que los disminuyen, y hacen mas pequeños: y otros que multiplican los objetos, y hacen parecer mayor el número de las cosas, que sirven á nuestro poder, y á nuestra gloria, multiplicándolas en apariencia. Y es tan diestro, y tan sutil, que pone estos anteojos en las narices de los hombres, sin que ninguno los perciba, ni los sienta; de suerte, que miran las cosas diferentes de lo que son, sin saber, que traen estos falsos anteojos hechos por el amor propio.

*Phil.* ¡Admirable embustero es este *amor propio*!

*Eus.* Pues aun es mucho mas admirable en dar á los espejos, y anteojos, que hace un cierto hechizo dulce, y lisongero, por el qual mirándose en estos espejos, ó trayendo estos anteojos, al mismo tiempo se siente un gusto incomparable.

*Phil.* A lo que veo, no hay nada igual á este maravilloso amor propio.

*Eus.* El se complace mucho en este gran palacio de la guerra, con hacer traer de estos anteojos á los guerreros, por medio de los quales, por dos soldados, que ellos habrán muerto en un combate, creen haber muerto treinta: y por mil hombres que habrán deshecho, creen haber deshecho veinte mil: y al mismo tiempo se saborean con gustos admirables, concibiéndose verdaderamente, como aquellos antiguos heroes, y otros, cuyo valor y hazañas exâgeró con poeticas ficciones Homero.

*Phil.* Ya comprehendo bien la excelencia de estos grandes gustos, y las grandes astucias de este sutil, y astuto *amor propio.*

*Eus.* Estos últimos gustos, de que te acabo de hablar, no dexan de ser muy agradables, aunque no sean sino gustosos en una falsa reputacion; porque to-

das estas dulzuras no se gustan sino por la imaginacion, á la qual no la importa que la cosa, que gusta, sea fea, ó verdadera, como ella lo aprenda como verdadera; y aun se complace en dexarse engañar.

*Phil.* Bien me has hecho conocer que los gustos dependen la mayor parte de la imaginacion.

*Eus.* Creo que basta lo que te he dicho, para hacerte comprehender los gustos de la reputacion por la guerra: sea de la verdadera, sea de la falsa. Con que discurro que no es necesario hacerte entrar en este tumultuoso alojamiento. Demas, que yo nunca entré en él; pues solo he freqüentado el de la reputacion, que se adquiere por las letras.

*Phil.* Hacesme placer en no hacerme entrar; porque no amo el áspero, y casi bárbaro ruido de tambores, y trompetas, y me hallaria tambien embarazado entre tantos altivos, y vanos guerreros.

*Eus.* En el otro palacio de la reputacion, que se alcanza por las letras, hay dos quartos principales: el uno de la reputacion natural, y el otro de la reputacion artificial. El de la reputacion

artificial está adornado de pintura llana, sin algun marco ni figura de relieve; y en él están alojados los espíritus llanos, débiles, frios y secos, que por muchos artificios procuran hacerse estimar, para ir á la par, si pueden, con los grandes, y raros genios, por un ardiente deseo de gloria. El qual siendo destituido de fuerza natural, á falta de ella, es sostenido de mil astucias, para engañar á los juicios flacos. Ellos se confederan, y eligen juntos, y hacen un concierto de alabarse los unos á los otros por sus palabras, y sus escritos; y de no alabar jamás á los que los exceden por el genio. Y salen en alguna manera con su designio entre el vulgo: que sobre su simple testimonio, pone en el número de los sabios, los que ellos alaban; y quitan de ese número á aquellos, de quienes estos con estudio no hacen mencion: (como si no fueran de estima), discurriendo el vulgo, que si lo fueran, no hubieran sido olvidados.

De otro arbitrio se valen en algunas partes estos flacos, y artificiosos espíritus: procuran ganar principalmente la estimacion de las damas por fre-

qüentes visitas : por todas suertes de cuidados , obsequios , y alabanzas excesivas : por diversas , y pequeñas obras de prosa , y verso ; en cuya corta fábrica sudaron grandemente , y afanaron en acabarla , para introducirla á los estrados de autorizadas mugeres. Y aunque ellas sean flacos Jueces en cosas de sabios , sirven grandemente á la reputacion á causa de la complacencia, que se las da , y obsequio , que las rinde la mayor parte de los hombres : el qual los impele y obliga á estimar lo que ellas estiman, y á despreciar lo que ellas desprecian. Si estos astutos sabios llegan á conocer un espíritu delicado, activo, y ardiente, que descubriendo su flaqueza , ó su esterilidad , sea capaz de publicarla ; procuran por todas suertes de cortesías , y sumisiones tenerle por amigo : y aunque éste los moteje muchas veces, fingen que no lo sienten; y no pierden tiempo , ni cuidado en adquirir y conservar su gracia ; porque si la pierden , se pierden ellos. No hablan de los grandes, y sobresalientes genios , fingiendo menospreciarlos , porque si los estimasen , harian conocer ellos mismos , quanto les son inferiores,

y los levantarian demasiado, añadiendo pública estimacion á la que hacen los mas delicados juicios. Asimismo no se recelan de ellos, ni los temen porque saben que los grandes genios desdeñan la murmuracion, como indigna de su nobleza; pues sin su ayuda saben, y pueden hacerse valer con sola su fuerza, sin abatirse á nadie.

*Phil.* Verdad es, que conozco muchos que llegan á alguna estimacion por todas estas astucias.

*Eus.* Por estos artificios sus obras aunque secas, y frias, y sin fuerza ni gracia alguna, duran algun tiempo, pero no pasan los siglos; y son como los cuerpos cacoquímicos, á los quales se prolonga por algun tiempo la vida con algunos secretos de los Empíricos. Y con todo eso no dexan de gustar de hartos grandes placeres, quando ven que gozan de alguna reputacion por sus artificios. Estos son los que freqüentan este quarto de la *Reputacion artificial*, el qual no tiene ornatos, ni primores, que merezcan los veas.

Quiero conducirte al quarto de la *reputacion natural*, donde estan los grandes, y raros genios, sea por la pro-

sa, sea por los versos. Cuyas obras sostenidas de fuerza, animadas de gracia, y conducidas de una limpieza bella y magestuosa se llevan el crédito, y toman gran vuelo sobre todos los demás, como las Aguilas sobre el vuelo de las aves. Las salas de este quarto son soberbias, y ostentosas por el maravilloso lustre de muchas obras del arte, y de la naturaleza agradablemente mezcladas: por muchas figuras y adornos de relieve, y por muchas pinturas, excelentes, fuertes, animosas, animadas; y que parece, que hablan. Ellas estan enriquecidas de todas suertes de vasos preciosos, y de ornamentos exquisitos, y llenos de dulzuras, de buenos olores, y de gracias.

*Phil.* Admirables son por cierto estas salas de la reputacion natural.

*Eus.* Quiero hacerte ver dos grandes camarines, que son dos baños deliciosos, donde se gustan los mayores placeres; despues te dexaré juzgar, en qual de los dos querrias mas bañarte. El uno es en forma de Anfiteatro con muchas gradas de maderas doradas, que pueden contener cantidad de pueblo. En él resuenan las alabanzas tumultuo-

sas, los ruidos confusos, y los batimientos de manos. En medio de él hay un gran vaso redondo, en cuyos bordes hay muchos gruesos caños de plomo, que los abren hombres simples, groseros, y pródigos de admiraciones, y de aplausos. De estos gruesos caños salen los torrentes del agua de la reputacion, que es toda olorosa. Los genios, que se bañan en él, nadan de golpe, y se sientan sobrellevados con placer extremo sobre las grandes olas de esta abundante agua: y son suavemente embriagados por el dulce vapor de estas ondas, que son algo calientes y odoríferas: y quedan agradablemente suspensos por los aplausos, que oyen, de suerte: que alguna vez pierden todo el conocimiento de sí mismos, segun estan hechizados de esta dulzura, y engolfados en este mar de aplausos. Despues se adormecen deliciosamente: bien que esta grande agua se vacia poco á poco, y se agota dexándolos tal vez en seco.

*Phil.* Baño es este mas delicioso, que todos los que he oido ponderar.

*Eus.* El otro es de una fábrica sólida revestido de marmol, de

jaspe, y pórfido: y adornado todo de piedras finas, y preciosas. El vaso del baño no es tan grande, ni tiene mas que un caño de oro muy pequeño, de donde destila poco á poco una excelente esencia, y extracto de la reputacion, cuyo olor es subidísimo y admirable, y que jamas se pierde. Este pequeño caño de oro no puede ser abierto sino por hombres sutiles que saben el secreto, y que son avaros de alabanzas y admiraciones, y no las reparten sino con peso y medida. Estos son los Maestros, y los solo distributores y fontaneros de esta agua maravillosa; y van por todas las partes de los arrabales, y quanto mas van, mas hacen venir de esta agua, ó de esta esencia admirable, y la derraman continuamente. Los grandes y delicados genios que se bañan, aguardan allí con paciencia, á que esta agua venga poco á poco, y los rocie; y al fin despues de un largo tiempo llena todo el baño, y no se sale. Ellos nadan, y se bañan con placer toda la vida, y el noble olor de esta noble esencia de la reputacion dura asimismo aun despues de su muerte, y para siempre.

*Phil.* Este baño es tambien admirable; pero explicame un poco mas la diferencia de estos dos baños.

*Eus.* El primero de ellos es para los que de golpe adquieren un torrente de reputacion por las bocas numerosas de un pueblo simple, y grosero, mas pagado siempre de las cosas extravagantes, y de monstruos; que de perfectas obras del arte de la naturaleza. Aquí estos se embriagan con la reputacion, que les viene de repente, y en abundancia, y se adormecen. El otro baño es para aquellos, cuyo genio raro singular y excelente no es conocido de golpe, sino de pocos hombres de gusto refinado, y de un juicio delicado, que les hechan poco á poco esta fina esencia de la reputacion. Estos hombres de buen juicio yendo por el mundo llevan consigo por todas partes este olor penetrante, y comunicativo, y le derraman y comunican á muchos, que extienden y comunican despues á otros. De suerte, que este olor se esparce por todo, y el agua de la reputacion crece al mismo tiempo, y se difunde su fragancia por el subido olor de esta esencia; y todo es llevado por arcaduces

subterraneos hasta aquel pequeño cañon de oro, que la derrama poco á poco, y cada dia algo mas en el baño, donde este grande genio aguarda con paciencia, y sosiego. Y al fin, él nada á su gusto, y se baña en él toda su vida, y el olor de su fama dura aun despues de su muerte. Juzga pues ahora, Philidon, qual de estos dos baños te agradaria mas.

*Phil.* Pareceme que amaria mas estos torrentes de reputacion, en los quales se nada de golpe y presto, y donde uno se siente sostener á placer, y se embriaga dulcemente; que esta alambicada esencia de reputacion, que tarda tanto en llegar.

*Eus.* Eso puede proceder de que amas el embriagarte dulcemente.

*Phil.* Por lo que toca al nombre, y reputacion, que viene despues de la muerte, yo no hago ningun caso de ella: y por la fama, que tarda tanto en llegar perderia la paciencia, y la estimo mucho menos, que la que de golpe nos sobreviene, y nos lleva agradablemente sobre sus ondas. Todo lo que fuere penado, no lo aprecio; ni es gusto el que cuesta tanto, ó mas de lo que vale.

*Eus.* Para hacerte juzgar mejor, te quiero proponer dos hermosos exemplos. Pongamos en una parte la valiente *Thomiris Reyna de los Masagetas*, la qual por vengar la muerte de su hijo sorprendió el Campo de Ciro: espantó y deshizo todo su exército por este improvisto acometimiento; y mató al mismo Ciro en este impetuoso asalto. Despues se retiró á su patria, contentándose con esta faccion dichosa, y atrevida, y de haberse vengado; sin cuidar de seguir la victoria, ni de alejarse mas á coger los frutos de ella hasta invadir la Corte de los Persas, y pisar su soberbio solio allanando todo su imperio. Pongamos de otra parte al grande Alexandro, que lleno de un ánimo invencible, y de un genio fuerte y guerrero desembarcó un pequeño exército en las orillas del *Asia menor*. El qual, aunque al principio fué menospreciado por *Darío*, se adelantó poco á poco en el *Asia*, venciendo los Tenientes de Darío, y ganando combate sobre combate, villa sobre villa, y Provincia sobre Provincia: y consiguientemente venció al mismo *Darío* en dos grandes batallas: conquistó toda la *Persia*, y las *Indias*,

y muriendo dexó por largo tiempo este grande Imperio á sus Capitanes, que fueron sus succesores.

¿Quál gloria de estas dos te parece mayor: la de la faccion de Thomiris llena de ardid, de atrevimiento, de dicha, de una satisfecha venganza, y de una reputacion brevemente adquirida, pero sin producir nada de sólido; ó la de la gran conquista de Alexandro encaminada poco á poco, adelantada, seguida, y fenecida con cólera flemática, como debe ser la de guerra; y en la qual se estableció á sí, y á sus succesores por muchos años; y adquirió una fama que vivirá siempre, y en que no es facil, que tenga igual?

*Phil.* Bien conozco, que aquel apresurado torrente de reputacion, que se adquiere de golpe y con ardid, no da tanta gloria, como la reputacion que labra poco á poco sus fundamentos; sobre cuya firmeza levanta edificio soberbio, y durable.

*Eus.* Ya ves, que el baño de la reputacion, donde el agua destila poco á poco, y crece, y al fin llena el baño, y queda en él para siempre; se debe preferir mucho al otro baño, donde el

agua viene de golpe como torrente despeñado, ó avenida impensada: y en breve se vacia, y se pierde toda. Por la comparacion de *Thomiris*, y de *Alexandro* puedes juzgar, que el gran quarto de la reputacion por la guerra tiene tambien dos baños semejantes á estos. El uno de un agua de reputacion, que viene de golpe en abundancia: como la fama de los que por un atrevimiento impensado sorprenden una fuerte plaza, y en un instante se hacen dueños de ella: el otro de una agua de reputacion, que viene poco á poco, y crece, y llena el baño: como es la fama de un gran Capitan, que ha pasado por todos los grados de la guerra, que ha sido buen Soldado, buen Capitan, buen Maestre de campo, y al fin buen General; y ha tomado muchas villas despues de largos sitios, y ganado diversas batallas no por una feliz ardiente osadía, sino por una juiciosa y sabia conducta.

*Phil.* Pero dime ¿cómo pueden vivir sin comer los que estan tan largo tiempo en este baño, donde el agua viene poco á poco? Pues se dice: que no es bueno comer dentro del baño.

*Eus.* En esto consiste la delicadeza

de la vianda de la reputacion, que el *amor propio* hace disponer por sus excelentes cocineros: que no embaraza el estómago, y así dentro de estos baños se comen los mas deliciosos bocados. Juzga, que buen plato comió Alexandro dentro de este baño despues de la batalla de Granica, saboreándose en esta gallarda accion, que el amor propio le habia hecho sazonar por la soberbia. El plato que gustó despues de la batalla de *Issus*, y despues de la peligrosa lid de *Arbela*; bañándose en agua de reputacion y fama, que iba viniendo poco á poco. Juzga tambien quales bocados le sazonó el otro cocinero, que es el efecto de la reputacion, quando por solo el ruido de sus grandes acciones los Sátrapas de Persia vinieron á rendirle los tesoros de *Darío*, y sus grandes provincias: y los Reyes de la India sus poderosos reynos.

*Phil.* De gusto admirable serian sin duda estos bocados, á cuyo sabor no he gustado yo nunca nada igual. Ahora comprehendo bien el gusto de la reputacion que se goza continuando durante la vida; y que los placeres carnales no tienen nada tan delicioso: porque

ellos duran poco, y hastian luego, y es necesario esperar nueva hambre para apetecerlos. Pero por lo que toca á la reputacion, que dura despues de la muerte, ella sería para mí de ningun gusto; porque creo, que despues de la muerte no se gusta de nada.

*Eus.* ¿Con qué facilidad te vuelves á tu error? No obstante tú comprehendes bien que hay una reputacion que dura despues de la muerte, y que por conseqüencia es inmortal, pues no muere con su dueño.

*Phil.* Es verdad, que la reputacion no muere.

*Eus.* Pues dime: ¿Es el cuerpo de un hombre el que gusta durante su vida el fruto de su reputacion, ó es el alma?

*Phil.* Sin duda es el alma.

*Eus.* Pues si su alma es inmortal como su reputacion, bien podrá gustar enteramente esta reputacion que es inmortal.

*Phil.* Pero yo no soy aun de acuerdo de que el alma sea inmortal.

*Eus.* Mira quan injusto eres en no querer confesar, que sea inmortal una madre que tiene hijas inmortales. Bien

sabes que es el alma sola, y no el cuerpo, la que produce todas las nobles acciones de valentía, y todas las admirables obras de la imaginacion: que estas acciones, y estas obras son inmortales; y que la reputacion que nace de ellas, es tambien inmortal. ¿Y no puedes creer, que el alma que produce estas cosas inmortales sea inmortal? Ninguno puede dar sino lo que tiene: y es preciso que el espíritu, que puede dar la inmortalidad á sus hijos, sea inmortal.

*Phil.* Estos pensamientos de la inmortalidad son dificiles de comprehender, y aun comprehendo menos el gran deseo de algunos de hacer su fama inmortal, y de tener un bien quando ellos dexarán de ser.

*Eus.* Es porque el alma, que es inmortal, desea que una bella accion, ó una bella obra que ha producido, sea inmortal, como ella. Porque una madre hermosa desea siempre que su hija sea tan gran dama, y tan dichosa como ella. Ya te hecho confesar, que el alma es mucho mas noble que el cuerpo; pues el cuerpo no obra, ni vive sino por ella. El cuerpo pues sería de condicion mucho mas noble, y mucho mas relevada

que el alma, pues es capaz de adquirir alguna suerte de inmortalidad por los hijos que produce, en los quales revive sucesivamente, y casi continuamente. De modo que el cuerpo de Adan hoy dura en nosotros, y el alma quedaria extinguida para siempre, pues no puede producir otra como ella misma.

*Phil.* Pero puede producir acciones y obras, y una memoria que durará mucho tiempo despues de ella, y que la hará recibir en la boca de los hombres, como el cuerpo recibe en sus hijos.

*Eus.* Pero ni estas acciones, ni estas obras, ni esta memoria son una otra alma, y una otra ella misma. Y el hijo que el cuerpo produce es otro cuerpo, que tiene todas las mismas partes que el cuerpo del padre, y es un otro el mismo. Así tú ves que si el alma muriese, sería de una calidad mucho mas baxa que el cuerpo, que es su inferior: y ella sería al contrario inferior á él. Pero siendo inmortal, no ha menester producir otro sugeto para revivir en él; y solamente desea por una razon justa, y natural, que lo que produce mas hermoso, y mejor sea inmortal como

ella por medio de la fama : y viva para siempre con un buen olor en el mundo ; demas de vivir en el cielo por una eternidad.

*Phil.* No obstante la accion de una bestia puede ser tambien inmortal, como dicen muchos ; luego por la misma consequencia el alma de una bestia sería inmortal, pues ha producido una accion inmortal, y cuya memoria dura siempre en el mundo.

*Eus.* Pero la accion de una bestia no es inmortal sino en sola la memoria de los hombres, que es inmortal. Ninguna bestia sabe lo que otra bestia ha hecho en tiempo pasado, y solo el espíritu humano, que es inmortal, puede inmortalizar entre los hombres la accion de una bestia.

*Phil.* Dexemos, te suplico, estos discursos, é imaginaciones embarazosas de estas inmortalidades y eternidades, y dime, ¿como pudiste resolverte á dexar esta dichosa morada de la reputacion? Porque creo que te bañabas todos los dias en estos baños deliciosos, y que gustabas muchas veces los regalados platos que aquí se sazonan.

*Eus.* Tú quieres lisongearme para

mudar conversacion, y evitar la fuerza de las razones de la inmortalidad del alma, que aun no acabas de creer, porque la temes. Y pues no puedes responder á ella, yo responderé á tu nueva qüestion. Yo me alimenté largo tiempo como otros muchos de los dulces bocados de la encantadora morada de la reputacion: fui tenido por sabio, estimado por ingenioso, celebrado de discreto: si hacia versos, me los celebraban: si oraba en público, me aplaudian; ponderando gustosamente los mas sabios mi eloqüencia de palabras, y sutileza viva de conceptos, y discursos. Al rumor de esta lisonja dulce yo me enagenaba, y elevaba, y gustaba de mí dentro de mí. Pero en fin conocí el grande engaño de este sutil *amor propio*, y de sus cocineros, y que todo lo que ellos sazonaban no era vianda sólida, sino viento bien sazonado por la soberbia, la qual yo aborrecia mas que á todas las cosas; porque no hay cosa que mas me ofenda que la elacion de ánimo, y arrogancia del espíritu. Ellos advirtieron, que yo escrudiñaba esta vianda para reconocer lo que era; (porque estoy acostumbrado á exâminar todas las co-

sas) y viendo que yo habia descubierto, que todo su sustento y regalo no era mas que viento acomodado, y soplo de ayre gustoso dispuesto por la soberbia, á quien yo tenia particular horror: consultaron juntos, y acordaron contra mí la mas fina traycion que pudo pensarse.

*Phil.* ¿Qué traycion te hicieron?

*Eus.* Sirviéronme esta misma vianda cubierta de un fino azucar de humildad: traguéla incautamente y con placer: y luego creí ser el mas humilde, y el mas modesto de los que sacaban á luz sus obras. Porque consultaba amigos sabios, y de gran juicio, yo seguia sus consejos, yo corregia lo que ellos hallaban reprehensible, yo quitaba lo que ellos reputaban superfluo, yo fortificaba lo que hallaban flaco; y viendo que la mayor parte de los que escriben no siguen sino su propio sentimiento, y no consultaban jamas el juicio de los demas; creí ya que hacia mejor que todos ellos. Aprovechándome de los consejos de mis prudentes amigos, tenia á muchos por vulgo entre escritores, y á mí por singular entre los sabios. Yo afeaba en mi corazon la soberbia de otros en esti-

marse perfectos por sí mismos sin el socorro de algun consejo; y apreciando sobre mi sabiduría mi docilidad, creia que por este medio mis obras eran las mas perfectas, y tenia mas justamente nombre y fama. Asi yo me entronizaba á mí mismo sobre todos los demas: ensoberbeciame de no ser soberbio: y esto era en mí una soberbia la mas sutil y refinada; pues yo me colocaba á mí mismo, y por mi propio voto sobre todos los mas soberbios.

*Phil.* No tiene duda, que esa era una humildad muy soberbia; y que este traydor *amor propio*, y sus cocineros te habian muy bien disfrazado este bocado delicado y engañador.

*Eus.* Ya ves pues, que todas las viandas, que se sirven en esta soberbia, pero muy traydora, y agradable morada, son muy delicadas: y es verdad que nada es tan dulce, ni asimismo tan peligroso como la gran reputacion. Cada uno la busca con gran codicia, y con mil trabajos, y á riesgo de mil desgracias; y todos se pierden por ella, porque conduce casi siempre á la soberbia, y la soberbia despeña á uno, y le arrastra hasta el infierno. Quanta mas reputacion se tiene, tanto mayor

es la soberbia ; y quanto mayor es la soberbia , tanto mas es abominable delante de Dios , y de los hombres. De suerte que quanto afan y trabajo tomamos para adquirir las artes, y las ciencias , son muchas veces medios para perderse , y llegar mas infaliblemente al infierno. En las moradas de las artes y ciencias que has hallado tan bellas y deliciosas, la soberbia , aquel peligroso cocinero , va tambien á disponer las viandas que se gustan , y las emponzoña todas , y quanto mas delicadas parecen , mas tienen de su tósigo.

Y nota particularmente que no hay mas peligroso empleo que el de la composicion , sea de prosa , sea de verso: porque los que la alcanzan, y exercitan son continuamente tentados por la vanidad , y deben continuamente guardarse de ella. Porque asi como una hermosa muger , sea que se mire en su espejo, sea que escuche á los que la aman , es continuamente tentada para estimarse peregrina , y admirable, y dexarse llevar del engreimiento y soberbia : de la misma manera un bello espíritu en la composicion de sus obras se mira continuamente á sí mismo y se complace. Obra

en sí mismo, por sí mismo produce bellos pensamientos: los pule, los adorna, y los exprime lo mas noblemente que le es posible: y quando los ha puesto en el mas perfecto estado y punto que ha podido, no puede dexar de alabar en sí estos hermosos hijos de su trabajo, y de su naturaleza, retratos bellos de su hermosura; ni puede dexar de amarlos, y tomar placer dexándose llevar las mas veces del *amor propio* y de la vanidad: como si despues de haber hecho el último esfuerzo ninguno pudiera hacer mejor. Consiguientemente, quando es alabado por estas bellas producciones en público por todo un pueblo, y en particular por los mas sutiles juicios, y conoce, no haber sido engañado, quando las creyó bellas, es un nuevo fuego que vuelve á encender su vanidad: y es un asalto, aun mucho mas peligroso de defenderse que el primero, que sintió en sí mismo por su *amor propio*; que se halla entonces fortificado y autorizado por la voz comun, y que le parece fundado en razon.

Aquellos, pues, que creias tan dichosos en esta morada de la reputacion, y que en ella comen tan regalados pla-

tos mantienen al mismo tiempo el asalto de la vanidad, que continuamente les embiste tanto por sí mismos, como por los otros: así por dentro, como por defuera; y si flaquean, y se rinden, en breve se hacen ridículos, é insoportables. Es necesario que consideren, que si tienen algun talento, puede no ser tal como ellos le imaginan; y que puede haber muchos en el mundo entre tantos millones de hombres, que tengan el mismo talento, y mas fuerte y hermoso que ellos; que la naturaleza no ha hecho en ellos un milagro, ni un ídolo para ser adorado de toda la tierra: (que lo del fenix se tiene por fábula) y que son ridículos en creer que la naturaleza haya empleado en ellos todo su conato y fuerzas. Y es necesario que hagan muchas veces estas fuertes reflexiones, para combatir continuamente su presuncion, y no caer en la soberbia ordinaria de los hombres: que por su amor propio, se erigen en sí mismos un altar para sí mismos, donde son adorados de sí mismos.

*Phil.* No es dudable que no hay casi pequeño autor de prosa, ó versos, que no se estime por una maravilla, y

que no crea que la naturaleza no ha producido, ni producirá jamas cosa semejante.

*Eus.* Así se atribuyen locamente una perfeccion, la qual no está sino en solo Dios, que es, de no tener semejante. Ellos deben pensar que quando el mismo Dios les hubiera dado algun talento superior al de otros, le tienen por él, y le deben tanto mas; y que á solo Dios es debida toda la gloria de lo que produce este talento, y no á sí mismos. Deben asimismo renunciar toda la gloria del mundo, y desear solamente que Dios solo sea glorificado en ellos, y por ellos, como por todo el resto de las criaturas. Estos son los preservativos continuamente necesarios en esta agradable morada de la reputacion contra estas viandas emponzoñadas, que dispone, y sirve el *amor propio* por la *soberbia*, y por el *efecto de la reputacion*, las quales si no cargan el estómago, cargan la conciencia, y hacen al fin morir nuestra alma.

*Phil.* Por mí yo no temeria tanto esa ponzoña que tú tienes por tan dañosa, y digna de temerse; y gozaria siempre de los deleytes del gran gusto de estas viandas. ¿Y por qué tienes

miedo que hagan morir tu alma, si la crees inmortal?

*Eus.* El alma, que es inmortal, padecerá justamente una muerte eterna, si pierde por su culpa el derecho de su nobleza, que puede hacerla vivir para siempre en el cielo. Y segun que ha obrado bien, ó mal, debe vivir eternamente, ó morir eternamente.

*Phil.* La muerte y la eternidad no pueden acordarse juntas.

*Eus.* ¿Luego piensas que la muerte no sea mas de un instante?

*Phil.* Es indubitable: porque la muerte no es otra cosa que el fin de la vida; y si no hay fin, no hay muerte.

*Eus.* No obstante quando tu cuerpo es afligido de algun dolor, ó tu espíritu de algun enojo, y pesar, dices que mueres continuamente de dolor: ó que mueres continuamente de pesar, y enojo. Así la muerte puede tener una larga duracion.

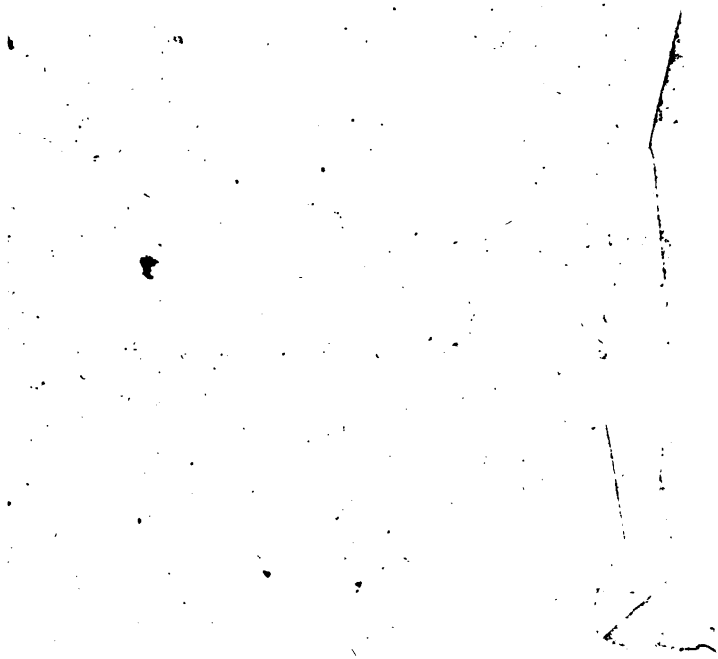
*Phil.* Pero solo por figura se dice, que muere continuamente de dolor, para decir que se padece continuamente y sin intermision, porque se reputa este dolor tan cruel como la muerte.

*Eus.* Yo puedo, pues, decir tambien

por figura que el alma, que se alimenta de soberbia morirá eternamente: para decir que padecerá eternamente, porque sus sentimientos, y dolores serán por lo menos tan crueles, como la muerte. Por esta razon no quise alimentarme mas de esta vianda de la soberbia tan ligera, y peligrosa; y al fin dexé esta encantadora, y traidora morada de la reputacion, y salí de ella buscando en otra parte viandas mas sólidas, y seguras, y mas provechosas. Y bastete, que te haya hecho conocer hoy: que despues que se han dexado los placeres del cuerpo, quando se buscan los del espíritu, se hallan gustos mucho mas, y mas excelentes, á los quales los de los deleytes del cuerpo no son en ninguna manera comparables.

*Phil.* Confieso que me has hecho ver y comprehender bien la excelencia de los deleytes de estas bellas moradas, y que tienen gustos mas, y mas relevados. Pero aun no he comprehendido bien la grandeza de los peligros que te los han hecho dexar: por los quales yo nunca los hubiera dexado.

*Eus.* Esto es porque tú aun eres sensual, y todos estos placeres aun-

que espirituales son del imperio de la imaginacion. Esta se arrima de buena gana á las cosas de los sentidos, aunque el alma superior procura atraerla á las cosas superiores á ellos. Pero quando, mediante Dios, yo te haya conducido á la villa del verdadero deleyte, á que vamos caminando; (que es el interior) donde se gustan placeres superiores á los sentidos, que no son ya placeres de la imaginacion; conocerás bien entonces quanto estos peligros eran formidables.

FIN DEL TOMO PRIMERO.